

ideas
letras
artes
en la

CRISIS

¿qué escribían los presos políticos
argentinos? el negocio de la publicidad
en la televisión perón: política y
petróleo benedetti: literatura y revolución
vida y muerte en tierra del fuego
documentos: maiacovski y césar vallejo
textos de walsh carpentier huerta neruda
roa bastos macedonio fernández depestre
obras de pedro figari y mingo ferreira



\$ 5

precio para el
uruguay: \$ 550.-

buenos aires, julio 1973

3

gran premio de ensayo
RAUL SCALABRINI ORTIZ

20.000 pesos (2.000.000 m/n)

La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) invita a los sociólogos, economistas, analistas políticos e historiadores a participar en el Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz, con el que inaugura su nueva etapa de actividades al servicio de la cultura nacional y popular.

El concurso tratará sobre las formas de la dependencia económica y cultural, su interrelación y sus manifestaciones concretas en el campo político. El jurado preferirá el desarrollo de modelos específicos, pero también tomará en cuenta los trabajos teóricos. El comportamiento individual de los grupos monopólicos, analizado bajo formas monográficas, la proyección de dichos grupos en el terreno cultural, en la orientación de la enseñanza y en la gestión gubernamental, son los temas de este Gran Premio de Ensayo.

Los trabajos serán considerados por el jurado que integran: El Sr. Ministro de Educación y Cultura, Dr. Jorge Taiana; el señor Interventor en la Universidad de Buenos Aires, doctor Rodolfo Puiggrós; el Presidente de EUDEBA, Dr. Arturo Jauretche; el Dr. Juan José Hernández Arregui; el Dr. José María Rosa (h); el Director Ejecutivo de EUDEBA, Sr. Rogelio García Lupo.

disposiciones:

- 1) El Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz será otorgado al mejor ensayo inédito, que no deberá tener, en total, más de 150 páginas ni menos de 250.
- 2) El plazo de admisión de los trabajos vencerá el 29 de septiembre próximo. La decisión del jurado se dará a conocer en noviembre del año actual.
- 3) El premio de \$ 20.000.— ley 18.188 (2.000.000.— de pesos moneda nacional), será entregado en el curso del mes de diciembre próximo en EUDEBA, Rivadavia 1571.
- 4) El premio podrá ser declarado desierto, y en ese caso el importe se destinará a otro premio del año siguiente. El jurado podrá, asimismo, dividir el premio entre varios concursantes.
- 5) EUDEBA se reserva el derecho de publicar el trabajo o los trabajos premiados, durante un plazo que no excederá de los ocho meses desde la adjudicación del premio y durante ese período el autor o los autores no podrán hacer uso de la obra presentada y premiada en este concurso.
- 6) Los originales, escritos en español, deberán ser firmados con seudónimo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignarán el nombre, el número del documento de identidad y el domicilio del autor, la ciudad y el país en que reside. En la parte exterior del sobre que contenga esos datos se escribirá solamente el seudónimo. Es indispensable dar fiel cumplimiento a estas normas.
- 7) Las obras deberán ser enviadas en cinco copias a máquina, escritas en una sola cara del papel —tamaño carta— a nombre de Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz - Av. Rivadavia 1571 - Buenos Aires - República Argentina.
- 8) Los trabajos no premiados y los respectivos sobres podrán ser retirados por los autores un mes después de conocido el fallo del jurado y durante el término de noventa días. Después no habrá derecho a reclamación.



EUDEBA

Libros para todos

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

Rivadavia 1571/73 TEL. 37-1527 Buenos Aires
en Córdoba: Rondeau 301

sumario

hecho en prisión	¿qué escribían los presos políticos argentinos? cartas, poemas, crónicas, dibujos	3
césar vallejo	un cuento desconocido	10
alejo carpentier	los fugitivos (cuento)	11
efraín huerta	poemas	15
rodolfo walsh	tres retratos	20
pablo neruda	elegía para cantar	23
carnet		26
mario benedetti	el escritor latinoamericano y la revolución posible (ensayo) y varios poemas inéditos	28
augusto roa bastos	cuestionario	36
	penal el paraíso (cuento)	38
	manuscrito	39
	bibliografía	42
resurrecciones	el último discurso de maiacovsky	43
noé jitrík	retrato discontinuo de macedonio fernández	44
rené depestre	el discurso del doctor zoócrates zacarías (relato) y varios poemas inéditos	50
kalondi		57
juan domingo perón	documentos	58
los onas: vida y muerte en tierra del fuego	fotos y textos	60
heriberto muraro	el negocio de la publicidad en la televisión argentina	64



Fragmento del
"Autorretrato" de
Pedro Figari

Este ejemplar de CRISIS incluye una serigrafía original de un dibujo de Pedro Figari. Figari nació en 1861 en Montevideo, donde murió en 1938. Fue abogado, escritor y político. Pintaba en sus ratos libres, como un "aficionado", pero fue uno de los grandes creadores de la plástica latinoamericana. Vivió en Buenos Aires entre 1921 y 1926 y luego se trasladó a París. En menos de veinte años produjo cerca de cuatro mil obras. Algunos de sus cuadros se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes del Uruguay. En el Taller de la orilla se procesaron cuatro dibujos distintos de Figari para esta edición de CRISIS. Cada ejemplar va acompañado por una de estas serigrafías.



crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

julio 1973 república argentina

año 1 nº 3



director ejecutivo

federico vogelius

director editorial

eduardo galeano

secretaria de redacción

julia constenla

diagramador

eduardo ruccio sarlanga

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat, kalondi

(dibujantes)

herman mario cueva

(redactor)

administrador

manuel lira

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.I.

Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

Tarifa Reducida
Concesión Nº 1165

Franqueo a Pagar Nº 726
Franqueo pagado Nº 4486

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Interior
DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES
"CONDOR" S. R. L.
Independencia 2744 - Tel. 97-5190 / 93-8262
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845
CAPITAL FEDERAL

Suscripciones República Argentina:
6 meses 30 pesos
1 año 60 pesos

Suscripciones América del Sur:
6 meses 5 dólares
1 año 10 dólares
Ejemplares atrasados: 6 pesos.

los autores

césar vallejo (1892-1938)

Nació en Santiago de Chuco, Perú. Poeta, narrador y periodista. Entre 1923 y 1930 vivió en París: sus viajes a la URSS y su militancia comunista fueron motivo de que se lo expulsara de Francia. En 1931 llegó a España y asistió a la proclamación de la República. Retornó a París en 1932 y allí, tras mucha penuria económica, murió una mañana raramente esplendorosa. Obra poética: *Los heraldos negros* (1918), *Trilce* (1922) y *Poemas humanos* (1937). Narrativa: *Escalas melografiadas* (cuentos y relatos, 1923); *El tungsteno* (novela, 1931). Teatro: *Mampar* y *Lock-out* (dramas, ambos de 1931). En coedición con "La mosca azul", de Perú, Ediciones Crisis, de Buenos Aires, presentará este año la *Obra Completa* de César Vallejo, que incluye numerosos inéditos.

alejo carpentier (1904)

Nació en La Habana. Ha vivido buena parte de su vida en Francia y en Venezuela. Autor de copiosa obra narrativa, entre sus títulos más difundidos figuran *El acoso*, *Los pasos perdidos*, *El reino de este mundo*, *El siglo de las luces*. Se ha desempeñado como director de la Imprenta Nacional de Cuba y actualmente ejerce un alto cargo diplomático.

efraín huerta (1914)

Mexicano. Poeta, pertenece a la generación que se agrupó en la revista "Taller". La rebelión y la protesta son el rasgo definitivo de sus poemas civiles; escribe renunciando a las convenciones para hallar nuevas libertades expresivas. Prácticamente, toda su obra publicada en libros, plaquettes y revistas ha sido recogida en un volumen: *Poesía, 1935-1968*.

rodolfo walsh (1927)

Argentino, nació en Río Negro. Narrador, periodista, dramaturgo. *Operación Masacre*, crónica de los fusilamientos de 1956, y *Quién mató a Rosendo?* son su libros más difundidos. En el género narrativo ha publicado *Variaciones en rojo*, *Los oficios terrestres*, *Un kilo de oro*. En teatro, estrenó *La Granada*.

pablo neruda (1904)

Nació en Parral, Chile. Considerado por muchos el mayor poeta vivo del mundo contemporáneo. Publicó en 1921 su primer cuaderno, *La canción de la fiesta*, premiado en un concurso estudiantil. En 1924, se hizo célebre con *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Del lirismo de sus primeros libros, pasó luego a una poesía militante y muchas veces violenta: entre sus numerosas obras cabría destacar, en este sentido, el épico *Canto general*. En 1971, la Academia Sueca otorgó a Neruda el Premio Nobel de Literatura. Antes había sido distinguido con el Premio Nacional de Literatura de Chile y con el Premio Stalin.

mario benedetti (1920)

Uruguayo. Narrador, ensayista, poeta, dramaturgo y periodista, de obra profusa en todos los géneros. Es autor, entre otros libros, de *La tregua*, *Gracias por el fuego* y *El cumpleaños de Juan Angel* (novelas); *Montevideanos* (cuentos); *Poemas de la oficina* y varias recopilaciones de poesía, y *Letras para un continente mestizo* (ensayo).

augusto roa bastos (1923)

Paraguayo. Exiliado en 1947, vive desde entonces en la Argentina. Aquí ha desempeñado los más diversos oficios. Es narrador, poeta, dramaturgo, ensayista y periodista. Ha publicado, entre otros libros, *Hijo de hombre* (novela), *El trueno entre los hojas*, *Madera quemada* (cuentos), *La voz hablada* y *la voz escrita: órdenes de pensamiento* (ensayo).

vladimir maiakowsky (1893-1930)

Nació en la aldea georgiana de Bagdad, Rusia. Poeta, periodista y comediógrafo. Su primer libro de poemas, *Bofetón al Gusto General*, lo situó entre los iniciadores del futurismo ruso. Entre 1922 y 1929 realizó diez viajes al extranjero (Europa y América), publicó una serie de poemas satíricos sobre la civilización capitalista, concluyó dos obras de teatro, *La chinche* y *Baños*, y escribió gran cantidad de guiones cinematográficos. Se suicidó en Moscú.

noé jitrik (1928)

Argentino. Ensayista. Obra: *Horacio Quiroga* (1959), *Lepoldo Lugones, mito nacional* (1960), *Escritores argentinos* (1967), *El ochenta y su mundo* (1968), *Procedimiento y mensaje en la novela* (1962). Ha escrito también tres libros de poemas y dos de narraciones.

rené depestre (1926)

Nació en Jacmel, Haití. Periodista, narrador y poeta. En 1945 publicó *Chispas*, poemas revolucionarios, y con su amigo Théodore Baker fundó "La colmena", diario desde el cual combatió la dictadura neocolonial de su patria. Ha vivido en Francia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Argentina y Brasil. Actualmente reside en Cuba: como miliciano, participó en la defensa de Girón, en 1961.

heriberto muraro (1937)

Ver CRISIS Nº 1.

Los dibujos de las páginas 10, 28, 37 y 45 son de Hermenegildo Sábat. El de la página 57 es de Kalondi.

Este número ha sido ilustrado con numerosos trabajos de Domingo Ferreira (Mingo). Uruguayo, nacido en Tacuarembó en 1940, Ferreira reside actualmente en la Argentina. Estudió un par de años en la Escuela Nacional de Bellas Artes de su país. Ha hecho varias exposiciones, individuales y colectivas. Fue dibujante del diario Epoca (1964-67) y del semanario Marcha, con el que colabora desde 1963.

hecho en prisión

Los textos que **crisis** ofrece en las páginas que siguen, fueron escritos por diversos presos políticos argentinos en estos últimos años. Han sido recogidos y seleccionados con la colaboración de Vicente Zito Lema y María Bedoyan. Cartas, poemas, crónicas y dibujos, deslizados de contrabando por debajo de las puertas de las cárceles en oportunidades diversas, brindan hoy el mejor testimonio posible sobre una época que ha quedado atrás para la Argentina pero que sigue siendo, en varios países latinoamericanos, la noche de cada día. Estas voces, sumadas todas en una sola voz, sin estrellato ni afanes individuales de consagración, son también literatura. Porque iluminan la realidad con eficacia y a veces con fuerza desgarradora. Porque nos ayudan a comprender un poco mejor qué somos, qué podemos ser, para qué peleamos.

recibido en la cárcel

Cartas escritas por Bernabé Gómez a su padre, Luis María. El niño de nueve años vivía con sus abuelos.

15 de junio de 1972.

Mi muy querido papá después de saludarte con el inmenso cariño de un hijo deseando que al recivo de esta carta te encuentres bien de salud vos y tus compañeros que es lo principal, quedando nosotros bien por el momento. Bueno papá ahora te diré que estoy muy contento de recibir carta de mi mamá y al saber que ella se encuentra bien y ella me dice en la carta que quizá yo pueda ir a verla con el doctor es decir yo y la abuela, porque vos sabés que si la mamá puede ir para ella no hay distancia. bueno papá ahora te diré que siempre me dice la mami que algún día dejaremos de sufrir por estas injusticias que hay en la vida, que muchos padres que luchan para que a sus hijos no le falte el pan pagan caro sin que nadie los entiendan y por eso ya papá empiezo a pensar: ¿por qué algunos le sobran y a otros le faltan hasta el pan? bueno papá no vamos a seguir hablando de esta semejante injusticia, no te aflijás mala suerte ahora yo y vos ya somos dos para poder luchar por la libertad libres o muertos pero nunca esclavos.

vos sabés que entre dos no digo un pampa. bueno papá no voy a seguir mucho más porque ya me viene hirviendo la sangre a pesar de mis nueve años quisiera ser hombre para estar siempre a tu lado. bueno papá dice el abuelo que si querés que te vaya a ver que le mandes decir para pedir permiso a la fábrica el jueves que así te ve dice que te sueña casi todas las noches y de él recibís muchos cariños igual que la abuela para vos y todos tus compañeros.

y de tu hijo que te quiere
mucho mucho recibís y un beso
grande y un abrazo de un hombre

En tu día papá. Esta carta es un simple regalo de tu hijo aunque el mejor Regalo sería Libertad Libertad Pan y Libros y más Libros.

14 de julio de 1972

Mi muy querido papá después de saludarte deseando al recivo de estas pequeñas líneas te encuentres bien de salud vos y tus compañeros que es lo principal quedando nosotros bien. bueno viejo ahora te diré que cuando recibí la carta que te habían llevado a Rawson se me erizaron los pelos y con la carta entre mis manos seguí leyendo y ahí ví que habían traído a mi madre y otra vez me volvió el alma al cuerpo era día jueves y dirigiéndome a Devoto yo y la abuela iba dispuesto a pedirle o a pelearle a si sea al demonio en persona para que me dejen ver a mi madre

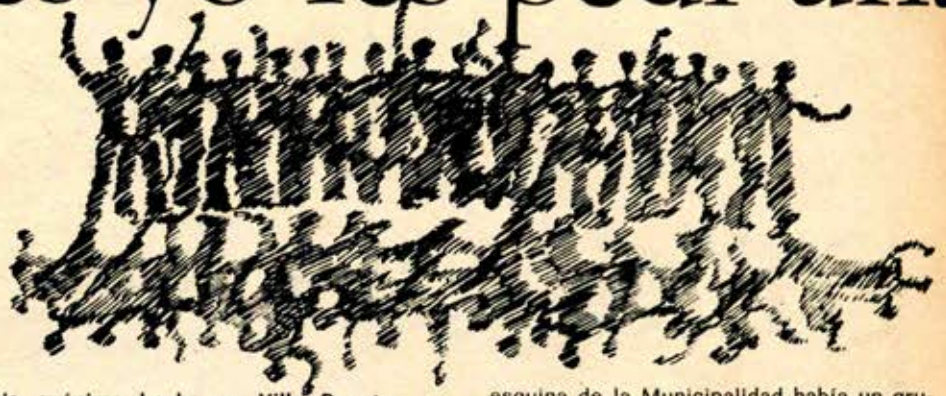
y así fue que pude llegar a esas malditas rejas para poder abrazar a mi madre. ya vez papá que el destino nos está castigando duro y fuerte pero esperamos que muy pronto se acaben estas torturas moriremos muchos pero los que queden vivirán en paz que es mejor no te parece papá aunque sea a precio de muchas vidas yo sé que vos me entendés papá. Por el que siento es por el pobre abuelo que defiende su guarida como tigre a sus cachorros, él solo sabe decir que dios le de vida hasta que vos y la mamá salgan en libertad para yo y la abuela no quedemos abandonados bueno mi querido papá no te escribo más porque me tiembla mucho el pulso no se si es de venganza o de cansancio recién sali de vacaciones si la ves a la mamá le das muchos besos que le mando yo igual a los compañeros mis aprecio que los recuerdo siempre y para vos muchos cariños de la abuela y de abuelo y mio recibís los mejores cariños de un hijo que te quiere mucho. chau chau

25 de agosto de 1972

Mi muy querido papá deseo que esta carta este en tu poder te encuentres bien da salud vos y tus valientes compañeros que es lo principal. mientras haya vida hay esperanza. no te aflijas papá nosotros bien por el momento pero muy doloridos por la injusticia del duelo de nuestros hermanos que cayeron en una injusta matanza a sangre fría y presos todavía no te parece papá. perdoname este recuerdo tan triste es que me nace de adentro del alma de chico pero algún día llegare a hombre para ponerme a tú lado y al de esos valientes compañeros ya te lo dije en otra oportunidad es así nomás papá lo que te estoy hablando lo llevaré siempre presente porque ya alcancé a ver la injusticia pero aguántame nomás hasta que el fuego nos queme como dijo mi abuelo cuando se pone a aconsejarme el hombre debe ser hombre en todo momento cuando le toque pelear hagalo frente a frente y sin ventaja de igual a igual bueno papá esta carta te la hice para deearte suerte nomás en tu nacimiento vos sos muy potrillo recién te apunta el colmillo no deje que hombre ninguno te gane el lado del cuchillo así sea entre rejas. bueno papá la abuela te manda un beso grandote igual que el abuelo tranquilo nomás y con mucha fe y también cariños de mi abuelo y de mi abuela para todos tus compañeros y mio dale un beso y un abrazo grandote por que ellos valen mucho para mi y para mi pueblo tanta gente valiente como jamás se vio bueno querido papá vos recibís el cariño mas sincero de tu hijo que te quiere mucho.

caiga quien caiga vencer o morir pero jamás esclavos.

"y entonces yo les pedí una



Dibujo anónimo hecho en Villa Devoto: "La masacre de Trelew"

Juan Carlos Brid, militante de la resistencia peronista desde 1955, pasó preso buena parte de estos dieciocho años. Publicamos el comienzo del relato escrito por él en la cárcel.

(...)Y cuando empezó el bombardeo, hubo espanto general. Ahí en la cooperativa todos los empleados salían corriendo abandonando el trabajo. Y yo fui para Plaza de Mayo.

No, no sé bien por qué, quizá por deseos de defender, eso es: para defender. Y en

tonces me voy. Plaza de Mayo parecía cuando al fantasma de la Opera lo corren; la gente despavorida por el medio de la calle, los coches abandonados. Gente lastimada; muertos por todos lados. En la

esquina de la Municipalidad había un grupo de gente. Yo no sé qué me pasaba, los increpé, los insulté a ellos.

—Manga de cobardes, les dije.

Y algunos fuimos para la Plaza, pero el bombardeo seguía y nos tuvimos que volver. Entonces vimos la armería esa que está frente a la Catedral y empezamos a levantar la cortina entre todos. Ahí fue cuando desde el techo de la Catedral nos tiraron unos balazos. Y la mano de Dios, ¿no? salimos corriendo para guarecernos y justo una bomba cae cerca y perfora la persiana y el lugar donde nosotros acabábamos de estar.

De ahí empezamos a deambular por el centro, pero nos dábamos cuenta que no había nada que hacer, queríamos hacer algo, armas, todos pedían armas. Así, hasta la tardecita, andábamos entre el humo y los últimos tiros. Después me fui caminando hasta Retiro, para el lado de casa.

Pero yo ya estaba cambiado. Bronca, porque noté que esta gente que estaba trabajando para derrocar a Perón, no hacía sólo eso, sino que estaba en contra del pueblo; nos habían tirado desde los aviones, desde la Catedral y nosotros no teníamos armas. Yo ya era otro. Volví al día siguiente, no trabajé, miraba los destrozos y me sentía hervir; había sido una masacre donde murieron muchos, cualquiera. En ese momento me sacude ese bombardeo, y yo empiezo mi actividad política. Yo estaba emocionado y empecé a tratar de conectarme con alguien, pero no era afiliado, no era nada. Andaba con ganas de hacer, pero como bala perdida. Formábamos algunos grupos, espontáneamente, cuando las manifestaciones, pero uno se veía un momento y después perdía el contacto. Así hasta el 16 de setiembre.

Estuve esos días como enloquecido, sin saber qué hacer. Salía de casa a la mañana con el pretexto de ir a trabajar pero me juntaba con la gente que como yo andaba por el centro, formábamos grupos, manifestaciones relámpagos y así hasta que el día que bombardearon la Alianza, ese mismo día, no recuerdo a qué hora, nos habíamos juntado unos cuantos por Avenida de Mayo y nos fuimos hasta el local de la Alianza. Ahí estaban atrincherados, empezamos a gritar y yo les pedí una bandera. Insistí, insistí hasta que me tiraron desde los balcones una de esas banderas largas que tenían. Con eso iniciamos una manifestación. Yo iba de aban-

la muerte de mi hijo

Susana Luna fue torturada en la Dirección de Actividades Políticas Antidemocráticas (DIPA), actualmente disuelta.

Queridísima...

Aunque parezca imposible te estoy escribiendo. Ya antes pensé mil veces hacerlo. Me decidí y lo hice, pero la carta volvió con una "Dirección desconocida". Luego, hasta que me vuelvo a sentar, pasa mucho tiempo. Hoy te escribo porque debo darte una noticia que no es la mejor, pero era de esperar en cierto modo (aunque en realidad ninguna ya esperaba). El día 20 de abril a las 20.05 horas nació el mocoso que esperé, cuidé, defendí, tanto tiempo, con la colaboración y el aval de ustedes, mis compañeras y amigas. Los primeros días de su llegada fueron de una felicidad inmensa, tan inmensa que casi me parecía imposible, irreal, ilógica en mi compañero y en mí. Imposible, ilógica, irreal, porque no estábamos nosotros hechos para ella. El mocoso era cambiado, lavado, atendido por mi compañero. El era feliz de desvelarse, cansarse, tomar frío por él. No es porque sea mi compañero pero te aseguro que jamás vi algo similar en un padre. Algo fuera de serie. Y como todo lo fuera de serie, no podía durar. El día 24 (lunes) a la noche lo acosté, luego que comió y lo puse en su cunita. Esa noche molestó un poquito como era su costumbre, pues no le gustaba que le quiten el calorcito de su madre, pero por cierto que no era de importancia. A la mañana (8.30 horas) al pasarlo a mi cama para darle de comer... ocurrió lo inesperado... lo fatal. Sangre en su boquita y en su nariz me daban a entender que algo horrible había ocurrido. Sus ojitos ya no se abrían. Ni lo harían jamás.

Al llegar a la maternidad no había nada que hacer. Una hemorragia producida por un problema pulmonar (atalectacia pulmo-

nar) al no haberse desarrollado éstos, me lo llevó. Sí... mi niño se fue. Nuestro niño se fue. Este niño que tenía como madre y padrinos a todos los compañeros... este niño se fue. El niño que fue testigo de los golpes, violación y cárcel de su madre. Ese niño se nos fue. Sólo me queda la fortaleza que da el saber que también él es un mártir de esta causa. Un mártir y un héroe que murió como consecuencia de la batalla que libró su madre por hacerlo venir... pero ya no tenía fuerza él para librar la batalla de poder vivir.

Creo que no tengo muchas palabras para decirte. Y ni sé cómo están hilvanadas las que ya vertí en los anteriores renglones. Te pido comuniques a todos lo ocurrido con el niño que todos cuidábamos y adorábamos de modo especial, por haberse gestado la mayor parte del tiempo entre los muros y las rejas impuestos por los mercenarios, lacayos y cómplices del régimen.

El médico fue muy claro: "El período físico-psíquico de gestación de la madre lo llevó".

No sé cómo hablarte. Todo lo que pudo ser y no fue *un hijo*. El especial. Ese hijo se nos fue. Como madre, siento un indescriptible dolor. Como mujer, una frustración. Como idealista, un terrible odio hacia el enemigo que lo mató. Te pido que me contestes. No para darme el pésame. No. El mocoso murió; el mocoso es otro mártir y héroe de la causa. Y por ello no se puede dar el insensible y convencional "pésame". No. Necesito las palabras y compañía de los compañeros de ideal.

Para todos ustedes, un beso grandote, inmenso, emotivo.

Susana Luna

bandera”

derado. Agarramos San Martín hasta la Avenida de Mayo, gritábamos Perón y la gente se iba sumando. Luego por la Avenida 9 de Julio hasta no recuerdo qué calle y fuimos a parar a la CGT.

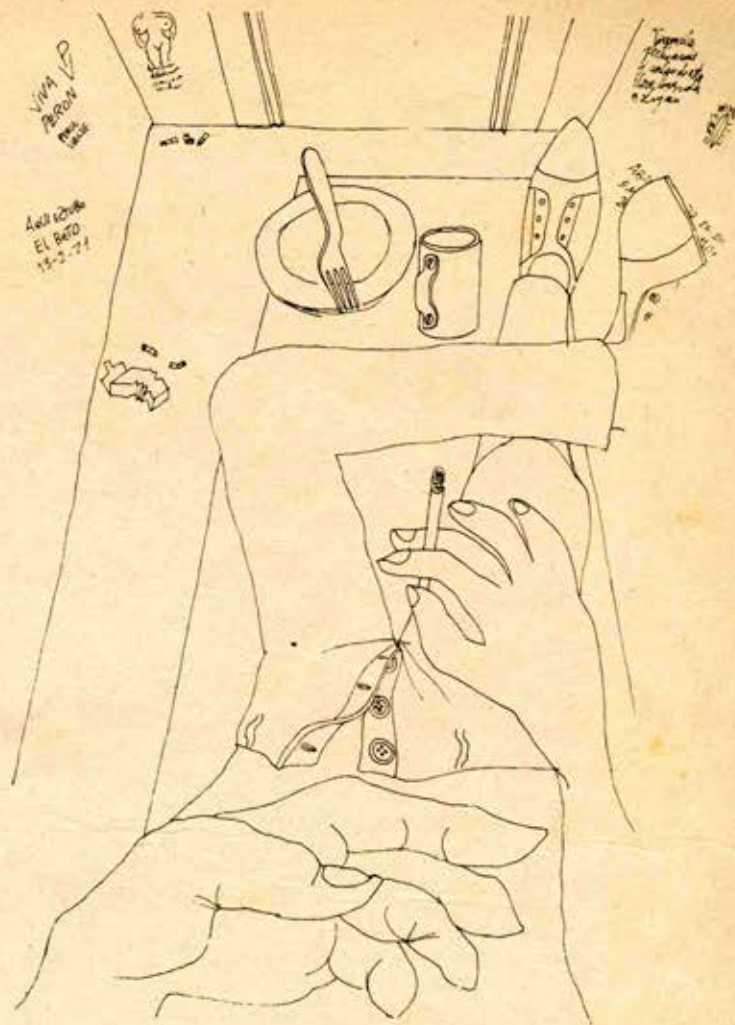
Me acuerdo, era un día lluvioso. Las puertas de la CGT estaban cerradas. Adentro se veía gente, pero todo cerrado. Así que empezamos a pedir, a gritar. No sé, parece que queríamos otro 17 de Octubre. Pero el señor Di Pietro nos pidió por el parlante que nos retiráramos, que nos dispersáramos en orden. No le hicimos caso, dimos la vuelta, pero ya éramos menos. Los sindicalistas allí encerrados, quietos, descorazonaron a muchos. Quizás si ellos hubieran salido, podríamos haber levantado Buenos Aires.

Los que quedamos nos volvimos para el centro. Pero ya la cosa había cambiado. La policía estaba empezando a reprimir todo lo que fuera o tuviera olor a peronista. La columna que había quedado, chica, la componíamos los más decididos, pero éramos pocos. Se nos cruzaron varios furgones cargados de policías, les gritamos Perón, Perón, pero empezaron a tirar. Tiros, claro, nada de gases. Nos espantamos, hay que decirlo, ¿no?, algunos quedaron tirados, no sé si heridos, muertos o qué; yo perdí la bandera que quedó, me acuerdo, sola en el medio de la calle, estirada y sola. No sé cómo, me vi en un tranvía que tomamos con un grupo de muchachos. Fuimos hasta Constitución y de allí volvimos; la policía ya estaba haciendo desastres. Perón ya estaba en el buque o estaba por ir, no sé. Habíamos perdido y la rabia se nos mezclaba con una tristeza.

Bueno, no lo concebía. Yo entendía que Perón tenía que quedarse. No podía ser, si todos le respondíamos, el pueblo entero estaba con él. Con el tiempo, yo me volví un peronista total, lo conocí a Perón y he luchado por él, me he hecho enemigos; pero no entendí nunca por qué se fue. Habrá tenido sus motivos, ya sé, pero yo entiendo, revolucionariamente, pienso que tendría que haberse quedado.

Cae Perón. Yo veo cómo la oligarquía se toma la revancha. Quema un montón de lugares, parecía que querían borrar todo en un día. Saqueaban. Yo me hacía cada vez más peronista.

Poco a poco nos vamos conectando gente que pensábamos lo mismo, que había que pelear. Así hasta que me notifican clandestinamente que había un movimiento militar que se preparaba para tomar el poder otra vez. Hubo uno antes, el de Gentiluomo, pero yo no supe nada, recién empezábamos y había mucho desorden. Nosotros teníamos un grupo en el Tigre y gente de la Capital me anoticiaron de lo que se preparaba. Empecé a ver gente. A nuclear. Hicimos algunas reuniones, varias en mi casa, hasta que nos dan como zona de operaciones el Barrio de la Boca. Valle era el jefe, algunos sindicalistas hacían de enlace.



El pintor Franco Venturi estuvo preso en Villa Devoto, en el buque Granaderos y en el penal de Rawson. Este dibujo fue hecho en la celda del buque Granaderos

Debíamos esperar cerca del puerto, en las cantinas. Cuando se tomara el Arsenal Esteban de Luca nos iban a proveer de armas y materiales y órdenes precisas; en general, debíamos provocar atentados en los buques de la Marina que estaban allí atracados, tapar el canal y esas cosas.

Estábamos en varias cantinas, esperando. Fue la noche que peleó Lausse con Selva, lleno de gente. Había enlaces. Habíamos tomado varios camiones del Correo que teníamos en la zona y con ellos debíamos ir a buscar el armamento hasta el arsenal en cuanto estuviera en manos peronistas.

Nosotros sentimos el tiroteo, nosotros los del Tigre éramos diez, por las caras debía haber muchos, pero cada grupo tenía su enlace y no nos conocíamos. De a poco nos fuimos enterando del fracaso: primero que lo del Arsenal había fracasado, que estaba la ley marcial. En La Pampa se estaba triunfando, en La Plata se peleaba, pero en síntesis las cosas no habían salido. Pero nos quedábamos terca-mente en las mesas, no nos movíamos, esperando, esperando un milagro que no ocurriera. A las cinco de la mañana, de a dos nos fuimos yendo.

En casa, mi mujer estaba pegada a la radio. Ella sabía la misión que yo había ido a cumplir. Le di un beso y me acosté. Era medio amarga la cosa.

Amigos, amigos, no. Pero compañeros, conocidos, sí. Entre los que fusilaron estaba Lisazo. Fueron unos cuantos los fusilamientos, del grupo nuestro no mataron a nadie.

Así que como eso fracasó, nos pusimos a trabajar más duro. Perdimos los contactos con los militares, pero trabajábamos clandestinamente para que un movimiento militar consolidara lo que nosotros hacíamos. Fuimos formando células, buscando armas y materiales. Todavía en aquel tiempo creíamos en el golpe de estado peronista.

El grupo que había participado en el levantamiento del 9, se componía de todos muchachos de la zona, había un ex-concejal y después, muchachos como yo, nuevos. Justamente uno de ellos estaba muy preocupado por las impresiones digitales que habíamos dejado en las bombas. Eran unas molotov que, ante el fracaso, dejamos abandonadas bajo el puente grande que hay en la Boca. El muchacho éste estaba intranquilo porque había salido en el diario que se encontraron esas bombas.

—Y ¿qué hacemos? Mirá que está la Ley Marcial todavía —me dijo.

—Y, bueno ya te vas a dar cuenta, si te vienen a buscar es porque aparecieron las impresiones digitales.

Nos reímos un rato. Después no pasó nada.

hecho en prisión

"la picana de 220 voltios"

El 16 de diciembre de 1970 secuestran a Martins y Zenteño. Luego integran la lista de desaparecidos: Pujals, el matrimonio Verd, Maestre, Mischich. El 30 de noviembre de 1971 desaparece Norma Morello. Una activa movilización obtiene del jefe del Regimiento de Goya información sobre su paradero: Morello se encuentra en Buenos Aires, a disposición de la Cámara Federal. Su hermana logra verla el 31 de diciembre de 1971. Durante ese mes Norma Morello escribe cinco copias con el relato de las torturas a que fue sometida para hacerlas públicas en caso de que algo le sucediera. Este testimonio, filtrado desde la cárcel, es el que transcribimos.

Trabajé como maestra rural desde el mes de septiembre de 1971. Primero en la escuela 497 de la 3ª sección Goya, donde la situación de los vecinos era muy dura. Algunos por ser arrendatarios deben entregar la tercera parte de la cosecha al patrón de la tierra, sin ninguna ayuda de parte de éste (compartí su vivienda y comida, aseguro que nadie elegiría esa forma de vida "occidental" y cristiana). Por otra parte, pequeños propietarios, a quienes no alcanza para vivir dignamente ni educar hijos más de 2º o 3er. grado.

En la 2ª escuela, estancia La Marta, la situación no era nada mejor; tenía alrededor de 4 alumnos tontos por la subalimentación y miseria.

El 30 de noviembre a la noche allanan mi casa. No encuentran ninguna ligazón con la guerrilla, aunque pretenden deformatar algunos documentos, hasta un plano de la ciudad de Resistencia hecho en mimeógrafo.

Me detuvieron en la escuela 534 a la 1.30 de la mañana.

En la Subprefectura se me informa que estaba a disposición de Coordinación Federal, que no conocía la razón. Pero el militar que me detuvo me comenta: "Detrás

hay una gran organización". Conversó algunas veces sobre la situación argentina: no hay hambre, él sobrevivió con fósforos y un cuchillo 3 meses en la selva. Me dijo que me prepararía un "test" para ver si era marxista o no. Le dije que era una alumna rebelde.

Me preguntaba jocosamente: "¿No quiere salir a tomar sol?".

A los 7 (siete) días de estar allí vino alguien que decían era de Coordinación Federal y me haría unas preguntas. Al momento me di cuenta de que era una farsa preparada por los del SIDE de Goya y Buenos Aires. Me hacía preguntas sobre armas y sobre personas de Tucumán que no conocía, sólo una que había estado en el Movimiento, accidentalmente. No había por lo tanto ninguna prueba en sus manos como para justificar el "test" de que habló el militar que me detuvo y que pronto me tocaría afrontar.

Ese señor no me dio ninguna posibilidad de defensa, puesto que me acusaba de hechos desconocidos para mí, de los que no existía ni existe prueba alguna: armas que me mandaban por correo desde Tucumán, personas, lugares, etc.

Al salir él, me di cuenta de lo que me esperaba: la cámara de torturas.

El día 9 a la mañana (9 hs.) aparece un oficial que me dice: "Prepare las cosas que salimos enseguida". Pregunté: "¿A dónde?" Me dijo que no sabía nada. Me llevaron, conmigo salió un paquete, arriba un sobre que decía: "Coronel..."

El avión descendió antes de llegar a Rosario. Al bajar el avión se acercó inmediatamente un coche largo de color celeste, con varios hombres que descendieron y se acercaron al avión.

Dos de ellos subieron. Uno me vendó los ojos. Otro me esposó. Me cargaron al baúl del coche y me dijeron: "Si te tocás la venda te doy un tiro". Viajamos unos 20 ó 30 minutos. Me bajaron en una casa de las afueras (hicimos camino de tierra). Me hicieron caminar por un túnel; sólo entraba yo y de costado.

Al salir comenzaron los ruidos fuertes de metales y cosas que se movían. La radio fuerte tocaba algo clásico y una voz fuerte me dijo: "Música de ópera... de operación... total por cuatro días locos que vas a vivir..." "Desvestite". Como yo no me desvestía me sacaron ellos la ropa:

"No sos la primera que se va a desnudar", me dijeron, y otras barbaridades más.

Me acostaron en una cama baja, estacada, con brazos y piernas abiertas. La vos grave me dijo: "Bueno, vos de Corrientes desapareciste, aquí vas a estar todo el tiempo que sea necesario hasta que cantes. No tenemos apuro, una semana, un mes, lo mismo". "Ahora te aconsejo que empieces y hables por las buenas, porque si no, ¿sabés lo que es esto? (y me pasaban por la piel, sin electricidad, la picana). ¡Vos cantás todo ahora y nosotros mañana mismo te mandamos al extranjero, al país que quieras!"

Como dije no tener ninguna información que no sea lo que todo el país sabía, me taparon la boca con un trapo y comenzaron a pasarme la picana (con electricidad): el costado, la pierna y brazos derechos, la ingle. Venía uno que se ocupaba exclusivamente de la interrogación verbal: ¿Montoneros, ERP, comunistas, armas, aguateros, contactos; nada sobre eso? De nuevo me tapan la boca, el costado, brazo, piernas, ingle. Comenzaron entonces las deliberaciones sobre el sexo: "¿Quién se acostó con vos? ¿Cuál de los curas? ¿Cómo?, etc. Comenzaron a tocarme en forma morbosa en los senos, las partes genitales. El asco era grande; pensaba en las otras que podrían venir detrás de mí. Rogaba que me maten pronto.

Me decían: "Cuando salgas de aquí no vas a servir como mujer para ningún hombre. Hablá o te fundimos", y comenzaron a ponerme la picana sin electricidad en la vagina, una y otra vez.

De nuevo me tapan la boca y comienza la corriente eléctrica: los senos, el vientre. Me recorrían desde la garganta hasta los genitales, desde los brazos hasta la ingle y las piernas. Frenaban. Pregunta-

la máquina

Testimonio desde la cárcel de Carlos Astudillo. Fue asesinado en Trelew el 22 de agosto de 1972.

En la pieza hay mucha gente de distintas características y señales. Comienza todo con los clásicos ablandamientos a cargo de expertos golpeadores que lucen sus habilidades durante varios minutos. Alguien ordena: "Traigan la máquina", esta no es otra que la picana eléctrica, que llega en una caja de madera barnizada. Me suben a la mesa y recorren con ella varias partes de mi cuerpo, espalda, cabellos, pecho, axilas, etc. Resuelven luego llevarme a un paseo, alguien dice: "Este no da más, se puede morir en el canal" y optan por restituirme nuevamente a la celda.

se turnaban

Testimonio desde la cárcel de Alfredo Kohon. Fue asesinado en Trelew el 22 de agosto de 1972.

Hasta el día 6 de enero a las 2 de la madrugada que me trasladan a la Cárcel de Encausados, permanecí desnudo de la cintura para arriba y descalzo, para trasladarme me dieron un par de zapatos, que no podía ponerme por la gran hinchazón de los pies. Perdí la vista del ojo derecho que comencé a recuperar alrededor de 20 días después.

En las torturas se turnaban tres grupos: el de la Policía Federal, el de la Policía Provincial y el de la Seccional 10ª entre los que se destacaban el Oficial González, que dirigía los "interrogatorios" y un policía corpulento llamado Tapia o Sapia.

ban: "¿Nada?". Como respondía que no, volvían y volvían.

Después paraban todas las voces y ruidos. Parecía que todos se habían ido. Me relajaba. En ese momento sentía caer sobre mi estómago, en forma salvaje, un elemento que parecía alguna pelota pesada, o algo así.

Alguien viene a "conversar": "¿A dónde vas cuando te larguemos? ¿A Goya? ¿Y qué decis si te quedás aquí para siempre? ¿Sabés cómo se... a la francesa? ¿No? ¡Eso es lo que tenés que aprender! No estas porquerías que te ponés a leer. Mirá, yo ni los diarios leo".

Viene otro; comienza a sacarme con una pinza los vellos del vientre. Siento un dolor tremendo en los brazos y en las piernas... Todavía faltaba lo peor.

Entra alguien que dice: "¿No ha dicho nada todavía?". Era una voz nueva. Comenzó de nuevo el interrogatorio. Paraban. Me preguntaban si quería que me "montaran" los 25 que había allí o la picana. Pasaban picana. Si quería 15. Pasaban picana. Si quería 10. Pasaban picana. Ya comenzaban en la vagina. Querían que reconociera que había tenido relaciones sexuales con curas. Terminaron acordando que había tenido relaciones con un compañero de América Central del cual ellos mismos tienen cartas y yo también que testimonian la relación absolutamente fraternal que existió. En ningún momento me esforcé en negar. No me interesaba el juicio de ellos. Sin embargo, posteriormente se volvió sobre el tema.

A media tarde (habían comenzado a las 12), estaba desesperada de sed. Yo quería gritar "¡agua!". Me pasaban el vaso transpirado por la cara. Nada de agua. Abrían una canilla de la cual brotaba un chorro fuerte; creía enloquecer. Me deshidrato fácilmente, es un problema que tengo desde la niñez: la sed.

En cierto momento alguien me secaba el cuerpo y me dijo en forma suave: "Habla, yo sé por qué te lo digo, te van a destrozarse; ahora viene lo más bravo".

Desde allí el dolor de los interrogatorios fue indecible; de la picana de 110 voltios pasaron a la de 220. Cada vez se centraba más en los senos, la ingle, la vagina. Me decían: "Mirá, cuando te llegue hasta acá, hasta acá...".

Otro decía: "Así son todas estas yeguas que vienen acá; reventala...".

Me aplicaban bajo las uñas, en los pies. Me provocaban reacciones musculares en todo el cuerpo, con la picana. Me aplicaban en el ombligo, en la columna vertebral.

Cuando hacía diez horas que estaba siendo torturada con breves intervalos, yo pensaba que el corazón no me respondería por mucho tiempo y me alegraba. Allí se fue la guardia de este último rato; alguien dijo: "La admiro por lo silenciosa". Me mojé los labios con un algodón mojado en agua, me dijo que no me podía dar agua por la cantidad de electricidad que tenía adentro. Me desató las correas y me dijo que me daba permiso para acomodarme como quisiera. Yo estaba totalmente desgarrada, no podía moverme por mí misma. Me dijo que esa noche seguirían dándose.

El segundo día alguien comenzó a dudar de las acusaciones que venían escritas desde Goya. Escuchaba: "¡Pero che, éstas son todas suposiciones; aquí no hay nada concreto!", y ese mismo me decía: "Yo

creo que debés estar en ideología; no tenés pinta de guerrillera".

En algún momento oía: "El que mandó esto es un hijo de puta; el que te vendió es un hijo de puta. Lo que pasa es que le hincharon tanto la cabeza a los de arriba y tenemos que seguir". Entre chacaes tenía la sensación de que había un hombre.

El cuarto y quinto días me interrogaban en conversaciones solamente; no había tortura. El quinto, a la noche, traslado...

El traslado fue tormentoso. En el estado en que yo estaba, la situación se hacía doblemente grave. Por el camino me decían: "¿Sabe nadar? Va a haber que ponerle una piedra". Yo estaba convencida de que me tiraban al río.

Me llevaron a una casa. Me dijeron que estaría allí unos días bajo disciplina; que mi vida dependía de la venda; si me la tocaba me daban un tiro.

Tres días o más vino un médico. Me dio antibióticos; recuerdo, "ampliciclina". Estaba hinchada de la cintura para abajo en forma impresionante, los muslos especialmente. No podía todavía caminar sin ayuda y por varios días. Como al octavo día me sacaron la venda adhesiva y me hicieron mirar a la pared; tenía la vista algo trabada de no mirar. Me lavé los ojos, me puse talco y luego me vendaron con gasa.

Al mismo tiempo comenzaba el interrogatorio oral sobre el Movimiento Rural. Mi viaje a América Central, si estuve en Cuba, las cartas que tenía, los cursos del Movimiento Rural.

Luego comenzaron a llegar tipos que se notaban eran del SIDE (confirmado con algunas preguntas que hice). Algunos comenzaban el interrogatorio en forma de relación normal, para terminar dejándome con algunas exclamaciones: "¿Sabés muy bien lo que no decis; ya se te va a preguntar...!" Otro entró directamente en forma violenta y grosera: "No juntes las manos, que no sos ninguna santa, ¡vos sos virgen de la oreja!"; al instante otra vez: "¡No juntes las manos!". Otro, comenzó dándome trompadas en la cara, el vientre y el estómago; me agarraba del cabello y me tiraba para atrás mientras me decía: "Hija de p..., decí cuando estuviste en España! ¡Grandísima p..., te divertías con...! Yo te voy a llevar a un lugar de donde no vas a volver, y allí te voy a mostrar el hocico, porque yo el hocico lo muestro! (tuve que espiarlo con gran riesgo porque no me lo mostró); te voy a sentar en un hormiguero como lo tengo a tu amigo; ese es el que te vendió a vos, pelotuda. A él lo voy a tener un mes antes de matarlo, pero a vos te reventio ya, y yo sé matar lentamente...". Volvía a golpear. Me preguntaba por asociaciones sindicales, haciendo principal hincapié en una. Me decía que quería planes, que ya enseguida me llevaría. Alguien abrió la puerta y dijo: "La ambulancia está dentro de 10 minutos". Todo ese personaje era siniestro en aquellos momentos.

Me volvía a describir con las palabras más groseras los lugares por donde me iban a subir las hormigas. Me dijo: "¡Esta noche ya te voy a mostrar la lista negra que tengo yo! Vos tenés el libro negro de la Casa Rosada; yo tengo otra lista. Cuando la leas ya no vas a volver a contar. Yo no tengo miedo de abogaditos, ¡yo me los paso por el c...!, y no sólo me he pasado abogados, ¡me he pasado jueces por el c...! Andá pensando en lo que vas a decir porque comenzaré enseguida a sa-

carte los pendejos uno a uno. ¡Yo sé como matar lentamente...!".

Este "señor" me interrogó un día y una noche en compañía de otro que era más moderado; era el que tomaba los datos y se esmeraba en encontrar alguna fecha en blanco en mi pasaporte. Me presionó hasta lo indecible para que reconociera la ida a Cuba; se interesaba mucho en todos los detalles del proyecto financiero, como si fuera un gran secreto internacional, que le revelé claramente.

Continuaron viniendo personajes que aparecían sobre todo de noche a los interrogatorios. Tuve que repetir tantas veces, cientos y cientos, los objetivos del Movimiento Rural, mi intervención en los cursos, en Centroamérica, etcétera, que me sentía como en carne viva; cada vez que me dejaban pensaba que ya no resistiría un interrogatorio más sobre eso.

El 23 de diciembre se notaba que estaban todos reunidos. Alguien que actuó como "bueno" desde el principio, me dijo que esa tarde se resolvería sobre mí. Yo estaba exhausta. Al verme dijo: "Y, Norma; hasta cuando vas a aguantar? O... ¿hasta cuándo vamos a aguantar?" Confieso que me aterró de nuevo.

Ese mismo día apareció alguien que dijo venir a buscarme para ir a Tucumán. Me interrogó sobre personas y hechos. Después me dijo: "Más tarde veremos..." Para mí otra noche de espera espantosa: hacía 15 noches que no dormía.

Norma Nubia A. Morello
Mayo 14 de 1972

VITULLO

En el curso de este año se publicará un libro sobre *Sesostris Vitullo*, con la reproducción de todas sus obras.

Se requiere noticias a quienes tengan trabajos del escultor argentino, para incluirlas en esta edición. La publicación es sin cargo y la editorial corre con los gastos que demande la fotografía.



... flexiones de cintura con las manos en la nuca ...



... con los talones ...

... salto de paracaidista ...

... lagartijas ...

... y ya estamos listos para un nuevo día!

Trote en puntas de pie ...

... giro de cuello ...

serie de dibujos anónimos, hechos en Villa Devoto para el boletín interno "El Bote"

"el alboroto temprano de las gaviotas"

Esta carta de Ignacio Ikonicoff está dirigida a Mirta Favris, su abogada.

Instituto de Seguridad y Resocialización, Rawson, 16 de enero 73

Querida abogada: (para llevarte el apunte con el encabezamiento y para que tarde menos el censor), querida muy querida ...

Voy a contarte cosas de las gaviotas para que no vuelvas a asociarlas con la tristeza. Recién vi una volar sobre mi ventana, cruzar el espacio verde que bordea el pabellón, atravesar el "campo de deportes" y posarse después de un giro perfecto junto al muro exterior, sin batir sus alas una sola vez, planeando los cien metros y el "aterrizaje". En días más ventosos las veo a lo lejos recorrer muchas cuerdas, "apoyándose" en las corrientes de

aire y usando sus alas sólo como timón. Cuando sale el sol hacen tanto ruido que creo tener un viejo gallinero de campo cerca (y en casos de encierro esta no es una sensación triste, por cierto); entonces, si uno en lugar de enojarse se despierta (prohibido a hora tan temprana por ley de máxima peligrosidad) puede ver el cielo enrojecido, y desde mi ventana que da al este-sur-este ver "cuando agatas la puntita del sol comienza a asomar". Me permito una digresión: mirando el color del amanecer y del crepúsculo y comparándolo con el azul del mediodía, Einstein y otro que creo que fue Böse calcularon ¡el número de moléculas por litro de aire! Realmente hay que ser muy buen tipo y sobre todo infinitamente pacífico y tranquilo para inventar un motivo de trabajo científico contemplando la puesta del sol. Pero volvamos a las gaviotas. No sólo ale-

gran, sino que aportan ventajas. Por ejemplo, al levantarse con su alboroto temprano, uno puede comenzar a pedir salir al baño a las 6 y media. Entonces, con suerte, a las 7 y cuarto o 7 y media le abren graciosamente la puerta de la celda y con tranquilidad, pues no hay otros presionando por salir (sacan 2 por turno, somos 40) es posible lavarse y recibir alegremente la mañana. Todo gracias a las gaviotas, como ves.

Pero hay más. A veces, cuando duermo siesta, o simplemente cuando al mediodía prefiero pensar sin leer ni escribir, cuelgo una frazada sobre la banderola de la ventana y sólo queda iluminado un rectángulo angosto sobre el techo. Allí sigo el reflejo, la sombra de los vuelos cruzados de las gaviotas, y el mismo recorrido circular que tanto te entristecía, parece una danza chinesca, apacible y hermosa.

"de vos extraño las cosas chiquitas"

Oscar Arbelo escribió este poema, del que transcribimos la segunda parte, en lenguaje "canero". Lo dedicó a su compañera, el 17 de noviembre de 1972, en la celda 286 del penal de Rawson. Cuatro meses después, en el penal de Devoto, lo entregó a Lidia Massafiero madre del combatiente muerto Manuel Belloni.

De jopende empecé a escolasear la libertad.
A los tevein palmé la primer tumba
Hoy que empiezo a campanear los treinta
pienso, consecuente y zabeca dura
que cuando pegue la vuelta a la tacuaren
si ando pateando la rua
voy a tener
la pepa colgada en el ropero.
Porque aquí, a pesar de la alegría de hoy
todavía hay para rato ...
Por eso sin apuro, con paciencia
cebo un mate
y se lo convidó a mi sombra.
Y no me caliento por la pitada que marcó este orsai
y si me breco
por un chamuyo berreta
que no recoge la experiencia laburanta.
17 pirulos
17 pirulos
de bronca y piedra/ de ñoca trasnochado y
plenario abierto a la yuta/ de camani prestada y huelga
traicionada/ de revoluta quemada y de CGT negra/ de
plan Campos y del Lisandro/ del R 11 de Rosario y de
Huerta Grande/ de "ya hemos triunfado" y de Corrientes
y Esmeralda/ del puesto de Ezeiza y del Uturunco/ de
ravioladas probadas de cheno y la calle Gascón/ de
toma de fábrica y volante clandestino/ de tráfugas
que apestan en su tumba y del "hágalo usted mismo"/ de

técnicas nuevas y checos truchos con papeles polenta.
17 pirulos
y un frangote de ñericompas sin sonrisas
que parieron el compromiso/ de poner todos los días/
mi suerte a pleno
III
Hoy
de vos extraño las cosas chiquitas
las otras viajan conmigo adentro del bobo.
La pollera cortita
el rouge
el rochepu de sogüe
el namicar juntitos
el darle el contra a los salames
el vaso de escabio compartido
Hoy
engomado tuto el yorno
repasso
prolijamente en mi recuerdo
tu ombligo
y de paso
escracho un faso polenta
que tiene sabor a postre bacán
que me permite trenzar
en su hilito de humo
un montón de ideas
sobre el cómo y porqué
de la introducción al raconto.

“ya es hora de
dormir:
sepan que
estoy pensando
en ustedes”

Lidia Massaferrero de Laferrere, compañera de Francisco Urondo, escribió esa carta a sus hijos desde el penal de Devoto.

Mis queridos queridos nenitos:

Está lloviendo, hace ya cuatro días que estoy en Villa Devoto, después de pasar siete días encerrada en un calabozo. No tuve nunca miedo. Quiero que sepan que

Está lloviendo, hace ya cuatro días que estoy en Villa Devoto, después de pasar mejor, para que no haya chicos con hambre, ni padres que se desesperen por no darles a su mujer y a sus hijos comida, comodidad ni regalos como los que tienen ustedes.

Quiero que sepan que en todo momento los tenía presentes: tu carita Robertito mío, tus abrazos, y tus besos, tus ojos Machelito querido, tu forma de quererme, tus dibujos y tu gran amor.

Todos los días cuando me levanto pienso que ustedes estarán todavía durmiendo, después los veo vistiéndose, tomando el desayuno con su papá, jugando en el campo y a la noche yo sé que no se bañan mucho, tienen que hacerlo. Les pido que se acuerden de mí, porque hay algo que tienen que tener muy claro: que ustedes son mi sol, mi vida y mi alegría. Díganle a su papá que los domingos me pueden visitar todo el día, que no me niegue esa única alegría y que los traiga.

Acuérdense de Manolito, que también quería a su familia y mucho y también a ustedes pero cumplió con su deber para con su pueblo. Manolito ha muerto y yo estoy presa pero eso no significa que no haya pensado en ustedes. Creo que es todo lo contrario, que queriéndolos como los quiero es mucho más duro plantearse el camino que emprendí; ya es hora de dormir, sepan, cuando se acuesten, que estoy pensando en ustedes y besándolos y abrazándolos. Hagan lo mismo. Yo sé que en mi cama voy a sentir que ustedes me besan y me abrazan.

Mándenme dibujos y fotos para pegarlos en la pared. Escribanme, cuéntenme todo lo que hagan, día por día. Los quiero. Los quiero mucho, mucho. Y los beso mucho mucho

mamá.

“preguntar llorar putear caminar”

Este poema fue originalmente firmado por “un combatiente peronista”. Roberto Coronel lo escribió cuando se enteró de que Diego Ruy Frondizi y Manuel Belloni habían sido asesinados en el Rincón de Milberg.

Estas son las camas esta es la mesa
el banco mi puño el de todos
desciende con fuerza sobre ellos
asentamos nuestros cuerpos inútiles
ahí están las once rejas el guardián
los muros
aquí nuestra impotencia la rabia
el dolor el asco las lágrimas sólidas
como balas hieren la piel
el puño sube y descende con fuerza
el golpe los golpes la madera
golpeando la madera
Un largo seco desprolijo coro de golpes
Los han capturado María
los han herido María
los han asesinado María
y nosotros que haremos
en esta tribuna con rejas
preguntar llorar putear caminar
en círculos con las manos en los bolsillos
los dientes apretados
acercarnos a la radio
esperar los nombres las siglas detalles
detalles detalles
el prisionero es un inútil
en estado de rabia permanente
—corría sin camisas y una bala
en la cintura
a donde va que piensa
la sangre una caricia tibia
indiferente
los ladridos de los asesinos
retumban en su proyecto de fuga
estamos con él le abrimos puertas
lo subimos a un auto
le hacemos torniquetes

cubrimos su retirada a tiros
lo escondemos
es pancho
nos derrumbamos en nuestras camas grises
las rejas dejan marcas paralelas
en el cuerpo—
pero recuerdo de él los otros tiempos
María
un tiempo de viento y pájaros
de agachar juntos la cabeza
y caminar con los ojos cerrados
(no es una metáfora es un método)
otro tiempo de aprender la realidad
en su propio fuego
de palmearnos las espaldas
al salir para el combate
de mirarnos de reojo en el objetivo
días de entendernos
de no entendernos nada
caminar por las calles
discutir el comunicado
reírnos a carcajadas
juntos María juntos
realmente fueron otros tiempos
recuerdo una avenida de hojas secas
un gesto de Germán el silencio hosco
de Claudio y los enormes bigotes de Serrucho
mis manos se aferran a las rejas
mi voluntad el futuro inexorable
y ya ves mi nostalgia al pasado
enorme
si llegas a llorar te mato
María . . .
mas ahora, que ha muerto también Quique
y sabemos que fueron fusilados

Roberto Coronel
(Cárcel de Villa Devoto, noviembre 1971)

un cuento de
césar vallejo

individuo
y sociedad

Cuando se inició el interrogatorio, el asesino dio su primera respuesta, dirigiendo una larga mirada sobre los miembros del Tribunal. Uno de éstos, el sustituto Milad, ofrecía un parecido asombroso con el acusado. La misma edad, el mismo ojo derecho mutilado, el corte y color del bigote, la línea y espesor del busto, la forma de la cabeza, el peinado. Un doble absolutamente idéntico. El asesino vio a su doble y algo debió acontecer en su conciencia. Hizo girar extrañamente su ojo izquierdo, extrajo su pañuelo y enjugó el sudor de sus duras mejillas. La primera pregunta de fondo, formulada por el presidente del Tribunal, decía:

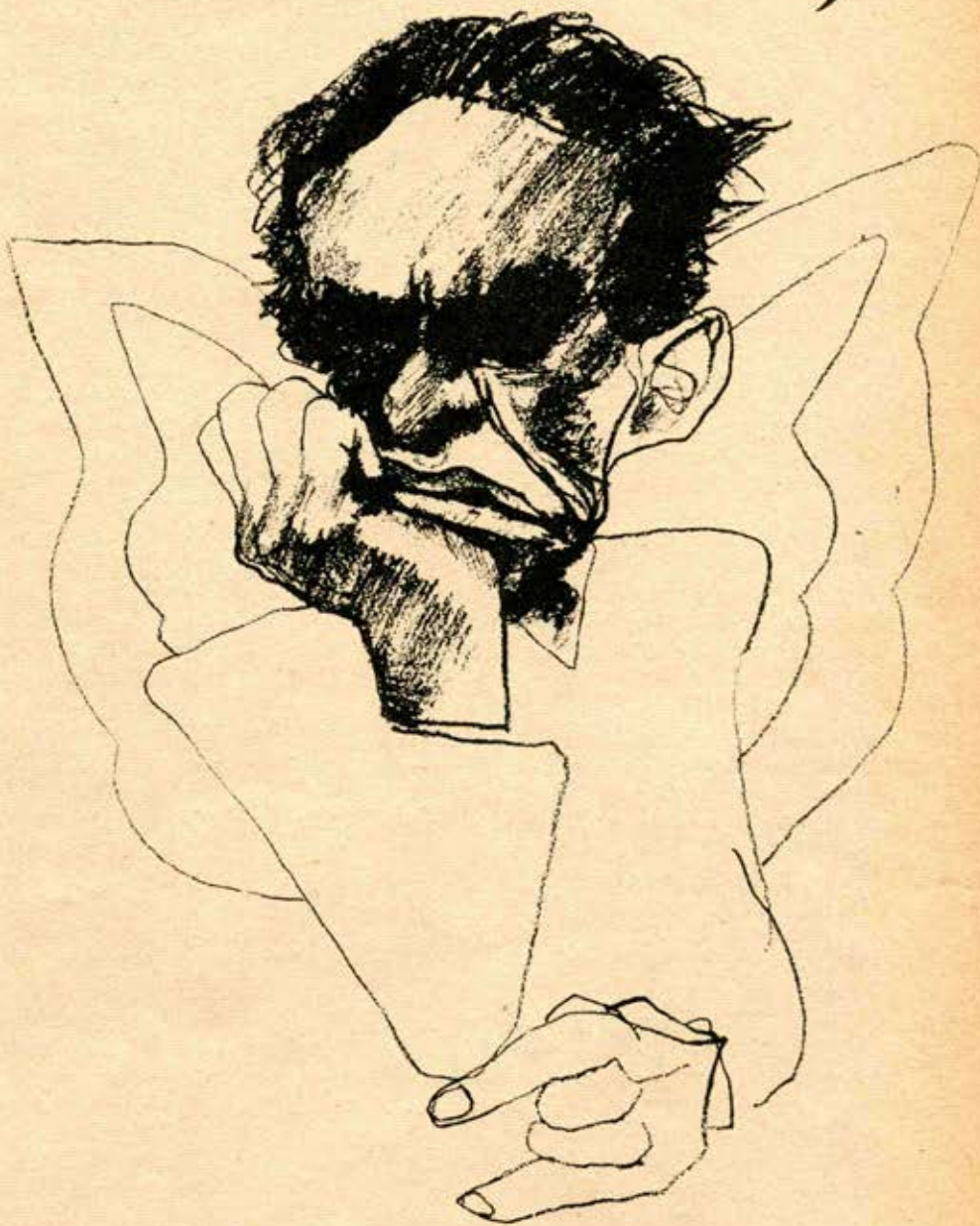
—A usted le gustaban las mujeres y, además de Malou, tuvo usted a su doméstica, a su cuñada y dos queridas más...

El acusado comprendió el alcance procesal de esta pregunta. Confuso, fue a clavar su único ojo bueno en el sustituto Milad, su doble, y dijo:

—Me gustaban las mujeres, como gustan a todos los hombres...

El asesino parecía sentir un nudo en la garganta. La presencia de su doble empezaba a causar en él un visible aunque misterioso malestar, un gran miedo acaso... Siempre que se le formulaba una pregunta grave y tremenda, miraba con su único ojo a su doble y respondía cada vez más vencido. La presencia de Milad le hacía un daño creciente, influyendo funestamente en la marcha de su espíritu y del juicio. Al final de la primera audiencia, sacó su pañuelo y se puso a llorar.

En la tarde de la segunda audiencia, se ha mostrado aún más abatido. Ayer, día de la sentencia, el asesino era, antes de la condena, un guiñapo de hombre, un deshecho, un culpable irremediadamente perdido. Casi no ha hablado ya. Al leerse el veredicto de muerte, estuvo hundido en su banco, la cabeza sumersa entre las manos, insensible, frío, como una piedra. Cuando



en medio del alboroto y los murmullos de la multitud consternada, le sacaron los guardias, sólo miraba fijamente a la cara de Milad, su doble, el sustituto.

Sin mostrar el menor signo de temor, ni siquiera disfrazarse, el asesino siguió viviendo normalmente, a la vista general. Lejos de esconderse, como lo habría hecho cualquier matador ramplón, anduvo por todas partes. La policía no pudo encontrarle, precisamente porque él no se escondió. Pascal ha tenido razón, cuando ha dicho:

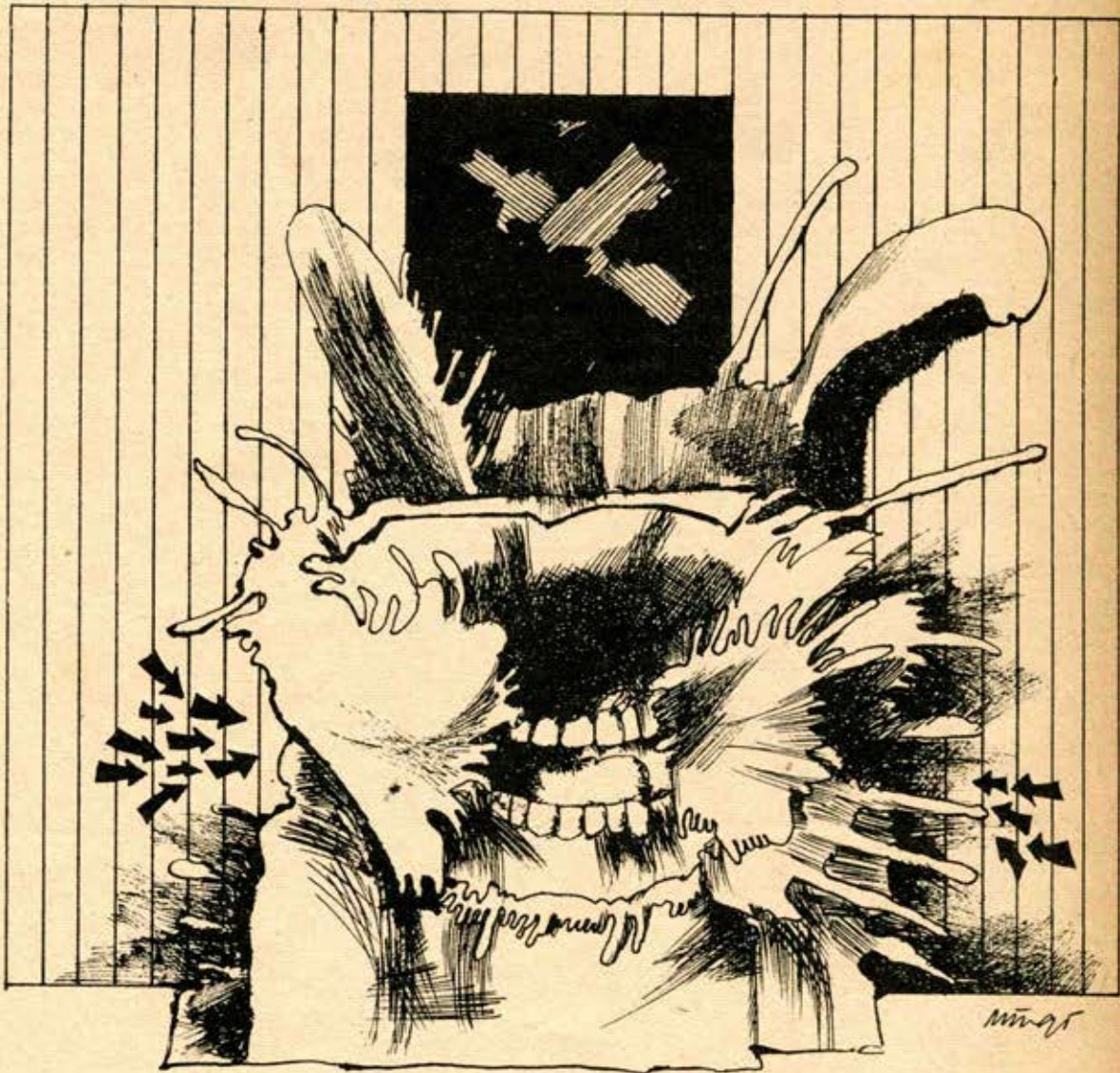
"Tú no me buscarías, si no me hubieras ya encontrado."

A tal punto el individuo es libre e independiente de la sociedad.

César Vallejo

(del libro inédito *Contra el secreto profesional*, que se editará en Lima bajo el sello "Mosca Azul".)

alejo carpentier



los fugitivos

El rastro moría al pie de un árbol. Cierta era que había un fuerte olor a negro en el aire, cada vez que la brisa levantaba las moscas que trabajaban en oquedades de frutos podridos. Pero el perro —nunca lo habían llamado sino Perro— estaba cansado. Se revolcó entre las yerbas para desrizarse el lomo y aflojar los músculos. Muy lejos, los gritos de los de la cuadrilla se perdían en el atardecer. Seguía oliendo a negro. Tal vez el cimarrón estaba escondido arriba, en alguna parte, a horcajadas sobre una rama, escuchando con los ojos. Sin embargo, Perro no pensaba ya en la batida. Había otro olor ahí, en la tierra vestida de bejuqueras que un próximo roce borraría tal vez para siempre. Olor

a hembra. Olor que Perro se prendía del lomo, retorciéndose patas arriba, riendo por el colmillo, para llevarlo encima y poder alargar una lengua demasiado corta hacia el hueco que separaba sus omóplatos.

Las sombras se hacían más húmedas. Perro se volteó, cayendo sobre sus patas. Las campanas del ingenio, volando despacio, le enderezaron las orejas. En el valle, la neblina y el humo eran una misma inmovilidad azulosa, sobre la que flotaban, cada vez más siluetas, una chimenea de ladrillos, un techo de grandes aleros, la torre de la iglesia, y luces que parecían encenderse en el fondo de un lago. Perro tenía hambre. Pero hacia allá, había olor

Este relato, originalmente publicado en el diario "El Nacional" de Caracas, integrará una antología de próxima aparición bajo el sello "Tiempo Nuevo".

a hembra. A veces lo envolvía aún el olor a negro. Pero el olor de su propio celo, llamado por el olor de otro celo, se imponía a todo lo demás. Su vientre se hundía, al pie del costillar, en el ritmo de un jadear corto y ansioso. Las frutas, demasiado llenas de sol, caían aquí y allá, con un ruido mojado, esparciendo a ras del suelo, efluvios de pulpas tibias.

Perro echó a correr hacia el monte, con la cola gacha, como perseguido por la tralla del mayoral, contrariando su propio sentido de la orientación. Pero olía a hembra. Su hocico seguía una estela sinuosa, que a veces volvía sobre sí misma, abandonaba el sendero, se intensificaba en las espinas de un aroma, se perdía en las

carpenter

hojas demasiado agriadas por la fermentación, y renacía, con inesperada fuerza, sobre un poco de tierra recién barrida por una cola. De pronto, Perro se desvió de la pista invisible, del hilo que se torcía y destorcía, para arrojar sobre un hurón. Con dos sacudidas que sonaron a castañuela en un guante le quebró la columna vertebral, arrojándolo contra un tronco... Perro se detuvo, de súbito, dejando una pata en suspenso. Unos ladridos, muy lejanos, descendían de la montaña.

No eran los de la jauría del ingenio. El acento era distinto, mucho más áspero y desgarrado, salido del fondo del gaznate, enronquecido por fauces potentes. En alguna parte se libraba una batalla de machos que no llevaban, como Perro, un collar de púas de cobre con una placa numerada. Ante esas voces desconocidas, mucho más alubonadas que todo lo que hasta entonces había oído, Perro tuvo miedo. Echó a correr en sentido inverso, hasta que las plantas se pintaron de luna. Ya no olía a hembra. Olía a negro. Y ahí estaba el negro, en efecto, con su caizón rayado, boca abajo, dormido. Perro estuvo por arrojar sobre él, siguiendo una consigna lanzada de madrugada, en medio de un gran revuelo de látigos, allá donde había calderos y literas de paja. Pero arriba, no se sabía donde, proseguía la pelea de machos. Al lado del cimarrón quedaban huesos de costillas roídas. Perro se acercó lentamente, con las orejas desconfiadas, decidido a arrebatar a las hormigas algún sabor de carne. Además, aquellos otros perros de un ladrar tan feroz, lo asustaban. Más valía, permanecer, por ahora, al lado del hombre. Y escuchar. El viento del sur, sin embargo, acabó por llevarse la amenaza. Perro dio tres vueltas sobre sí mismo y se ovilló, rendido. Sus patas corrieron un sueño malo. Al alba, Cimarrón le echó un brazo por encima, con gesto de quien ha dormido mucho con mujeres. Perro se arrimó a su pecho, buscando calor. Ambos seguían en plena fuga, con los nervios estremecidos por una misma pesadilla.

Una araña, que había descendido para ver mejor, recogió el hilo y se perdió en la copa del almendro, cuyas hojas comenzaban a salir de la noche.

II

Por hábito, Cimarrón y Perro se despertaron cuando sonó la campana del ingenio. La revelación de que habían dormido juntos, cuerpo con cuerpo, los enderezó de un salto. Después de adosarse a dos trancos, se miraron largamente. Perro ofreciéndose a tomar dueño. El negro, ansioso de recuperar alguna amistad. El valle se desperezaba. A la apremiante espadaña, destinada a los esclavos, respondía ahora, más lento, el borbón arrojado de la capilla, cuyo verdín se mecía de sombra a sol sobre un fondo de mugidos y de relinchos, como indulgente aviso a los que dormían en altos techos de caoba. Los gallos rondaban a las gallinas para cubrir las tempranas, en espera de que el meñique de la mayorala se cerciorara de la presencia de huevos aún sin poner. Un pavo real hacía la rueda sobre la casa-vivienda, encendiéndose, con un grito, en cada vuelta y revuelta. Los caballos del trapiche iniciaban su largo viaje en redondo. Los esclavos oraban frente a cazuelas llenas de pan con guarapo. Cimarrón se abrió la bragueta, dejando un reguero de espuma entre las raíces de una ceiba. Perro alzó la pata sobre un guayabo tierno. Ya asomaban machetazos en los cortes de caña. Los perros de la jauría cazadora de negros sacudían sus cadenas, impacientes por ser sacados al batey.

—¿Te vas conmigo? —pregunto Cimarrón.

Perro lo siguió dócilmente. Allá abajo había demasiados látigos, demasiadas cadenas, para quienes regresaran arrepentidos. Ya no olía a hembra. Pero tampoco olía a negro. Ahora, Perro estaba mucho más atento al olor a blanco, olor a peligro. Porque el mayoral olía a blanco, a pesar del almidón planchado de sus guayaberas y del betún acre de sus polainas de piel de cerdo. Era el mismo olor de las señoritas de la casa, a pesar del perfume que despedían sus encajes. El olor del cura, a pesar del tufo de cera derretida y de incienso, que hacía tan desagradable la sombra, tan fresca sin embargo, de la capilla. El mismo que llevaba el orga-

nista encima, a pesar de que los fuelles del armonio le hubiesen echado tantos y tantos soplos de fieltro apollillado. Había que huir ahora, del olor a blanco. Perro había cambiado de bando.

III

En los primeros días, Perro y Cimarrón echaron de menos la seguridad del conducto. Perro recordaba los huesos, vaciados por cubos, en el batey, al caer la tarde. Cimarrón añoraba el congrí, traído en cubos a los barracones, después del toque de oración, o cuando se guardaban los tambores del domingo. Por ello, después de dormir demasiado en las mañanas sin campanas ni patadas, se habituaron a ponerse a la caza desde el alba. Perro olfateaba una jutía oculta entre las hojas de un cedro; Cimarrón la tumbaba a pedradas. El día en que se daba con el rastro de un cochino jibaro, había para horas y horas, hasta que la bestia, desgarrada las orejas, aturdida por tantos ladridos, pero acometiendo aún, era acorralada al pie de una peña y derribada a garrotazos. Poco a poco, Perro y Cimarrón olvidaron los tiempos en que habían comido con regularidad. Se devoraba lo que se agarraba, de una vez, engullendo lo más posible, a sabiendas de que mañana podría llover, y que el agua de arriba correría entre las piedras para alfombrar mejor el fondo del valle. Por suerte, Perro sabía comer frutas. Cuando Cimarrón daba con un árbol de mango o de mamey, Perro también se pintaba el hocico de amarillo o de rojo. Además, como siempre había sido huevero, se desquitaba, con algún nido de codorniz, de la incomprensible afición del amo por los langostinos que dormían a contracorriente, a la salida del río subterráneo que se alumbraba en una boca de caracoles petrificados.

Vivían en una caverna, bien oculta por una cortina de helechos arborescentes. Las estalactitas llovaban isócronamente, llenando las sombras frías de un ruido de relojes. Un día, Perro comenzó a escarbar al pie de una de las paredes. Pronto sus dientes sacaron un fémur y unas costillas tan antiguas que ya no tenían sabor, rompiéndose sobre la lengua con desabrimiento de polvo amasado. Luego, llevó a Cimarrón, que se tallaba un cinto de piel de majá, un cráneo humano. A pesar de que quedasen en el hoyo unos restos de alfarería y unos rascadores de piedra que hubieran podido aprovecharse, Cimarrón aterrizado por la presencia de muertos en su casa, abandonó la caverna esa misma tarde, mascullando oraciones, sin pensar en la lluvia. Ambos durmieron entre raíces y semillas, envueltos en un mismo olor a perro mojado. Al amanecer buscaron una cueva de techo más alto, donde el hombre tuvo que entrar en cuatro patas. Allí, al menos, no había huesos de aquellos que para nada servían, y sólo podían traer ñeques y apariciones de cosas malas.

Al no haber sabido de batidas en mucho tiempo, ambos empezaron a aventurarse hacia el camino. A veces, pasaba un carretero conocido, una beata vestida con el hábito del Nazareno, o un punteador de guitarra, de esos que conocen el patrón de cada pueblo, a quienes contemplaban, de lejos, en silencio. Era indudable que Cimarrón esperaba algo. Solía permanecer varias horas, de bruces, entre las yerbas de Guinea, mirando ese camino poco

nuevamente en la argentina

MARCHA



toda la semana en un día
información y análisis de américa latina



transitado, que una rana toro podía medir de un gran salto. Perro se distraía en esas esperas dispersando enjambres de mariposas blancas, o intentando, a brincos, la imposible caza de un zunzún vestido de lentejuelas.

Un día que Cimarrón esperaba, así, algo que no llegaba, un cascabeleo de cascos lo levantó sobre las muñecas. Una volanta venía a todo trote, tirada por la jaca torda del ingenio. De pie sobre las varas, el calesero Gregorio hacía restañar el cuero, mientras el párroco agitaba la campanilla del viático a sus espaldas. Hacía tanto tiempo que Perro no se divertía en correr más pronto que los caballos, que se olvidó al punto de la discreción a que estaba obligado. Bajó la cuesta a las cuatro patas, espigado, azul bajo el sol; alcanzó el coche y se dio a ladrar por los corvejones de la jaca; a la derecha, a la izquierda, delante, pasando y volviendo a pasar, enseñando los dientes al calesero y al sacerdote. La jaca se abrió a galopar por lo alto, sacudiendo las anteojeras y tirando del bocado. De pronto quebró una vara, arrancando el tiro. Luego de aspa ventarse como peleles, el párroco y el calesero se fueron de cabeza contra el puentecillo de piedra. El polvo se tiñó de sangre.

Cimarrón llegó corriendo. Blandía un bejuco para azotar a Perro, que ya se arrastraba pidiendo perdón. Pero el negro detuvo el gesto, sorprendido por la idea de que no todo era malo en aquel percance. Se apoderó de la estola y de las ropas del cura, de la chaqueta y de las altas botas del calesero. En bolsillos y bolsillos había casi cinco duros. Además, la campanilla de plata. Los ladrones regresaron al monte. Aquella noche, arropado en la sotana, Cimarrón se dio a soñar con placeres olvidados. Recordó los quinqués, llenos de insectos muertos, que tan tarde ardían en las últimas casas del pueblo, allí donde, por dos veces, lo habían dejado pedir el

aguinaldo de Reyes, y gastárselo como mejor le pareciera. El negro, desde luego, había optado por las mujeres.

IV

La primavera los agarró a los dos, al amanecer. Perro despertó con una tirantez insoportable entre las patas traseras y una mala expresión en los ojos. Jadeaba sin tener calor, alargando entre los colmillos una lengua que tenía filosas blanduras de lapa. Cimarrón hablaba solo. Ambos estaban de pésimo genio. Sin pensar en la caza, fueron temprano hacia el camino. Perro corría desordenadamente, buscando en vano un olor rastreado. Mataba insectos que siempre lo habían asqueado, por el placer de destruir: desgranaba espigas entre sus dientes, arrancaba arbustos tiernos. Acabó de exasperarse cuando un sapo le escupió los ojos. Cimarrón esperaba, como nunca había esperado.

Pero aquel día nadie pasó por el camino. Al caer la noche, cuando los primeros

murciélagos volaron como pedradas sobre el campo, Cimarrón echó a andar lentamente hacia el caserío del ingenio. Perro lo siguió, desafiando la misma tralla y las mismas cadenas. Se fueron acercando a los barracones por el cauce de la cañada. Ya se percibía un olor, antaño familiar, de leña quemada, de lejía, de melaza, de limaduras de cascos de caballos. Debían estarse haciendo las pastas de guayaba, ya que un interminable dulzor de mermelada era esparcido por el terral. Perro y Cimarrón seguían acercándose, lado a lado, la cabeza del hombre a la altura de la cabeza del perro.

De pronto, una negra de la dotación atravesó el sendero de la herrería. Cimarrón se arrojó sobre ella, derribándola entre las albahacas. Una ancha mano ahogó sus gritos. Perro avanzó, solo, hasta el lindero del batey. La perra inglesa, adquirida por Don Marcial en una exposición de París, estaba allí. Hubo un intento de

fuga, Perro le cortó el camino, erizado de la cola a la cabeza. Su olor a macho era tan envolvente, que la inglesa olvidó que la habían bañado, horas antes, con jabón de Castilla.

Cuando Perro regresó a la caverna, clareaba. Cimarrón dormía, arrebozado en la sotana del párroco. Allí abajo, en el río, dos manatíes retozaban entre los juncos, enturbiando la corriente con sus saltos que abrían nubes de espuma sobre los linos.

V

Cimarrón se hacía cada vez más imprudente. Rondaba, ahora, en torno a los caseríos, acechando, a cualquier hora, una lavandera solitaria, o una santera que buscaba culantrillo, retamas o pitahayas para algún despojo. También, desde la noche en que había tenido la audacia de beberse los duros del capellán en un parador del camino carretero, se hacía ávido de monedas. Más de una vez, en los atajos, se había llevado el cinturón de un guajiro, luego de derribarlo de su caballo y de acallararlo con una estaca. Perro lo acompañaba en esas correrías, ayudando en lo posible. Sin embargo, se comía peor que antes y, más que nunca, era necesario desquitarse con huevos de codorniz, de gallinuela o de garza. Además, Cimarrón vivía en un continuo sobresalto. Al menor ladrido de Perro, echaba mano al machete robado o se trepaba a un árbol.

Pasada la crisis de primavera, Perro se mostraba cada vez más reactivo a acercarse a los pueblos. Había demasiados niños que tiraban piedras, gente siempre dispuesta a dar de patadas y, al oler su proximidad, todos los perros de los patios lanzaban gritos de guerra. Además, Cimarrón volvía, esas noches, con el paso inseguro, y su boca despedía un olor que Perro detestaba tanto como el del tabaco. Por ello, cuando el amo entraba en una casa mal alumbrada, Perro lo esperaba a una distancia prudente. Así se fue viviendo, hasta la noche en que Cimarrón se encerró demasiado tiempo en el cuarto de una mondonguera. Pronto, la choza fue rodeada por hombres cautelosos, que llevaban mochas en claro. Al poco rato, Cimarrón fue sacado a la calle, desnudo, dando tremendos alaridos. Perro, que acababa de oler al mayoral del ingenio, echó a correr al monte, por la vereda de los cañaverales.

Al día siguiente vio pasar a Cimarrón por el camino. Estaba cubierto de heridas curadas con sal. Tenía hierros en el cuello y en los tobillos, y lo conducían cuatro números de la Benemérita de San Fernando, que le daban un vaquetazo a cada dos pasos, tratándolo de ladrón, de borracho y de malnacido.

VI

Sentado sobre una cornisa rocosa que dominaba el valle, Perro aullaba a la luna. Una honda tristeza se apoderaba de él, a veces, cuando aquel gran sol frío alcanzaba su total redondez, poniendo tan desvaídos reflejos sobre las plantas. Se habían terminado, para él, las hogueras que solían iluminar la caverna en noches de lluvia. Ya no conocería el calor del hombre en el invierno que se aproximaba, ni

habría ya quien le quitara el collar de púas de cobre, que tanto le molestaba para dormir —a pesar de que hubiera heredado la sotana del párroco—. Cazando sin cesar, se había hecho más tolerante, en cambio, con los seres que no servían para ser comidos. Dejaba escapar el majá entre las piedras calientes, sin ladrar siquiera, desde que Cimarrón no estaba ahí para azuzarlo, con la esperanza de hacerse un cinturón o de recoger manteca para untos. Además, el olor de las serpientes lo asqueaba, cuando había agarrado alguna por la cola, era en virtud de esas obligaciones a que todo ser que depende de alguien se ve constreñido. Tampoco —salvo en casos de hambre extrema— podía atreverse ya con el cochino jibaro. Se contentaba ahora con aves de agua, hurones, ratas, y una que otra gallina escapada de los corrales aldeanos. Sin embargo, el ingenio estaba olvidado. Su campana había perdido todo sentido. Perro buscaba ahora el amparo de mogotes casi inaccesibles al hombre, viviendo en un mundo de dragos que el viento mecía con ruido de albarca, de orquídeas, de bejucos-lombriz, donde se arrastraban lagartos verdes, de orejeras blancas, de esos que tan mal saben y, por lo mismo, permanecen donde están. Había enflaquecido. Sobre sus costillares marcados en hueco, la lana apesaba guizos que ya no tenían espinas.

Con los aguinaldos, volvió la primavera. Una tarde, en que lo desvelaba un extraño desasosiego, Perro dio nuevamente con aquel misterioso olor a hembra, tan fuerte, tan penetrante, que había sido la causa primera de su fuga al monte. También ahora caían ladridos de la montaña. Esta vez, Perro agarró el rastro en firme, recobrándolo luego de pasar un arroyo a nado. Ya no tenía miedo. Toda la noche siguió la huella, con la nariz pegada al suelo, largando baba por el canto de la lengua. Al amanecer, el olor llenaba toda una quebrada. El rastreador estaba frente a una jauría de perros jibaros. Varios machos, con perfil de lobos, se apretaban ahí, relucientes los ojos, tensos sobre sus patas, listos a atacar. Detrás de ellos, se cerraba el olor a hembra.

Perro dio un gran salto. Los jibaros se le echaron encima. Los cuerpos se encajaron, unos en otros, en un confuso remolino de ladridos. Pero pronto se oyeron los aullidos abiertos por las púas del collar. Las bocas se llenaban de sangre. Había orejas desgarradas. Cuando Perro soltó al más viejo, con la garganta desgajada, los demás retrocedieron, gruñendo de rabia inútil. Perro corrió entonces al centro del palenque, para librar la última batalla a la perra gris, de pelo duro, que lo esperaba con los colmillos de fuera. El rastro moría a la sombra de su vientre.

VII

Los jibaros cazaban en bandada. Por ello buscaban las piezas grandes, de más carne y más huesos. Cuando daban con un venado, era tarea de días. Primero el acoso. Luego, si la bestia lograba salvar una barranca de un salto, el atajo. Luego, cuando una caverna venía en ayuda de la presa, el asedio. A pesar de herir y entortar, el animal moría siempre en dientes de la jauría, que iniciaba la ralea sobre un cuerpo vivo aún, arrancándole tiras de pelo pardo, y bebiendo una sangre, fresca a pesar de su tibieza, en las arterias del

cuello o en las raíces de una oreja arrancada. Muchos de los jibaros habían perdido un ojo, sacado por un asta, y todos estaban cubiertos de cicatrices, mataduras y peladas rojas. En los días del celo, los perros combatían entre sí, mientras las hembras esperaban, echadas, con sorprendente indiferencia, el resultado de la lucha. La campana del ingenio, cuyo diapasón era traído a veces por la brisa, no despertaba en Perro el menor recuerdo.

Un día, los jibaros agarraron un rastro habitual en aquellas selvas de bejucos, de espinas, de plantas malvadas que envenenaban al herir. Oía a negro. Cautelosamente, los perros avanzaron por el desfiladero de los caracoles, donde se alzaba una vieja piedra con cara de muerto. Los hombres suelen dejar huesos y desperdicios por donde pasan. Pero es mejor cuidarse de ellos, porque son los animales más peligrosos, por ese andar sobre las patas traseras que les permite alargar sus gestos con palos y objetos. La jauría había dejado de ladrar.

De pronto, el hombre apareció. Oía a negro. Unas cadenas rotas, que le colgaban de las muñecas, ritmaban su paso. Otros eslabones, más gruesos, sonaban bajo los flecos de su pantalón rayado. Perro reconoció a Cimarrón.

—¡Perro! —alborozó el negro— ¡Perro!

Perro se le acercó lentamente. Le olió los pies, aunque sin dejarse tocar. Daba vueltas en torno a él, moviendo la cola. Cuando era llamado, huía. Y cuando no era llamado, parecía buscar aquel sonido de voz humana, que había entendido un poco, en otros tiempos, pero que ahora le sonaba tan raro, tan peligrosamente evocador de obediencias. Al fin, Cimarrón dio un paso, adelantando una mano blanda hacia su cabeza. Perro lanzó un extraño grito, mezcla de ladrado sordo y de aullido, y saltó al cuello del negro.

Había recordado, de súbito una vieja consigna dada por el mayoral del ingenio, el día que un esclavo huía al monte.

VIII

Como no olía a hembra y los tiempos eran apacibles, los jibaros durmieron el hartazgo durante dos días. Arriba, las auras pesaban sobre las ramas, esperando que la jauría se marchara, sin concluir el trabajo. Perro y la perra gris se divertían como nunca, jugando con la camisa listada de Cimarrón. Cada uno halaba por su lado, para probar la solidez de los colmillos. Cuando se desprendía una costura, ambos rodaban en el polvo. Y volvían a empezar, con un harapo cada vez más menguado, mirándose a los ojos, las narices casi juntas. Al fin se dio el orden de partida. Los ladridos se perdieron en lo alto de las crestas arboladas.

Durante muchos años, los monteros evitaron, de noche, aquel atajo dañado por huesos y cadenas.



efraín huerta

puebla endemoniada

Los asesinos llegan, y se van.
Pongo como testigos a los ángeles de Catedral.
Llegan los gobernadores, los pequeños obispos,
los desmadrados párrocos —y se van.
Llegan los halcones, matan, y se van.
Los gobernadores no son decapitados;
decapitan, y se quedan para siempre jamás.
Los gobernadores ordenan la matanza.
La policía dispara, mata, y se va.
Los banqueros ordenan, roban el cheque,
y allí se quedan, nadie los moverá.
El espectro de Jenkins aúlla, maúlla;
los espectros no matan, pero sólo son muerte.
Ah, pero entonces, a la Universidad
llega la muerte —y la muerte no muere, pero da.
Lo miraron los ángeles, los ángeles andróginos,
lo vieron los santitos, los santotes,
las beatas, los monaguillos.
Lo vio la hermosa sangre
de Carmen y de Aquiles Serdán.

Puebla-Cinco-de-Mayo.
La Puebla asesinada —y ya.
El pueblo dolorido —y nada más.
El asesino en la embriaguez —¿y qué?
Los asesinos se largan
los procuradores procuran
los estúpidos juran
que nunca vieron lo que los ángeles
—mis testigos— vieron.
¿Quién carajos vio nunca cómo matan
los matones? ¿Cómo disparan a sueldo suelto
los asesinos de la asesina puntería?

Puebla enlutada, Puebla
de mi corazón como un azulejo despedazado,
te doy mi ennegrecido recuerdo,
mi Díez de junio, Puebla,
te doy mi encolerizada condolencia
y mi rabia
y un poco de mi alegría
por el futuro de mi Patria

6 de mayo de 1973



¡mi país, oh mi país!

"Descenderá al sepulcro vuestra soberbia. Y echados seréis de él como troncos abominables, vestidos de muertos pasados a cuchillo, que descendieron al fondo de la sepultura. Y no seréis contados con ellos en la sepultura: porque destruísteis vuestra tierra, y arrasásteis vuestro pueblo. No será nombrada para siempre la simiente de los malignos."

Libro del Proleta Isaías



Ardiente, amado, hambriento, desolado,
bello como la dura, la sagrada blasfemia;
país de oro y limosna, país y paraíso,
país-infierno, país de policías.

Largo río de llanto, ancha mar dolorosa,
república de ángeles, patria perdida.
País mío, nuestro, de todos y de nadie.
Adoro tu miseria de templo demolido
y la montaña de silencio que te mata.

Veo correr noches, morir los días, agonizar las tardes.
Morirse todo de terror y de angustia.

Porque ha vuelto a correr la sangre de los buenos
y las cárceles y las prisiones militares son para ellos.
Porque la sombra de los malignos es espesa y amarga
y hay miedo en los ojos y nadie habla
y nadie escribe y nadie quiere saber nada de nada,
porque el plomo de la mentira cae, hirviendo,
sobre el cuerpo del pueblo perseguido.

Porque hay engaño y miseria
y el territorio es un áspero edén de muerte cuartelaria.

Porque al granadero lo visten
de azul de funeraria y lo arrojan
lleno de asco y alcohol

contra el maestro, el petrolero, el ferroviario,
y así mutilan la esperanza
y le cortan el corazón y la palabra al hombre—
y la voz oficial, agria de hipocresía,
proclama que primero es el *orden*
y la sucia consigna la repiten

los micos de la Prensa,
los perros voz-de-su-amo de la televisión,
el asno en su curul,

el *león* y el rotario,
las secretarías y ujieres del Procurador
y el poeta callado en su muro de adobe,
mientras la dulce patria temblorosa
cae vencida en la calle y en la fábrica.

Este es el panorama:
Botas, culatas, bayonetas, gases . . .
¡Viva la libertad!

. . .

Buenavista, Nonoalco, Pantaco, Veracruz . . .

todo el país amortajado, todo,
todo el país envilecido,
todo eso, hermanos míos,

¿no vale mil millones de dólares en préstamo?

¡Gracias, Becerro de Oro! ¡Gracias, FBI!

¡Gracias, mil gracias, *Dear Mister President!*

Gracias, honorables banqueros, honestos industriales,
generosos monopolistas, dulces especuladores:

gracias, laboriosos latifundistas,

mil veces gracias, gloriosos vendepatrias:

gracias, gente de orden.

Demos gracias a todos
y rompamos

con un coro solemne de gracia y gratitud
el silencio espectral que todo lo mancilla.
¡Oh país mexicano, país mío y de nadie!
Pobre país de pobres. Pobre país de ricos.
¡Siempre más y más pobres!
¡Siempre menos, es cierto,
pero siempre más ricos!

* * *

Amoroso, anhelado, miserable, opulento,
país que no contesta, país de duelo.
Un niño que interroga parece un niño muerto.
Luego la madre pregunta por su hijo
y la respuesta es un mandato de aprehensión.
En los periódicos vemos bellas fotografías
de mujeres apaleadas y hombres nacidos en México
que sangran y su sangre
es la sangre de nuestra maldita conciencia
y de nuestra cobardía.

Y no hay respuesta nunca para nadie
porque todo se ha hundido en un dorado mar de dólares
y la patria deja de serlo
y la gente sueña en conjuras y conspiraciones
y la verdad es un sepulcro.

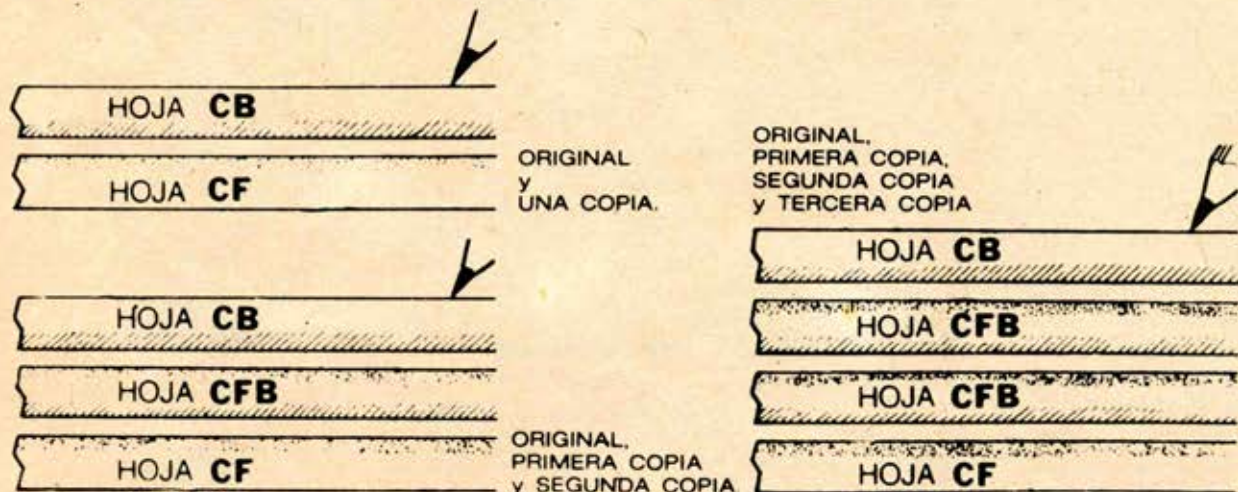
La verdad la detentan los secuestradores,
la verdad es el fantasma podrido de Mac Carthy
y la jauría de turbios, torpes y mariguanos inquisidores de huaraches;
la verdad está en los asquerosos hocicos de los cazadores de brujas.
¡La grande y pura verdad patria la poseen,
oh país, país mío, los esbirros,
los soldadones, los delatores y los espías!
No, no, no. La verdad no es la dulce espiga
sino el nauseabundo coctel de barras y de estrellas.
La verdad, entonces, es una democracia nazi
en la que todo sufre, suda y se avergüenza.
Porque mañana, hoy mismo,
el padre denunciará al hijo
y el hijo denunciará a su padre y a sus hermanos.
Porque pensar que algo no es cierto
o que un boletín del gobierno
puede ser falso
querrá decir que uno es comunista
y entonces vendrán las botas de la Gestapo criolla,
vendrán los gases, los insultos,
las vejaciones y las calumnias
y todos dejaremos de ser menos que polvo,
mucho menos que aire o que ceniza,
porque todos habremos descendido
al fondo de la nada,
muertos sin ataúd,
soñando el sueño inmenso
de una patria sin crímenes,
y arderemos, impíos y despiadados,
tal vez rodeados de banderas y laureles,
tal vez lo más seguro,
bajo la negra niebla
de las más negras maldiciones . . .



remitos, facturas,
notas de pedido, recibos,
boletas de deposito
y todo tipo de formularios
que exigen copias.

Un papel tratado químicamente, en el que se reproducen las copias por la simple presión del lápiz, bolígrafo o máquina de escribir. Se eliminan tiznaduras o borrones. No mancha las manos ni la ropa. Copias claras, fácilmente legibles. Es económico por que ahorra mucho tiempo. Sistemas eficientes. Facilidad de manejo. Menos grosor en los juegos de impresos. Las posibilidades de los papeles SinCarbón son enormes. Considere el papel y la cartulina para sus:

pedidos, notas de entrega, facturas, estados de cuenta, fichas de contabilidad, recibos de salarios, formularios bancarios, talonarios de compras, recibos de caja, pasajes de avión y barco, análisis de ventas, avisos de cobro, sistemas continuos, rollos de teleimpresor, impresiones de calculadora, etc., etc.
Su impresor está perfectamente preparado para imprimir el papel SinCarbón.



**UN AUTENTICO APORTE A LA ECONOMIA,
COMODIDAD Y LIMPIEZA EN LA REALIZACION
DE COPIAS DE FORMULARIOS.**

FORMATOS y GRAMAJES EN EXISTENCIA:

C B 72 x 92 cm de 54 gramos

C F B 72 x 92 cm. de 60 gramos

C F 72 x 92 cm de 54 gramos

Tambien en bobinas hasta un ancho máximo de 92 cms.

**SOLICITENOS MUESTRAS, REALICE PRUEBAS Y AL ADOPTAR
ESTE NUEVO PAPEL SE DESPEDIRA DEL CARBONICO.**

CASA HUTTON S.A.C.eI.

Manuel R Trelles 650 - Tel 63-0038/39/30 - 66-3879-3754
SU CENTRO DEL PAPEL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD



EL PAPEL QUE COPIA POR SI MISMO



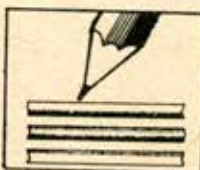
Papel SinCarbon® T4

Limpio, práctico, actual, SinCarbon es un papel común, blanco o de color, tratado con una emulsión química que se activa al recibir la presión de la escritura, produciendo copias nitidas, indelebles y limpias. Adóptelo ya. Será la más actualizada forma de dar exacta imagen de su evolución empresarial. Y el modo más práctico de obtener ventajas "por sextuplicado" en el trabajo.

Copias que no se corren ni borran porque son inalterables.



Al no requerir intercalado, asegura fácil y rápido manipuleo.



Ahorra tiempo y dinero.



No ensucia el papel, las manos ni la ropa.



Por más funcional, mejora el rendimiento operativo.



Confiere imagen empresarial de avanzada.

Piense que formulario necesita —o idéelo usted mismo— y encárguelo ya a su impresor. Recuerde que los minutos valen más que los centavos. Y que el papel SinCarbon ahorra horas enteras. Adóptelo de inmediato y gane meses! Comience antes que nadie a recibir sus ventajas.

Distribuyen en todo el país: **ALL COP ARGENTINA** S.R.L. Lavalle 1566 - 49-6937 - **CASA HUTTON** S.A.C. e I. Manuel R. Trelles 650 - 63-0038/9 - **CIA. PAPELERA SARANDI**, S.A.I. y C. Sarandi 1567 - 941-8002

ADAMAS

S.A.I.C.I., Productora de papel SinCarbon® con licencia de Tecnopapel s.a.i.c.,

rodolfo walsh

antecedentes

La serie caso Satanowsky se publicó en la revista Mayoría de junio 1958 a enero 1959.

Su tema es el asesinato del abogado Marcos Satanowsky, cometido el 13 de junio de 1957.

Walsh sostuvo que los asesinos fueron enviados por el general Cuarenta, jefe de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) y que el móvil era apoderarse del diario La Razón, por el que pleiteaban su antiguo propietario Ricardo Peralta Ramos y el gobierno de la Revolución Libertadora.

La serie nunca se publicó en libro. La muerte de Satanowsky señala la aparición en la Argentina de los grupos parapoliciales.

R. W.

1. retrato de un abogado

... Marcos Satanowsky, que a los 64 años ha logrado un milagro casi inaccesible para un humilde judío nacido en Kiev: convertirse en miembro admitido de la oligarquía argentina. J. L. de Imaz, el sociólogo de *los que mandan*, señala con reverencia esa trayectoria, "caso límite, ya que ha recorrido todos los escalones del ascenso económico hasta llegar al más alto nivel". Y más adelante: "Ya dijimos que en la C.D. de la Sociedad Rural actuó un judío prominente".

Materialización y símbolo de ese ascenso es la cabaña Los Montes, cuyos ejemplares Aberdeen Angus compiten anualmente en las exposiciones de la Rural; pero el instrumento es la profesión de abogado: "el éxito de su bufete, el tipo de intereses defendidos, sus vinculaciones profesionales con la entidad" (Imaz).

En los intereses defendidos por Satanowsky hay dos vertientes: lo más próspero de la colectividad judía y lo más rancio de la oligarquía criolla. En su estudio de la calle San Martín, que atienden diez abogados, se cruzan los Martínez de Hoz, los Acevedo y los Lezica, con los gerentes del Banco Israelita; la marquesa de Salamanca, los Madero y los Alvear con los accionistas del Banco Comercial en quiebra. Ha defendido a la West Electric y la AEG en un pleito de resonancia mundial sobre las patentes del cine sonoro. La maraña de intereses que confluyen en ese estudio no termina allí: Marcos Satanowsky es síndico o accionista en una docena de empresas comerciales, financieras, industriales y exportadoras. La revista *Qué* del 8-10-57 daba una lista parcial: Continental Textil Lanera, Itesa, Boris Garfunkel, Artistas Argentinos Asociados, Henry Ullman, Salamanca, Leal Agrícola y

Ganadera, Finaco, Molinos Concepción, Renancó, Orus, San Isidro, Carlos Lücke, Salem & Cia., todas ellas sociedades anónimas.

Su posición social condiciona sus opciones políticas. Satanowsky tenía que ser antiperonista y lo fue con decisión. Quizá identificaba al peronismo con la odiada Alianza Nacionalista, a la que en 1945 denunció por tenencia de armas, provocando su allanamiento. Después conspiró. "Hemos sido —dijo su hermano Isidro— desde el año 1945 hasta 1955, decididamente revolucionarios, hemos sido de los primeros grupos militares revolucionarios, capitaneados por el general Spíndola, el general Suárez, el general Gallo, el general Mascaró... Hemos sufrido la cárcel, hemos sufrido el destierro, y todos los inconvenientes personales y profesionales inherentes al hecho de ser opositores acérrimos al régimen peronista."

Puede reclamar un pasado de periodista porque en 1936 fundó *El Diario*, que por su tinte progresista y el origen judío de muchos de sus redactores fue caracterizado por el fascismo local como "un pasquín que amparaba la hez social y a los comunistas". El no reniega de aquel origen: en 1926 se convierte en el primer presidente de la Sociedad Hebrea.

Una última coordenada reubica a Marcos Satanowsky en la tradición de nuestra oligarquía ganadera. Es la cátedra universitaria que conquista en 1921, a la que renuncia previsiblemente con el ascenso del peronismo, que recupera con los primeros vientos de la Revolución Libertadora, y a la que aporta los consabidos tratados minuciosos y eruditos. Hablando el día de su entierro, alguien dijo que en esa cátedra podía resumirse su biografía. Es posi-



ble. El tema de este libro en todo caso no es la vida de Marcos Satanowsky. Fueron los pasos del abogado inteligente, frío e implacable que siempre fue, pero que esta vez descuida un detalle: la Revolución Libertadora a la que admira será con él más despiadada que el peronismo del que abomina.

La línea de defensa que planteó Satanowsky en los pleitos de *La Razón* es simple: el gobierno dice que el diario era de Perón. Satanowsky dice que el gobierno debe probarlo.

El gobierno exhibe como prueba la fotocopia de un cheque firmado por Miguel

tres retratos

Miranda al dorso del cual hay una anotación con la misma firma donde dice que con ese cheque compró las acciones de *La Razón* y las regaló a Eva Perón. Satanowsky dice que el original de esa fotocopia no ha aparecido y que "se trata de una payasada de Miranda para complacer la vanidad, etc., de la señora Perón".

El gobierno invoca el testimonio del mayor Aloé, organizador de ALEA, quien afirma que existió la venta. Satanowsky dice que Aloé empezó a actuar cuatro años después de producidos los hechos y que debe ser procesado por defraudación.

El gobierno exhibe una constancia de Réditos donde Peralta Ramos declara que ha vendido el diario. Satanowsky dice que las declaraciones ante Réditos son secre-

tas y, en consecuencia, "no puede el Estado prevalerse de ellas ni moral ni legalmente".

¿Por qué entonces las acciones de *La Razón* estaban en manos de Aloé en el edificio de ALEA? Porque fueron entregadas en garantía de un préstamo, dice Satanowsky. Si hubiera existido venta, existiría un contrato. Los contratos deben "hacerse por escrito y no pueden ser probados por testigos", según el artículo 1193 del Código Civil.

Estos son los temas de la guerra legal que entre 1956 y 1958 acumulará millares de fojas. Satanowsky presentará su triunfo pero no llegará a verlo. Ya a fines del 55 las cosas se habían puesto duras para él.

do, lo recuerda como "un peso inútil" en el dispositivo militar.

Aquel paso fugaz por el Estado Mayor de Lonardi le permitió a Cuaranta saltar al cargo de Administrador General de Aduanas. Allí modificó la ley aduanera peronista que catalogaba al comprador como delincuente, transformándolo en "comprador de buena fe", y convirtió el puerto de Buenos Aires en entrada de mercadería que se documentaba como introducida al sur del paralelo 42 y exenta de derechos. Por ese aporte a la teoría del contrabando el general Aramburu lo reincorporó al Ejército con el grado de coronel en diciembre de 1955, previo pago de una retroactividad de un millón y medio de pesos. En enero de 1956 ya era general: ni Napoleón ni Rommel ascendieron tan rápido como los militares más obtusos de la Revolución Libertadora.

Esa trepada era sin embargo necesaria para el nuevo destino de Cuaranta: Comisionado Especial del Poder Ejecutivo Nacional en todo el Territorio de la República, versión criolla y alocada del "Inspector General" de Gogol. Sus múltiples funciones se resumen en una frase: hacía y deshacía. Naturalmente fue más lo que

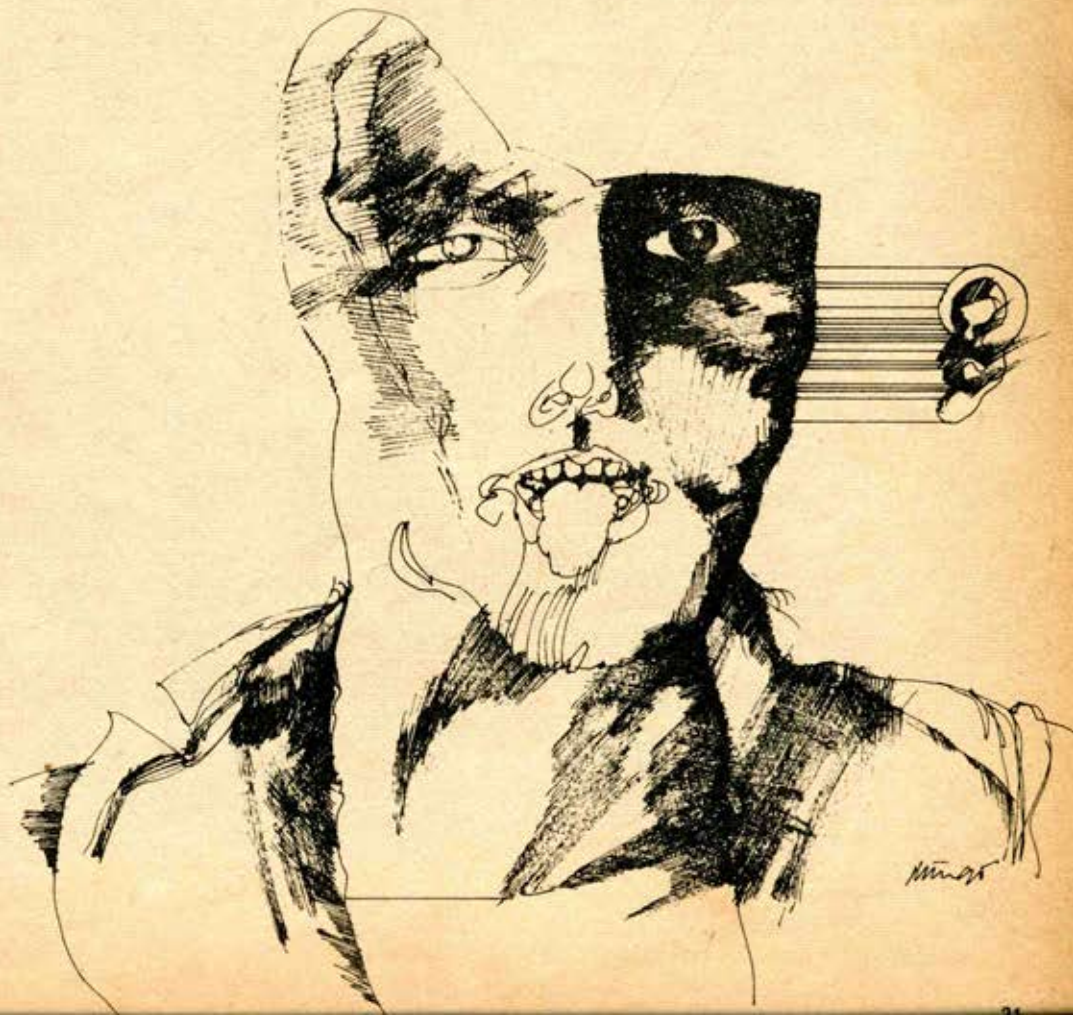
2. retrato de un general

Quién sabe, en 1973, lo que será de él. A veces me llegan lejanas referencias: que está viejo, que está tonto, que balbucea incoherencias. Nunca fue muy brillante. Perón comentó una vez que toda su inteligencia la había volcado en un libro titulado "La Posición de Descanso". Pero ese fantasma ejercía en 1956 un poder omnímodo y terrible, bastaba una orden suya para que un militante de la Resistencia fuera despedazado en la mesa de torturas, fue una orden suya la que selló el destino de los fusilados en el basural el 9 de junio, fue él quien asaltó la embajada de Haití y se llevó al general Tanco y los suyos con intención de fusilarlos.

A los 41 años, en 1945, el teniente coronel Juan Constantino Cuaranta era administrador de Ferrocarriles del Estado y jefe de estado mayor del comandante de Campo de Mayo, general Avalos. En el primero de esos destinos su actuación más destacada consistió en recolectar de los trabajadores ferroviarios 5 millones de pesos para las víctimas del terremoto de San Juan y entregarlos al coronel Perón en acto fotografiado para la posteridad. Como secuaz de Avalos intervino en la conspiración antiperonista deshecha por el pueblo el 17 de octubre. La lenidad del gobierno peronista le permitió todavía ir de agregado militar a Méjico. Aún no había cursado la Escuela de Guerra; después "no pudo pasar el puente del burro", chiste de cuartel que designa el retiro por inepticia.

Nada más diría de él la historia si el 16 de setiembre de 1955 no hubiera estado regando sus geranios en las afueras de Córdoba cuando empezó a tronar el cañón. Lo escuchó tronar dos días y siguió regando sus geranios. En la tarde del 18 se presentó al cuartel del ya victorioso Lonardi, achacando la demora a sus vá-

rices. Lonardi lo nombró jefe del Sector A de su comando, destino que le pareció peligroso y en el que duró un día, antes de ser trasladado por razones de salud al Estado Mayor. Un testigo, el coronel Go-



3. perfil de un asesino

La Comisión Especial es el antecedente cierto de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) creada por decreto 776/56 con el fin de "proporcionar al Gobierno Nacional las informaciones necesarias para la mejor conducción de los asuntos del Estado". Su primer jefe fue Cuarenta.

Cuaranta cubrió los cuadros de la SIDE con militares gorilas y delincuentes comunes, sin una clara línea divisoria. Entre los primeros descollaron el vicecomodoro Cardalda, el capitán Bilbao, el capitán Caffarini. Al ladrón de automóviles José Américo Pérez Gris lo conoció en el Estado Mayor de Lonardi, "sentado en una silla y en ese entonces tenía barba, preguntando quién era, haciéndosele saber que había ido a ofrecer sus servicios como armero". A su guardaespaldas, el Mono Luciano Antequeda, también lo trajo de Córdoba. Antequeda no se animaba a salir de la Casa Rosada porque tenía captura: era un torturador experto que se jactaba de haberle roto tres costillas a un doctor en Córdoba. A Atilio Cocha le enseñó a fingirse peronista y a poner "caños" con militantes de la Resistencia; los militantes iban a las manos de Antequeda y Cocha seguía adoctrinando. Eduardo Scerbo, detenido tras el asalto a una sedería en diciembre de 1957, mostró una credencial de la SIDE firmada por Cuarenta. Vicente Cotiello, detenido a principios de 1958 por el asalto a una cigarrería, mostró la misma credencial.

A Rodolfo Palacios, Páez Allende, Bustos, todos delincuentes con credencial, lo mismo que a Pérez Gris, les consiguió casas del Banco Hipotecario en Ciudad General Belgrano, antes Ciudad Evita, donde eran visitados por otro pistolero famoso, Marcelino Castor Lorenzo, alias el Huaso. Así Cuarenta convirtió un sector de un barrio obrero en una guarida de mandrines donde se almacenaban armas para los Comandos Civiles, explosivos para atentados y el producto de sus robos.

Otros malhechores conocidos como Jorge Pizzorno, Juan Carnevale, Eduardo Latorano redondeaban un elenco que no carecía de grandes figuras internacionales como el aventurero colombiano Laverde Pinilla a quien el servicio de documentación de la SIDE proveyó de media docena de personalidades.

El asesinato de Perón constituyó durante un tiempo la obsesión de Cuarenta, y en las diversas tentativas realizadas en Paraguay y Venezuela habrían participado Pérez Gris, en conexión con el capitán Caffarini, y Laverde Pinilla en conexión con el general Toranzo Montero.

Negocios ilegales como la exportación de películas de Lumiton, extorsiones notables como la que planeó Carpinacci contra la Banca Tornquist, llenaron los momentos libres del general. Pero el proyecto más ambicioso fue la expropiación de *La Razón*. Cuando fracasó la vía judicial, cuando fracasó también el chantaje de Salís y Carpinacci, fue la pesada de la SIDE la que se encargó de remover el principal obstáculo a las inquietudes periodísticas de Cuarenta: el defensor de Peralta Ramos, Marcos Satanowsky.

"A mi nunca me han condenado" dijo el Huaso a los periodistas semanas después. Era cierto. Este hombre de 52 años, de cara ancha y ojos penetrantes, de poderosas espaldas, había entrado y salido de las cárceles desde que tuvo 17 años. Nació en Entre Ríos en 1905, lo apodaron el Correntino cuando llegó a Buenos Aires, antes del mote definitivo que le quedó por sus pocas luces y por su costumbre de matar a culatazos. Apenas aprendió a leer y sólo firmaba su nombre, "Castor".

En la década del 20 actuó como rompehuelgas en el puerto, a sueldo de la Liga Patriótica. Caudillos de distintas épocas lo heredaron como guardaespaldas: Güerci en la Década Infame, Visca durante el peronismo, el radical Aversa al despuntar la Libertadora. Sus hazañas abultaron los prontuarios Robos y Hurtos 466 y Seguridad Personal 97431 de la provincia de Buenos Aires; Orden Social 62468 y Robos y Hurtos 105666 de la Federal. En 1929 lo procesaron por abuso de armas. Tres años después por homicidio y lesiones graves: lo absolvió el juez Jantus. El 4 de noviembre de 1937 tiene una causa por robo; seis días después roba y mata a un hombre en Pergamino: lo absuelve el juez Cañas. En 1939 lo procesan por doble homicidio en General Uriburu y lo absuelve el juez Gomila. El mismo año otro homicidio en Zárate: lo absuelve el juez Jiménez. En 1944 mata en Concordia a Marcos Pajares. En 1951 lo procesan por tráfico de drogas, en 1952 por robo, el mismo año por estafa... Sólo él ha de conocer el verdadero número de sus víctimas. Ocho, sugiere *La Razón*, diez dice *La Epoca*, diecinueve calculan algunos policías. Y en toda esa larga carrera nunca ha estado más de quince días preso.

Espejo de la Década Infame que lo forjó, solamente la Revolución Libertadora iba a permitirle una plena expansión de sus fa-

cultades. Ya en 1956 había formado sociedad con "Nariz" Molinari, explotador de juego y hermano del subjefe de policía, Capitán de Navío Molinari, en cuya distinguida parentela se contaban otros tahures como sus cuñados, los hermanos Cittadini, y su sobrino Carlos Satanella. Entre todos ellos bancaron en la Boca el renacimiento de la quiniela; en el paralelo 42 el flamante negocio de la mercadería libre de derechos que destinada a estimular la Patagonia, inundó el país; y en Venezuela la trata de blancas. El Huaso mandaba allá las muchachas provincianas que llegaban a la Capital corridas por la miseria. Pero también mandó a su propia concubina, Antonia Hidalgo. Su socio, Pedro Alaymo, le giraba en dólares desde Caracas: cuando fue detenido acababa de cobrar 1.750 dólares en cheque del Banco de Londres.

Reclutador de delincuentes, el general Cuarenta no se iba a perder esa joya. Le dio carnet de la SIDE y, según versiones, lo usó de guardaespaldas.

¿Fue Cuarenta el que lo convirtió en visitante asiduo del diario *La Razón*? Porque allí lo vieron antes y después del asesinato de Satanowsky, Ricardo Peralta Ramos, el secretario de redacción Félix Laíño, el contador Darío Merlo, el empleado Nocetti. Preso, el general Cuarenta fue a visitarlo en Devoto, y le mandó después a su agente Pérez Gris para que conversara con él.

Reconfortado, el Huaso desafió a los periodistas que acudieron a reportarlo el 20 de agosto. Le preguntaron si había matado a Satanowsky.

—Que me lo prueben —dijo con aire sobrado.

—Pero usted, ¿dónde estuvo el 13 de junio? —le preguntó uno.

—¿Y usted dónde estuvo? Ve, no se acuerda. Yo tampoco.



elegía para cantar

de pablo neruda a violeta parra



*Violeta modelando figuras de greda
en la Feria de Artes Plásticas,
en el Parque Forestal de Santiago.*





Junto a uno de sus tapices: ángeles y demonios, tristeza y rebelión.



En la peña de los Parra. Junto a Violeta, de poncho, el suizo Gilbert Favre, que fue su compañero.



elegía para cantar

I

Ay qué manera de caer hacia arriba
y de ser sempiterna, esta mujer!
De cielo en cielo corre o nada o canta
la violeta terrestre:
la que fue, sigue siendo,
pero esta mujer sola
en su ascensión no sube solitaria:
la acompaña la luz del toronjil,
el oro ensortijado
de la cebolla frita,
la acompañan los pájaros mejores,
la acompaña Chillán en movimiento.
Santa de greda pura!
Te alabo, amiga mía, compañera:
de cuerda en cuerda llegas
al firme firmamento
y, nocturna, en el cielo, tu fulgor
es la constelación de una guitarra.
De cantar a lo humano y lo divino,
voluntariosa, hiciste tu silencio
sin otra enfermedad que la tristeza.

II

Pero antes, antes, antes,
ay, señora, qué amor a manos llenas
recogías por los caminos:
sacabas cantos de las humaredas,
fuego de los velorios,
participabas en la misma tierra,
eras rural como los pajaritos
y a veces atacabas con relámpagos.
Cuando naciste fuiste bautizada
como Violeta Parra:
el sacerdote levantó las uvas
sobre tu vida y dijo:
"Parra eres
y en vino triste te convertirás".
En vino alegre, en pícara alegría,
en barro popular, en canto llano,
Santa Violeta, tú te convertiste,
en guitarra con hojas que relucen
al brillo de la luna,
en ciruela salvaje
transformada,
en pueblo verdadero,
en paloma del campo, en alcancía.

III

Bueno, Violeta Parra, me despido,
me voy a mis deberes.
Y qué hora es? La hora de cantar.
Cantas.

Canto.

Cantemos.

Neruda

delito de inocencia

El domingo de Pascuas, en Lendrina (estado de Paraná, Brasil), fue detenido Mauricio Rodríguez, de catorce años, en cuyo poder se halló una bicicleta robada por un amigo. Cuatro días después, al ser puesto en libertad, comenzó a quejarse de fuertes dolores de cabeza y oídos. Conducido a un hospital, murió al cabo de pocas horas. Según los médicos, Mauricio presentaba evidentes síntomas de haber sido torturado: inflamación en los oídos, meningitis purulenta, diversas lesiones corporales y quemaduras provocadas por shocks eléctricos.

(En el semanario "Opinião" —Rio de Janeiro—, 4 al 11 de junio de 1973.)



manuel scorza

delito de opinión

Desde fines de enero, el profesor paraguayo Angel Bernal está preso en una comisaría de Asunción. Comparte la suerte de otros muchos presos políticos: sin alimentos suficientes, sin remedios, virtualmente incomunicado. Bernal no ha sido sometido a proceso y su suerte depende de la voluntad del General Stroessner. Acusado de delitos de opinión, el profesor Bernal fue torturado por la policía: En el Paraguay, nadie se salva de esta "bienvenida". Diversas organizaciones gremiales, políticas y universitarias del Paraguay y del extranjero han elevado su voz de protesta.

a tambor batiente

Atención: este libro admirable es peligroso. Peligroso para los gratos sueños de la burguesía come-medallas, peligroso para los nostálgicos del salón literario, peligroso para todos los que olvidan la miseria a la hora del scotch, peligroso para quienes son terriblemente buenos, terriblemente simpáticos, terriblemente irresponsables... así comienza el artículo que "Magazine littéraire" (Nº 73, marzo 1973, París) publica a propósito de la conmoción que entre los críticos y los lectores franceses ha provocado **Redoble por Rancas**. Esta primera novela del peruano Manuel Scorza ha sido, en el curso de pocos meses, editada también en italiano, checo, rumano y finlandés.

De resultados del éxito, Scorza se ha convertido en el escritor latinoamericano más asediado por los periodistas del Viejo Mundo. Cuando uno de éstos, en París, incurrió en la pregunta-estereotipo ("¿A qué atribuye el eco de su libro en Europa?"), la respuesta de Scorza fue:

"Mi libro presenta lo que se llama clásicamente la «visión de los vendidos» desde el lado de las culturas precolombinas de América del Sur. Es un testimonio de la guerra silenciosa y secreta que se ha librado en el Perú desde la conquista, porque desde el momento en que los españoles llegan al Perú (...) empieza una guerra perpetua, una guerra en la que ha habido millares de muertos. Yo he sido testigo de la última gran rebelión campesina, la de 1960, y sobre ella testimonio en mi obra. Naturalmente, y en especial, los europeos descubren entonces una visión nueva. ¿Y en qué momento la descubren?:"

cuando el «Occidente» empieza a dudar de sí mismo (...), cuando comienza a dudar después de su obra de conquista, liquidación y destrucción de todas las culturas de África, Asia y América, y experimenta el más grave sobresalto de su historia; cuando Europa se pregunta si hizo bien o no en haber seguido ese camino de agresión y genocidio sin pensar si aquellas culturas tenían o no una visión de la vida quizá más rica que esta visión miserable que tenemos actualmente del dinero en todo el mundo. En este momento, Europa se orienta hacia las «culturas vendidas» y por lo tanto la visión que yo presento del mundo precolombino a través de sus últimos sobrevivientes, explica el interés de los europeos."

Interrogado acerca de si no considera necesario integrar a las comunidades indígenas al proceso de desarrollo moderno, Scorza replica:

"¿Integración a qué? ¿Integración al culto del dinero? ¿Integración a la barbarie permanente de la guerra? ¿A la pérdida de todo concepto sagrado de la vida? ¿Al culto desenfundado para adquirir la refrigeradora, la televisión y los periódicos? A mi juicio es un grave error integrar al indio a la cultura occidental. Lo que el Perú debería hacer es lo contrario: integrarse a la comunidad india, que es la única que guarda una chispa de grandeza y de moral."

Por otro lado, Scorza no vacila en declarar que no es un teórico político ni un teórico de la novela:

"Cuando comencé a escribir **Redoble por Rancas** sabía que la novela política era considerada una cosa pasada y que escritores y lectores burgueses buscan disimular tras ese argumento su renuncia a representar la realidad. Y pensé que era necesario derrotarlos en su mismo terreno escribiendo una novela que fuese ante todo poética. (...) En América latina no existe filosofía, no existe sociología, no existe libertad de expresarse: por eso la novela es para nosotros nuestro medio mayor de expresión, un medio colectivo de comunicación, porque millares de lectores esperan reencontrar sus propios problemas. Y en este sentido nuestra novela es también popular (...) No creo que la literatura política tenga que ser estrictamente realista, sino que puede y debe ser una literatura que incluya el sueño, la pesadilla, la poesía, la belleza..., para superar precisamente lo que se llama «denuncia política»."

supergolda

El 7 de mayo Golda Meir cumplió setenta y cinco años. Como "regalo", la revista satírica israelí "Lillit" publicó esta imagen de la ministra de Asuntos Extranjeros. A todo Israel, la ocurrencia le resultó divertida. No así a ciertas dependencias oficiales: resolvieron cancelar su suscripción a "Lillit".



felliniana

"Será como hojear un viejo álbum, imágenes, momentos. No hay protagonista. El protagonista es una sombra, una mano que toma apuntes, un dedo que capta una fotografía, un testigo impotente que asiste al desmoronamiento de una época": así resume Federico Fellini el tema de la película que está rodando en Roma. Interrogado sobre el título de la misma fue algo más explícito: "En principio, pensamos que sería **El hombre invadido**, pues esta obra mía trata del hombre de hoy, el hombre-red bombardeado por las informaciones, el hombre que recoge todo pero no retiene nada..."

De tanta precisión, sólo una cosa surge clara: el filme se intitulará **Amarcord** (con acento en la primera a), palabra del dialecto romano que debería escribirse "A m' arcord" y que significa "Recuerdo que..."

actitudes

Garry Davis (51), militante solitario y activo de un gobierno mundial, corre el riesgo de ser encarcelado (por decimoséptima vez).

Al cabo de más de veinticinco años de recorrer el planeta sin pasaporte alguno, Davis ancló en Alsacia: allí deberá enfrentarse ahora con la justicia francesa, que lo acusa de imprimir y vender pasaportes "de ciudadanos del mundo".

En su defensa, Davis cita el artículo 13 de la declaración Universal de los Derechos del Hombre: **Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia dentro de un Estado**. Y su abogado manifiesta: "En el curso del proceso solicitaremos que comparezcan los representantes de veinte países, casi todos situados al Este de la Cortina, que reconocieron oficialmente la validez de ese pasaporte".

incoherencia

Eugene Ionesco está "en el cambio": ahora, en vez de piezas teatrales, escribe novelas. Su obra inicial en dicho género se titula *El solitario* y acaba de ser editada por Mercure de France. Primera frase del libro: **A los treinta y cinco años, ya es tiempo de abandonar el circuito...**

(Ionesco nació en 1913.)

espectáculos

Salvador Dalí sigue siendo uno de los shows preferidos por los franceses. Durante el mes de mayo se paseó por París en compañía de un leopardo e hizo publicidad para cierta marca de chocolate. Ambas cosas al servicio, sin duda, de la exposición de siete de sus cuadros (ni uno más) que realizó en una galería de la muy pituca rue du Faubourg-Saint-Honoré.

el lamento de robert

"Mis compatriotas: esta noche tengo que comunicarles algo de suma importancia nacional. Como ustedes saben, el Senado votó esta tarde mi remoción de la presidencia. Eso, obviamente, es un derecho garantizado por la Constitución de Estados Unidos de América, y como ustedes saben, yo no interferí de modo alguno en las deliberaciones sobre el asunto, así como no interferí, hace algunas semanas, cuando la Cámara de Diputados tomó idéntica decisión. (...) Yo debo honrar y respetar el juramento que hice sobre la Biblia, el día de mi investidura. Hablando en términos muy personales, simplemente no podría vivir conmigo mismo si descuidara mi deber de salvaguardar la seguridad de la nación.

Este es el motivo por el cual resolví esta noche permanecer en el cargo... (...): después de un cuidadoso estudio y de grave reflexión concluí que aceptar la decisión del Legislativo sería traicionar la confianza depositada en mí por el pueblo norteamericano y poner en peligro la seguridad y el bienestar de la nación...

(Párrafo de un imaginario discurso de Nixon pronunciado después de ser depuesto por el Congreso en función del escándalo Watergate; el autor de este satírico texto, publicado en la *New York Review of Books*, es Phillip Roth.)

formalismo

"Ruego reciban sentido pésame por fallecimiento eminente pintor Pablo Picasso, compatriota insigne gloria arte en nombre España que se asocia al duelo cultural universal."

(Telegrama enviado por Villar Palasí, ministro de Educación de Franco, a la familia de P. P.)

inefable

LA INTENDENCIA NO SE
RESPONSABILIZA POR
EL MAL ESTADO DEL
TIEMPO

(En los boletos que expide el Servicio Nacional de Parques Nacionales, para recorrer el Lago Menéndez.)

carta a mi hija

Hija nuestra: ahora que dormís, reclinada y fiel, sobre tu primera y más bella muñeca; ahora que son las tres de la mañana y ha pasado ya este 25 de mayo de 1973, ahora que ha comenzado a no terminar nunca este día, que cuando crezcas, sabrás todo lo que vale, todo lo que nos costó, en todo lo que nos hizo creer, no puedo dejar de escribirte esta carta.

Porque esta madrugada, Julieta, en este 25 de mayo de 1973 que ha comenzado a no terminar nunca, nos encontramos todos en Buenos Aires, y éramos miles y miles y miles de jóvenes, con carteles y música, con plazademayo, con palomas y alegría violenta y un otoño inolvidable de hermandad y de consignas, porque después de mucho tiempo, nos sentíamos hermanos; nos acercábamos al rostro del otro, a la piel y a la verdad de cada uno y de todos. Y nos mirábamos la sonrisa y nos mirábamos la leyenda de los carteles y las banderas en las que venían también a tomar el poder, con nosotros, los que cayeron en todos estos largos años siniestros, porque el enemigo no había escatimado impiedad ni falsificaciones. Pero esta vez estábamos todos juntos y todo el pueblo era una sola garganta clara, una sola voz llena de voces, una alegría que no cabía en el pecho, un insulto que crecía como un incendio victorioso y "se van, se van, se van y nunca volverán" y "Perón, Evita, la patria socialista", y el compañero presidente que nos saludaba, y ese Buenos Aires que dejaba de ser una ciudad de vidrieras y tilingos perfumados, para ser un país de punta a punta, para ser una verdad rotunda, para ser tierra de nosotros cueste lo que cueste.

Y en todo eso, Julieta nuestra, estabas vos en este 25 de mayo de 1973, porque para vos es este día con mañana. Para vos y para todos los que ahora comenzamos a encontrarnos (o a equivocarnos por cuenta nuestra). Ahora que tenemos la absoluta seguridad que sobre esta patria respirarás un día un aire limpio, ahora te escribo esta carta, ahora que son más de las tres de la mañana, y tu madre ha comenzado a llorar, en silencio, mientras lava los platos, porque la radio y la televisión anuncian que comienzan a abrirse las cárceles y comienzan a salir los combatientes, y la libertad crece entonces sobre esta madrugada argentina, para que vos, hija nuestra, sigas durmiendo, reclinada y fiel, sobre tu primera y más bella muñeca.

néstor mux

frases

- "Un cineasta puede hacerlo todo, menos la revolución."

(Marco Ferreri, después de recibir el Gran Premio en el último festival cinematográfico de Cannes por su labor como director de *La grande bouffe* —algo así como *La gran morfada*.)

- "Tentado estoy de decir que la fuerza nuclear es barata. Apenas el doble de lo que se gasta en productos de belleza. Y nadie acusa a las mujeres por usar lápiz de labios."

(Pierre Mesmer, ex ministro francés de las Fuerzas Armadas, cuando aún desempeñaba ese cargo.)

- "Toda la revolución de las comunicaciones fue creada por Estados Unidos. La tecnología, que es la esencia de la revolución comunicativa, nació en este país. Somos los líderes mundiales en cuanto al uso de esta tecnología para la diseminación de ideas, información y entretenimiento."

(Frank Shakespeare, ex vicepresidente de la CBS y ex organizador de la campaña presidencial de Nixon; actual director de la United States Information Agency —USIA.)

con la piel del toro

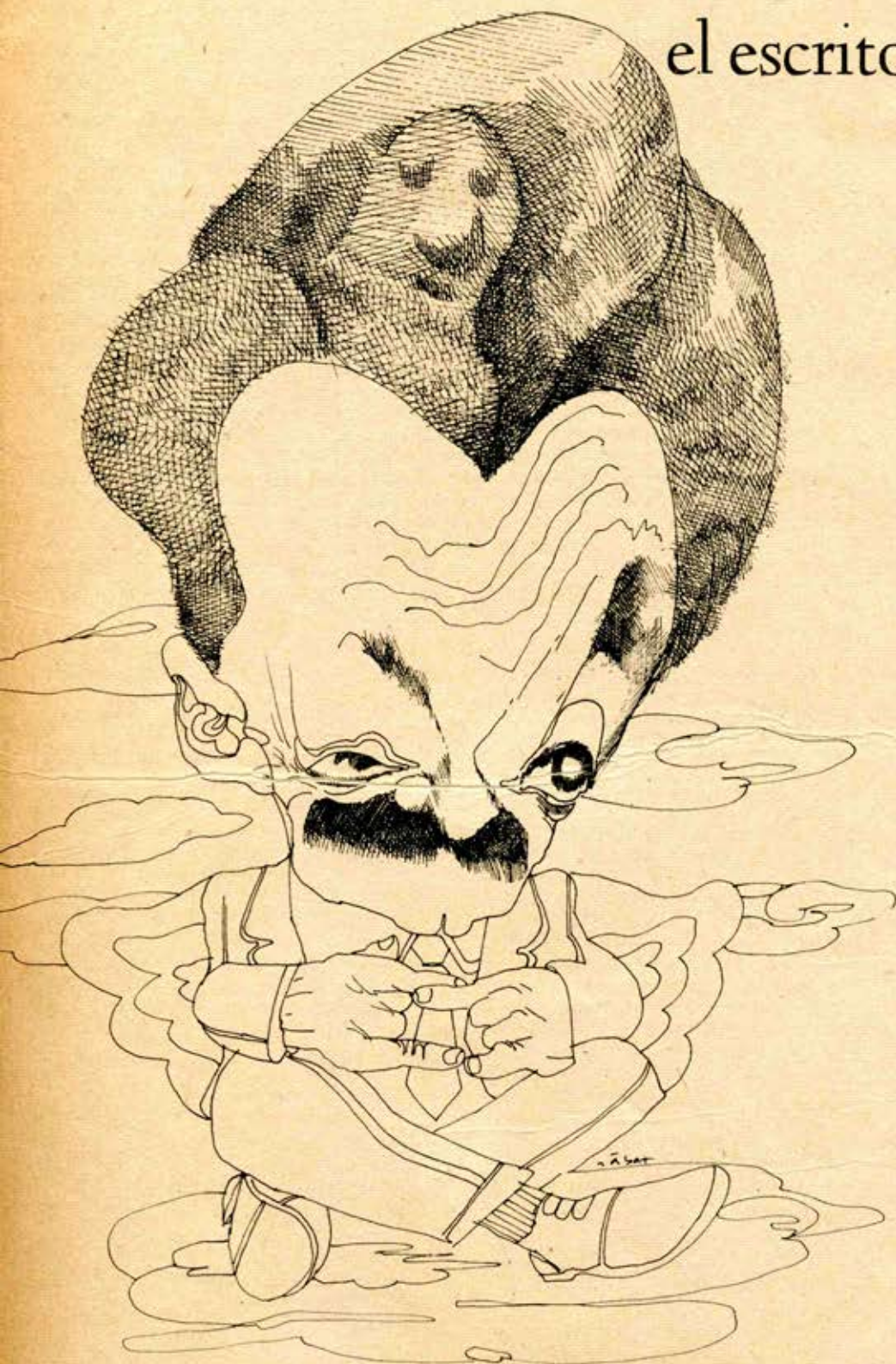
Dolores Ibarruri, nacida en 1895 en Bilbao y conocida internacionalmente por el apodo de La Pasionaria, dirige desde hace más de cuarenta años el partido comunista español. Recientemente, al llegar a Roma, manifestó:

"Estamos dispuestos a aliarnos con todas las fuerzas que quieran cambiar la sociedad española. Incluso con los monárquicos. Estamos contra la monarquía, pero si los monárquicos aceptan que sea el pueblo quien decida democráticamente si quiere o no quiere un rey, nosotros estamos dispuestos a tomarlos en consideración. Los únicos con los que no queremos saber nada son la Falange y el Opus Dei. Y no porque tengamos sentimientos de venganza o rencor: pero no podemos aliarnos con grupos que tanto mal le han hecho a España llevando a cabo, durante

muchos años, una política represiva contra todos los españoles. (...) Sin embargo, hoy, la Iglesia está cambiando y esto nos basta para aliarnos sin prejuicios con los cristianos democráticos de nuestro país. Nosotros no dejamos, por ello, de ser comunistas, ni ellos católicos. (...) El partido comunista español es un partido autónomo e independiente. Un partido español que hace política como mejor cree, aunque a muchos no les guste. Mantenemos viejas y buenas relaciones con la Unión Soviética y con todos los países socialistas. (...) Claro, no estamos de acuerdo con la intervención de Checoslovaquia y lo hemos manifestado. De nada valió. Si en determinadas circunstancias la política de la Unión Soviética no nos parece correcta, lo decimos y lo discutimos con ellos. ¿Que a ellos no les gusta? Y bien: ¡puede ser que no les guste! Pero nosotros lo decimos lo mismo. ¡Y sanseacabó!"

mario benedetti

el escritor latinoamericano



El asalto al cuartel Moncada fue un asalto a lo imposible. De haber medido conservadora y minuciosamente las célebres condiciones objetivas, es probable que Fidel Castro y Abel Santamaría nunca hubiesen emprendido aquella obra maestra de la osadía. Fue un revés, por supuesto, y costó muchas vidas, pero en un proceso revolucionario ciertas derrotas pueden ser tan significativas y removedo-

ras como las más rotundas victorias. Diecisiete años después, embarcado en otro asalto a lo imposible (la zafra gigante del 70), Fidel rememoraría de modo indirecto aquella acción desencadenante, al formular la célebre propuesta de "convertir el revés en victoria". Ya el 1º de enero de 1959, otro acontecimiento clave había paudado ese mismo desarrollo, al transformar la derrota del Moncada en el triunfo de

la revolución. O sea que, de algún modo, aquel asalto a lo imposible, hizo posible la revolución. No sólo para Cuba sino para la América latina.

Por otra parte, el hecho de que en 1953 el joven abogado Fidel Castro, prisionero de Batista, se encargara de su propia defensa, entroncaba históricamente con la afirmación que en 1816 hiciera nuestro Artigas a Martín Güemes desde Purificación: "Nada tenemos que esperar sino de nosotros mismos". Después, con los años, vendrían las incanjeables ayudas y las fraternas solidaridades, pero en aquel momento, al igual que Artigas en 1816, Fidel dependía exclusivamente de sí mismo, y, conciente de ello, sólo con su coraje, su dignidad y su impulso generoso, a partir de sí mismo hizo que la posibilidad revolucionaria adquiriera su verdadera dimensión.

Desde aquel asalto a lo imposible, en 1953, hasta la revolución posible (y más que posible, real), en 1959, transcurren seis años. Luego se suceden en varios países latinoamericanos otros sacudimientos, tan definidores como aleccionantes. En Venezuela, Bolivia, Brasil, Guatemala, Colombia, Argentina, Uruguay, los revolucionarios ofrecen sus vidas en otros tantos asaltos a lo imposible. Cada revolución tiene su Moncada, y cada revolucionario, en los momentos más duros de la lucha, sabe que la vieja máxima de Artigas sigue siendo válida.

Hoy toda la América latina vive el arduo proceso de convertir sus reveses en victorias. El símbolo del Moncada es particularmente válido en estos tiempos, cuando los contrastes sufridos por algunos revolucionarios latinoamericanos, han hecho que ciertos comentaristas e ideólogos se sientan autorizados a decretar, certificar y corroborar la derrota definitiva de tales luchadores. Hay algo que debemos tener bien claro: del árbol revolucionario, momentáneamente caído, ningún revolucionario debe hacer leña, ni permitir, que otros la hagan. Recogiendo el legado del Moncada, dijo Fidel años más tarde: "Un revolucionario puede discrepar con un método, con un hecho concreto, pero lo que no es moral, lo que no es revolucionario, es unirse al coro de histeria de la reacción para criticar a los revolucionarios". Registrar una acción revolucionaria, aparente o realmente frustrada, y quedarse en juicios tan lapidarios como apresurados, revela por lo menos una visión cortoplacista y frívola.

y la revolución posible

La gesta cubana es en sí misma una estupenda enseñanza, pero no cabe duda que ésta del Moncada es una de sus más aprovechables lecciones: el asalto a lo imposible hizo posible la revolución. Pese al tremendo sacrificio que llevó implícito, o quizá gracias a él, el episodio del Moncada fue una campana de libertad que siguió resonando en el corazón y la mente de los cubanos hasta despertar la dignidad herida y el ansia de libertad de la nación entera. Y hoy, veinte años después, en medio de la libertad definitivamente conseguida, es bueno comprobar que aquella campana precursora resuena mejor que nunca. El revés histórico de 1953 sirve hoy, paradójicamente, para que todo revolucionario latinoamericano adquiera conciencia de que aun los más duros contrastes pueden contener un germen de triunfo, siempre y cuando la voluntad de victoria siga siendo más fuerte que la amargura de la derrota.

Como no podría ser de otro modo, esta reñida pulseada entre lo posible y lo imposible fue una presencia constante (a veces tangible, y a veces fantasmal) en la literatura latinoamericana de los últimos veinte años. Las abstracciones se tiñeron de realidad; y la realidad tensa, urgida, cruenta y nutricia, comenzó a influir de manera decisiva en lo que se escribía o dejaba de escribir. En los realistas, por absorción; en los fantásticos, por elusión; en los imaginativos, por transformación; en los sentimentales, por efusión. Unos fotografiaban la realidad y se enorgullecían cuando los personajes no se movían en el instante del fogonazo: cierta nitidez superficial era su victoria. Otros desarmaban la realidad, y al rearmarla, experimentaban; su victoria (que era sobre todo técnica) se llamó estructura. Otros más expresaron al máximo los hechos, y los convirtieron en docencia; su resultado se llamó mensaje. Otros, por fin, pensaron que los hechos eran meras excrecencias del verbo, y los trataron como si sólo fueran palabras; eran los fanáticos siervos del lenguaje.

Comprometidos o indiferentes; residentes en sus países o autoexiliados en Europa; extranjeros en su propia tierra, o incurablemente nostálgicos desde la obligada lejanía, todos fueron de algún modo conminados, condicionados, espantados o atraídos por la realidad. La revolución posible pasó a ser un tema literario, pero también un ingrediente moral. Mientras la revolución fue un tópico abstracto, su

benedetti/casi un réquiem

Mientras mi padre se asfixia en la pieza 101
mientras mi padre se asfixia como un pobre pájaro definitivamente

[vencido

fuera de este recinto suceden cosas
el presidente nixon sale indemne de un examen médico de rutina
el presidente el mismo que también parte el alma pero con napalm
jóvenes camboyanos de educación pentagonal decapitan cadáveres
norvietnamitas y se fotografian sonrientes con una cabeza en cada mano
el venerable heath vende sus armas a los arcángeles de sudáfrica
y aquí en montevideo eficaces torturadores compran tiernos regalos para
[dejar en esta noche de reyes a sus bien alimentados pichones
todo eso mientras mi padre que fue un hombre decente y generoso
[se asfixia y muere en la pieza 101

enero 5 de 1971

asunción era tan poco riesgosa como la astrología o la numismática. Cualquiera se podía dar el lujo de disparar fusiles que tenían por gatillo una interjección, y un adjetivo por proyectil. Hasta era entretenido rememorar las históricas apreturas de quienes, mal que bien, habían fundado nuestras respectivas patrias.

Pero cuando el escritor advirtió que las balas (no las metafóricas, sino las letales) empezaban a silbar sobre su musa, y a despeñarle la inspiración, no tuvo más remedio que hacer borrón y cuenta nueva. Unos se quedaron, otros se fueron; y la verdad es que algunos se fueron, aunque se quedaran. Escritores hubo que se refugiaron en un exilio simbólico, demostrando así cómo se podía vivir en Corrientes y Esmeralda, o en Dieciocho y Andes, o en Huérfanos y Estado, o en 23 y M, y sin embargo pensar, sentir y actuar en función de la alienación a lo europeo. O sea una enajenación deliberada, con los ojos bien abiertos, sin disculpa. Los otros, los que se iban en cuerpo y alma, llegaban a proclamar que la única forma de juzgar a la América Latina, era verla desde París o Londres. Como alguna vez dijo Juan Gelman, "se dice que el de afuera ve más, y todas esas cosas. Pero esos son refranes. Hay que ver quién inventa los refranes". Bueno, en un tiempo los inventó el Congreso por la Libertad de la Cultura, luego asumieron esa noble tarea las famosas y mecánicas fundaciones norteamericanas; hoy los inventa directamente

la CIA, acaso desencantada de sus rentados u oficiosos intermediarios.

En la zona correspondiente a la actividad intelectual, la moderada aspiración de la penetración imperialista fue lograr la neutralización de escritores y artistas, y en semejante faena, los protagonistas del exilio interior constituyeron piezas fundamentales, a veces bastante más eficaces que los expatriados voluntarios. Pero éstos, sobre todo si viven en las principales capitales europeas, suelen ser mirados como paradigmas.

En los grandes mercados latinoamericanos del libro (fundamentalmente México, Buenos Aires, Caracas), potentes reflectores de la publicidad se dedican a enfocar a esos escritores que optaron por el exilio, la mayoría de las veces sin que ninguna persecución los forzara a ello. Lo curioso es que los grandes modelos del exilio no son los paraguayos obligados a vivir en Buenos Aires, ni los uruguayos forzados a residir en Chile, ni los brasileños a duras penas escapados a Cuba, ni los guatemaltecos refugiados en México. No, esos luchadores, transitoriamente desgajados de su *habitat*, no tienen buena imagen para el mercado de consumo. Ni el guerrillero apenas sobreviviente, ni el intelectual efectivamente perseguido, ni el periodista que sufrió prisión y vejámenes, rinden hoy buen dividendo a los semanarios para ejecutivos, esas tribunas inexorablemente fieles a la clase dominante, esos medios de desinformación que

constituyen el receptáculo natural de la millonaria publicidad de la Coca-Cola, la Ford y la Parker. Muy por el contrario, prefieren enfocar al sonriente becario de la Guggenheim, o al premiado *best-seller* que, desde la *rive gauche*, pergeña comprometidos cuentos, novelas o poemas, a menudo inspirados en los cándidos compatriotas que corren sus riesgos, no precisamente literarios, en la patria lejana, sufriendo y subdesarrollada.

Quizá falte mucho para que toda la América Latina se libre de esos yugos. Pero lo cierto es que en los veinte años que van desde la gesta del Moncada hasta hoy, la revolución dejó de ser una posibilidad abstracta, una remota aspiración, para convertirse en una transformación verosímil, en una imagen creíble. Los imperialistas han acusado infatigablemente a Cuba de exportar su revolución. Pero la verdadera e inevitable exportación de la que por supuesto Cuba es responsable (como Vietnam lo es de la suya), es la inocultable comprobación de que un país pequeño, a incommensurable distancia (en cuanto a aparato bélico) de las grandes potencias, puede sin embargo derrotar al imperio, y hasta humillarlo a los ojos del mundo. Este es el gran contagio que llevan a cabo Cuba, Vietnam, Argelia, Corea, etc., en los últimos veinte años. Es probable que ningún país latinoamericano logre su libertad mediante la reproducción exacta de la experiencia cubana. (Por lo menos Chile, Perú, y quizá Panamá, están empeñados en proponer y transitar otros caminos.) Pero la incanjeable lección de Cuba es haber demostrado, a fuerza de imaginación, de trabajo y de coraje, que el dominio imperialista no era obligatoriamente vitalicio, que la aparente inexpugnabilidad del poderoso tenía sin embargo sus grietas, y que la voluntad creadora y vital de todo un pueblo podía derrotar a esos fríos artifices del derroche, a esos cibernéticos administradores de la muerte.

Ahora bien, ¿qué consecuencia tuvo, en el campo concreto de la literatura, semejante cambio de perspectivas? Es cierto que en los primeros años que siguieron a 1959, la distraída mirada europea se fijó por fin en esa minúscula isla del Caribe que desafiaba al monstruo. A los europeos, aun los más reaccionarios, siempre les cae bien que alguien, no importa quién, ocasione a los Estados Unidos los problemas que ellos no han sido capaces de crearles. Esa asombrada atención europea a la realidad cubana, incluyó por supuesto el arte y la literatura. En todas las lenguas proliferan entonces las antologías y los números especiales que las mejores revistas culturales dedican a la literatura cubana. Escritores que, justa o injustamente, jamás habían soñado con ser traducidos y publicados por las grandes editoras europeas, ven súbitamente trasladadas sus obras a numerosas lenguas y hasta a algunos dialectos regionales. Pero la curiosidad fue más allá. A través de la estallante experiencia cubana, Europa se interesó por el resto de la América Latina, y así las casas editoras de París o Roma, que apenas sabían de Borges, Asturias o Neruda, fueron paulatinamente descubrien-

benedetti / ser y estar

Oh marine

oh boy

una de tus dificultades consiste en que no sabes distinguir el ser del estar

para ti todo es *to be*

así que probemos a aclarar las cosas

por ejemplo

una mujer es buena

cuando entona desafinadamente los salmos

y cada dos años cambia el refrigerador

y envía mensualmente su perro al analista

y sólo enfrenta al sexo los sábados de noche

en cambio una mujer *está* buena

cuando la miras y pones los perplejos ojos en blanco

y la imaginas y la imaginas y la imaginas

y hasta crees que tomando un martini te vendrá el coraje

pero ni así

por ejemplo

un hombre es listo

cuando obtiene millones por teléfono

y evade la conciencia y los impuestos

y abre una buena póliza de seguros

a cobrar cuando llegue a sus setenta

y sea el momento de viajar en excursión a capri y a parís

y consiga violar a la gioconda en pleno louvre con la vertiginosa polaroid

en cambio

un hombre *está* listo

cuando ustedes

oh marine

oh boy

aparecen en el horizonte

para inyectarle democracia.

do a Rulfo, Onetti, Roa Bastos, Guimarães Rosa, Sábato, Cortázar, Nicanor Parra, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa, Donoso, Puig, y tantos otros. Lamentablemente, les cuesta un poco más descubrir a Darío, Quiroga y Vallejo.

Sin embargo, esa promoción publicitaria no fue la consecuencia más importante, en el campo específicamente literario, de los cambios operados en la realidad política latinoamericana. Por lo pronto, tal promoción estuvo sujeta a prejuicios y vaivenes, a ilusiones descabelladas y a condiciones crudamente mercantiles, que en cierta manera corrompieron o desvirtuaron aquella primera actitud que, si bien incluía una innegable porción de legítimo interés, también implicaba una apreciable dosis de curiosidad frívola. La consecuencia verdaderamente significativa de la nueva situación continental, y de la nueva relación de fuerzas, fue, a nivel literario, la aparición de una exigencia hasta entonces inédita, con respecto al escritor. Este, que hasta allí había manoteado en el vacío, escribiendo para muy pocos o para nadie, apartado del pueblo o de espaldas a él, se encontró sorprendentemente con una masa apreciable de lectores que lo leían con avidez y expectativa, pero que también lo juzgaban con rigor. Antes había escrito con total libertad, pero esa libertad era aproximadamente una prédica en el desierto. Ahora, a la vez que satisfacía

por fin la siempre viva esperanza de conseguir una real audiencia, sentía que ésta, en cierto modo, constreñía su libertad, ponía límites a su expresión, le exigía definiciones, y vigilaba su conducta. A algunos, el precio les pareció razonable, pero a otros les resultó excesivo; y retrocedieron despavoridos hacia su antigua, acogedora soledad. Mas, para su estupor, se hallaron con que aquella antigua soledad estaba poblada de gritos y reproches, de tajantes consignas y huéspedes importunos. Hay todavía en la América Latina unos cuantos escritores, algunos de ellos talentosos, que vagan errantes en busca de su soledad perdida. Y mientras, a su vera, los pueblos se revolucionan y los temas se enriquecen, ellos tratan con denuedo de enquistarse en su frustración, y sobre todo de convertir a ésta en obra maestra.

Estos veinte años de revolución posible han tenido pues variadas consecuencias en la vida literaria latinoamericana. Algunas tienen que ver con la obra; otras, con la conducta. Empecemos por la obra. Antes de la revolución cubana, la realidad de la América Latina estaba como estratificada e inmóvil. Las clases dominantes no corrían peligro; y, en exacta correspondencia con aquella inmunidad, los sectores dominados parecían haber aprendido para siempre su resignación. Quienes habían parecido notorias figuras progresistas, poco a poco fueron apagando su fue-

benedetti/victoria del vencido

Y ya que en un descuido sale el sol
y un cauto optimismo inunda los mustios corredores
y una clemente tregüita se instala en este confin de la tortura
qué les parece si nos tomamos un respiro
para escurrir la angustia y ponerla a secar
como una prenda más en el alambre pusilánime
la verdad es que las urgencias
aun las fervorosas
siempre acaban por deformarnos
y así se nos lisan la presunción y el orgullo
o por el contrario se hinchan como tumores
así se nos concentran el odio y el amor
en esta dura orografía que es el maniqueísmo del corazón
así se nos caen las frívolas escamas del pretexto
y la triste rabia queda en carne viva
así los párpados de la conmiseración se alzan para siempre
y la mirada se nos convierte en una espada fija e implacable
hay muertos en el crepúsculo y muertos en el ardor del mediodía
muertos que se ponen y muertos que se levantan como el sol
adolescentes que metieron en su última sonrisa toda su fe en la vida y en
[la sobrevivida
muchachas que parieron un sacrificio y le pusieron nombre y lo
[amamantaron
y cuando sonó la metralla lo cubrieron con su lindo cuerpo para que se
[salvara
y el sacrificio se salvó
a duras penas
pero
se salvó
por eso
porque en una comarca equivocada y gris
donde nadie era capaz de regalar diez minutos o diez pesos
estos hombres y mujeres
inmortales y sobrios
fueron capaces de donar su vida
por eso su derrota se liga con la tierra
y germina y renace
en banderas y sueños que flamean
en promesas alegremente cumplidas
en árboles y furias y guitarras y abrazos
y sobre todo en criaturas que heredan los ojos de victoria
de aquellas dulces intrépidas mafiosas
que ya sin ver
miraban
en las fotos
del diario.

go natural y poniendo las cenizas de ese fuego al servicio del imperio. Haya de la Torre, Figueres, Betancourt, habían ido canjeando sus conatos de independencia por la asunción de un poder mediatizado (en el caso de Haya, ni siquiera eso). La revolución cubana fue un guijarro violentamente arrojado al estanque. Las aguas se agitaron, y como consecuencia de esa agitación, los dominados reconocieron que su esperanza no estaba muerta sino simplemente dormida; los dominadores sospecharon por fin que su seguridad no era eterna sino provisional. Los trabajadores, que habían mantenido en alto sus banderas por salarios dignos, y dignas condiciones de trabajo y de vida, comprendieron que el problema era más complejo, y que

su reivindicación limitada, particular, sólo tenía sentido si se incluía en un reclamo más amplio y más profundo, o sea si la protesta gremial se inscribía en el marco, más generoso y a la vez más severo, de la lucha de clases. Es cierto que la realidad barajó los temas tradicionales, y los redistribuyó sobre el tapete. Pero además propuso otros. El pasado fue iluminado con luces de hoy, y expresó lecciones que nadie había entrevisto o imaginado. Y las mismas luces de hoy iluminaron el futuro, y éste mostró posibilidades en las que sólo unos pocos visionarios habían creído.

Como consecuencia de esta ebullición continental, la realidad se fue volviendo cada vez más rica, más compleja. Y la literatura también sintió ese estremeci-

miento. La distancia que media entre el edulcorado Mallea y el refinado Borges, y el experimental Cortázar de *Rayuela* o el dinámico Viñas de *Hombres de a caballo*, es también la que va desde una realidad aparentemente quieta hasta la imaginativa experiencia y la desafiante osadía de la posibilidad revolucionaria. Narradores y poetas, dramaturgos o ensayistas, son hijos (putativos o naturales, pródigos o parricidas) de la revolución latinoamericana. A veces el vínculo es indirecto; la relación, hartamente lejana; a menudo, ni el propio autor advierte hasta dónde depende su obra de las propuestas del contorno. Pero el tiempo se encarga de ir despejando las incógnitas y los orígenes, las raíces y los nexos. La revolución cubana acabó para siempre con algunos equilibrios que parecían estables, con la rutinaria resignación de ciertos sectores de izquierda; acabó asimismo con los más aceptados esquemas creados o difundidos por el imperio, con destino al solar neocolonial. Fundamentalmente, la revolución cubana enseñó a nuestros pueblos que el retrato del hombre latinoamericano propuesto por el imperio, era una caricatura, una deformación que sólo convenía a sus propósitos de saqueo.

Con la revolución cubana comenzó pues una nueva manera, experimental e imaginativa, de llevar adelante una política antiimperialista. Curiosamente, la literatura latinoamericana (en particular la narrativa, pero también, aunque en menor grado, la poesía y el teatro) rompió asimismo con los viejos moldes, con la vieja retórica, con la vieja rutina, y se lanzó con entusiasmo a experimentar. Así como la política se entremezcló con la economía, el arte y la religión, así también se rebarajaron los géneros literarios, y el teatro se contagió de periodismo; la novela, de poesía; la poesía, de elementos narrativos y testimoniales. También la literatura llevó a cabo algunos asaltos a lo imposible, y su relativo fracaso tampoco fue frustráneo sino que abrió el camino a otras experimentaciones (*Rayuela*, *Cien años de soledad*, etc.), éstas sí exitosas. Es claro que el afán experimental, el autoconvencimiento de que el escritor estaba vanguardizando un proceso creativo, incluía un riesgo notorio: el escribir para una élite más amplia, pero igualmente refinada y snob, capaz de disfrutar de esas nuevas invenciones y usos de la palabra, pero a partir de una frívola concepción del mundo.

Los medios de comunicación (que la clase dominante suele convertir en medios de *desinformación*) captaron rápidamente esa situación nueva, y la estimularon, la rodearon de un aparato espectacular, crearon para ella medianos pero nítidos privilegios que, con sutil eficacia, atendían más a la vanidad que a la cuenta bancaria. Y el escritor se vio de pronto involucrado en una maniobra para la que no estaba preparado; se vio convertido en instrumento ideológico, pero no siempre se dio cuenta de que era instrumento de una ideología contraria a la que él mismo sostenía en su obra, en su vida, o en ambas a la vez. Y sin embargo, esa comple-

ja maniobra de penetración fue consecuencia indirecta de la revolución posible. Como el escritor latinoamericano, ya residiera en su tierra o en el exilio, se sintió casi siempre aludido (y hasta tentado) por la posibilidad revolucionaria, el imperialismo organizó esa directa manera de neutralizarlo, y al crearle un alrededor elitario, al poner a su disposición una limosna de privilegio, y al halagar su vanidad, y ablandarlo con premios, becas, viajes, traducciones, *cover-stories*, lo fue poniendo insensiblemente en ridículo, o por lo menos en una incómoda posición frente a aquellos sectores populares que esperaban de él otra actitud, lúcida pero austera, comprometida no sólo en el papel sino también en la vida cotidiana. Para los otros escritores, esos que, menos ingenuos en algunos casos y menos oportunistas en otros, advirtieron a tiempo la maniobra y no entraron en el juego tan hábilmente organizado, tampoco fue fácil la faena. Porque la comunicación con el pueblo no podía darse por sendas viejas, trilladas y descartadas.

Para la cultura, la revolución es siempre un tremendo desafío. Por un lado, la revolución conmina a la cultura a que abarque al pueblo todo. Y por otro, la cultura se obliga a sí misma (y lo bien que hace) a no hacer populismo, o sea a no limitarse a lograr una rutinaria satisfacción de las masas populares. Conseguir esa rutinaria complacencia es por supuesto lo más fácil, lo que menos esfuerzo y capacidad imaginativa demanda. Pero un artista revolucionario no puede limitarse a ese facilismo; por respeto a su pueblo, y por respeto a sí mismo. Por respeto a su pueblo, porque tratarlo así sería en realidad menospreciarlo, no confiar en su sensibilidad, en su intuición, en su capacidad de desarrollo. Y por respeto a sí mismo, porque en la aproximación facilongua siempre habrá un poco de traición a su propia conciencia de trabajador (así sea de trabajador intelectual) que lo impulsa a servir lo mejor posible a su comunidad. Y darle a ésta la gastada rutina no es servirla de la mejor manera posible.

No hay que olvidar que muchos de los llamados gustos populares, no son otra cosa que el resultado de una masiva campaña alienante llevada a cabo, o por lo menos inspirada, por el imperialismo y sus órganos de penetración. Hacer populismo con respecto a esos gustos, aunque sea con signo contrario, es de alguna manera dar un aval a aquella penetración sutil. En una realidad revolucionaria, e incluso en la etapa de transformación que la precede, el pueblo debe ir rescatándose a sí mismo de esos gustos y tentaciones enajenantes, a fin de ir descubriendo y afirmando su gusto auténtico, legítimo. Y en esa tarea, el aporte del intelectual y el artista, efectuado desde el pueblo mismo, puede ser decisivo.

¿Por qué creer que el pueblo no es capaz de indagar y profundizar frente a una propuesta original de un pintor, un cineasta o un poeta? En ese sentido, Cuba también ha dado dos ejemplos palmarios: el cine documental y el afiche político. Tanto Santiago Alvarez y el equipo de

ICAIC, como los afichistas de la COR y otros organismos, aluden al pueblo, llegan clamorosamente a él, suscitan su interés, provocan su imaginación, y todo ello lo logran, no por el camino del facilismo, ni de una concepción estrecha del llamado "realismo socialista", ni de la reproducción textual de la realidad, sino por el avance experimental, la movilidad creadora, la libertad de expresión, la imagen removedora. Cada afiche es distinto del otro, cada documental del ICAIC parece tener sus propias leyes. No hay por tanto esa monotonía letal que suelen tener ciertos productos artísticos que se dicen dirigidos al pueblo; una monotonía que por cierto jamás tiene el pueblo. Quizá el secreto esté en no encasillar el arte en compartimientos estancos e inaccesibles, defendidos del alcance popular mediante un palabrerío en clausurada clave; palabras que no nacieron para ser dichas o pensadas, sino pura y exclusivamente para ser consultadas en el diccionario. Pero quizá el secreto resida también en la intención última que asume el artista o el escritor. Si su propósito cardinal es que el alcance y la interpretación de la obra queden congelados en la *élite* de siempre, entonces el alarde experimental irá cerrando puertas y ventanas, dejando apenas las contraseñas aptas para el destinatario del misterio. Pero si la intención es, pese a la dificultad que implica un trabajo experimental, llegar al pueblo, en ese caso el autor (sea o no conciente de ello) sembrará en su experiencia los necesarios indicios para que el lector, o el espectador, o el oyente, tenga por fin acceso a su invención, a su descubrimiento, a su disfrute. Sabemos que revolución es participación; quizá nos falte tomar conciencia de que el arte revolucionario *también* es participación y no aislamiento. Participación no significa asistir estáticamente a expresiones de un arte que, con el pretexto de lo político, puede ser en su forma conservador y hasta reaccionario. Participación significa hacerse partícipe de la experiencia artística, introducirse en la obra, aunque sólo sea con una atención crítica. Los actores que, en las ciudades del Cono Sur, suelen introducirse en las colas e inician diálogos que en sus primeros tramos dependen de un libreto, pero luego se complementan y enriquecen con las espontáneas intervenciones de los demás integrantes de la cola, están de algún modo poniendo su capacidad histriónica al servicio del pueblo, porque el propósito de ese experimento no es por supuesto lucirse personalmente (allí no hay telón que caiga, o se cierre, ni platea que aplauda frenéticamente), sino crear conciencia, ayudar al pueblo a que comprenda sus dificultades y detecte a los responsables. Hay escritores que hoy se dedican a escribir letras de canciones. Los cantantes populares, aun los mejores, no siempre poseen el oficio poético imprescindible para que la letra de una canción funcione impecablemente como tal. El poeta (y a veces también el músico profesional) participan entonces en una labor de equipo, y la canción (que pasa a ser así el resultado del trabajo conjunto de poeta, compositor y cantante) sale al

aire como un producto más acabado, más garantizado en su calidad. Muchas de esas letras adquieren popularidad, y como pasa casi siempre con las canciones de éxito, el público las identifica a partir del cantante, y rara vez conoce los nombres del autor de la partitura o de la letra. Sin embargo, ¿qué satisfacción mayor para un poeta que escuchar cómo el pueblo canta sus canciones sin saber que son suyas? En este caso el anonimato es, paradójicamente, un triunfo mayor, entre otras cosas porque incluye una lección de modestia (¿o acaso será el más profundo y más legítimo de los orgullos?) que dignifica y airea la vida y el arte de un escritor.

La revolución posible trae consigo pues un posible arte revolucionario. Ahora bien, si es revolucionario en su intención, no es fatal que sea reaccionario en la forma. Los documentales del ICAIC, los afiches de la COR, los actores en las colas, los poetas que escriben canciones, son tal vez formas primarias de esa posibilidad. Pero el campo disponible es enorme. Sucede sencillamente que estamos en los inicios y todavía andamos un poco a tientas en esta difícil relación de arte y revolución. La concepción individualista del arte está entrando en una profunda crisis, pero el proceso de su definitivo deterioro llevará seguramente largos años. Nosotros mismos, aunque nos inscribamos, o tratemos de inscribirnos, en la causa revolucionaria, somos de algún modo esclavos de aquella concepción, y si bien ocasionalmente sobrevienen chispazos, y un día sí y muchos no, hallamos un camino, un recurso o un instrumento, no ya para comunicarnos con el pueblo (como si fuéramos otra cosa que pueblo) sino para crear en su seno, para sentirnos en su propia salsa, que es la nuestra; si bien a veces alcanzamos esa recompensa, la verdad es que todavía seguimos, y seguiremos durante mucho tiempo, pensando y sintiendo, pintando o escribiendo, como impenitentes individualistas. Reconozcámoslo (no es cuestión de estafarnos a nosotros mismos), pero no dejemos que nos convenzan de que se trata de un mal incurable. Todavía quedan ideólogos que promocionan la soledad como el *habitat* del escritor; ideólogos, o pseudoideólogos, que santifican y veneran esa soledad como la excelsa fuente de inspiración y de creación. Y es cierto que todavía dependemos de esa rémora. Pero también es cierto que cuanto más nos insertemos en la comunidad, en una preocupación colectiva, en una conciencia social, más nos iremos alejando de esa tierra de nadie (ya que ni siquiera es de nosotros mismos) que es la soledad. Conviene recordar aquí unos versos que escribiera, con humor y con verdad, el argentino Raúl González Tuñón: *Si, señor Rilke, el creador es un solitario, pero sólo en el acto de crear, ya se lo dije. Antes —usted lo supo en un instante*

[intenso—
suele andar, si es auténtico, contemplando
[los mundos,
en el barro, en la estrella, en la sangre,
[en el hombre
y en el rumor espeso que viene del
[mercado.



benedetti/el verbo

En el principio era el verbo
y el verbo no era dios
eran las palabras
putas transparentes y frágiles
cada una venía con su estuche
con su legado de desidia
era posible mirarlas al trasluz
o volverlas cabeza abajo
interrogarlas en calma o en francés
ellas respondían con guiños cómplices y corruptos
qué suerte unos pocos estábamos en la pomada
éramos el resumen la quintaesencia el zumo
ellas las contraseñas nos valseaban el orgasmo
abanicaban nuestra modesta vanidad
mientras el pueblo ese desconocido
con calvaria tristeza decía no entendernos
no saber de qué hablábamos ni de qué callábamos
hasta nuestros silencios les resultaban complicados
porque también integraban la partitura excelsa
ellas las palabras se distribuían y redistribuían
eran nuestra vanguardia y cuando alguna se desplomaba
acribillada por la moda o el sentido común
las otras se juntaban solidarias y espléndidas
cada derrota las ponía radiantes
porque como sostienen los latinoamericanos del Boul'Mich
la gran literatura sólo se produce en la infelicidad
y solidarias y espléndidas parían
adjetivos y gerundios
preposiciones y delirios
con los cuales decorar el retortijón existencial
y convertirlo en oda o nouvelle o manifiesto
las revoluciones frustradas tienen eso de bueno
provocan angustias de un gran nivel artístico
en tanto las triunfantes apenas si alcanzan
logros tan prosaicos como la justicia social
en el después será el verbo
y el verbo tampoco será dios
tan sólo será el grito de varios millones de gargantas
capaces de reír y llorar como hombres nuevos y mujeres nuevas
y las palabras putas y frágiles
se volverán sólidas y artesanas
y acaso ganen su derecho a ser sembradas
a ser regadas por los hechos y las lluvias
a abrirse en árboles y frutos
a ser por fin alimento y trofeo
de un pueblo ya maduro por la revolución y la inocencia.

Efectivamente, es desde allí que, entra a tallar el prójimo. Primero, sencillamente como tal; luego como contexto social, comunitario; finalmente, como pueblo. El pueblo es el único poder capaz de expropiar nuestra soledad de escritores. Después de la reforma agraria, después de la reforma urbana, ésta otra, que no es menos importante: la reforma anímica (o sea, del ánimo y del ánima). Es claro que ese prójimo colectivo nos indemnizará: con nuevos valores, con nueva conciencia, con una solidaridad que no tiene precio. Cuando el escritor comprende que toda esa generosidad también es suya, entonces es posible que su soledad (tal como dice Onetti con respecto a la desgracia) se entere de que es inútil, y empuje a secarse, y se desprenda y caiga.

No obstante, esa transformación no es tan sencilla como parece. Y no lo es, porque de alguna manera contradice y destruye la concepción elitaria en la que, por formación o deformación, o sencillamente por haber vivido en una sociedad colonizada y subdesarrollada, el escritor había enfrentado hasta ahora en la producción de su arte. Del arte como propiedad privada, al arte como bien comunitario, va no sólo una distancia formal sino toda una concepción del mundo.

Es claro que, durante este arduo proceso, es fácil caer en esquemas, en nuevas rutinas, en retóricas sucedáneas. Ese riesgo es el que suele escandalizar, o volver histéricos, a ciertos intelectuales (inclusive algunos que se proclaman progresistas) que se parapetan detrás de la barricada de su soledad; una barricada construida normalmente con sólidas, casi inexpugnables frustraciones. Estos beatos del individualismo, cuando alguien propone un arte, no *para* sino *desde* el pueblo, piensan de manera automática en el estalinismo; consideran que semejante aspiración conduce de manera inexorable al llamado "realismo socialista", y a partir de ese instante empiezan a publicar sus exorcismos completos. Creer, en pleno 1973, que cierto "realismo socialista" es la única propuesta que puede enfrentarse a un arte elitario, es asimismo una tácita confesión de pobreza imaginativa. "¿Por qué pretender buscar —se preguntaba el Che— en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida?"

Antes se dijo que un arte revolucionario es también participación; pues bien, esa participación es una inconmensurable posibilidad nutricia para el arte de un cercano futuro. Algo de esto fue entrevistado por algunos creadores y críticos, fundamentalmente desde centros culturales de Europa. Se ha hablado con insistencia del lector cómplice (también Cortázar recoge esa propuesta, que probablemente se inicia en Robbe-Grillet y la escuela de la mirada, y, en *Rayuela*, la transforma en algo mucho más dinámico pero todavía sutilmente elitario), del lector participante, de la "obra abierta". El crítico español José María Castellet escribe incluso sobre "la hora del lector". Sin embargo, esa concepción sigue siendo exclusivista, discriminadora. Aparentemente, el autor amplía su radio de acción, ya que deja una zona no clausurada, no definitiva, para que el lector introduzca en ella su propio aporte, su propia intervención. Pero en esta "participación", hay algo de engañoso. Ahí el autor no sale a la búsqueda de

cualquier lector, sino a la búsqueda de sus cómplices, o sea de sus iguales, de sus pares. En esa acepción, la obra literaria es una suerte de radar que rastrea el ámbito cultural para así detectar a sus afines. Cuando halla al lector cómplice, en realidad lo reconoce en base a sobreentendidos, a contraseñas de clase. Pero complicidad no es participación. El cómplice verifica y consolida la alianza de un reducido clan, contra una mayoría; el participante, en cambio, es la mayoría. La satisfacción y disfrute del cómplice reside precisamente en haber reconocido una señal, un indicio, una clave, que lo aparta de la muchedumbre y lo vincula a una minoría selecta. Sin embargo, esa coincidencia momentánea no es de ningún modo garantía de un nexo permanente y fraterno. Simplemente significa que la soledad del escritor es cómplice de la soledad del lector; cómplice, no solidaria. La complicidad de dos individualismos nunca puede llegar a una integración tan duradera como la solidaridad de dos participantes que comparten una misma conciencia social. Por ello, el lector participante (no el lector cómplice) suele ser riguroso, vigilante, con respecto al escritor; por eso atiende no sólo a su obra, sino también a su conducta, a su actitud. Y esto ocurre tal vez porque lo juzga como uno de los suyos, y no como a un personaje autosuficiente que de vez en cuando prorrumpen en dictámenes magistrales e inapelables. Lo vigila y le exige, tal como se vigila y se exige a sí mismo. Esto no significa, por supuesto, que esté abonado para siempre a la verdad. En este proceso, nadie es infalible, todo es rectificable y ajustable. Pero el diálogo, y sobre todo la crítica, poseen otra validez y otro poder fermental, cuando tienen lugar en un plano de igualdad, de confianza mutua, de recíproco aprendizaje, de trabajos y riesgos compartidos.

Es obvio que este problema no se soluciona con una mera expresión de deseos. Hay viejas resistencias en el eventual lector-participante, y hay no menos viejos prejuicios en el artista que, pese a todo, empieza a producir un arte auténticamente revolucionario. Durante un buen período, se miran y se juzgan recíprocamente como sapos de otro pozo (cada sapo en su pozo privado) y hasta como enemigos potenciales; en el mejor de los casos, como seres constitucionalmente distintos. Lleva un buen espacio de tiempo el proceso transformador capaz de convencer a unos y a otros de que son sencillamente semejantes. Es claro que el tratamiento más recomendable para acelerar ese desarrollo, es nada menos que la revolución, pero no siempre esta receta está al inmediato alcance de autores y lectores. Y, por otra parte, el triunfo de una revolución tampoco significa que a las veinticuatro horas, o a los veinticuatro meses, todos los problemas de la cultura vayan a quedar automáticamente solucionados. Si Marx, Lenin y el Che tuvieron sus comprensibles dudas y preocupaciones a este respecto, no vamos nosotros a descubrir la pólvora en una mesa redonda o en un par de cuartillas.

Por eso, es probable que estos veinte años de revolución posible en lo político y en lo económico, hayan tenido un ritmo más lento en lo específicamente cultural. La revolución es siempre el acontecimiento cultural más importante al que una comunidad puede y debe aspirar. Pero una revolución posible no es todavía un acontecimiento, no es todavía una realidad; es simplemente una perspectiva, con visos de realidad, que surge en medio de un contexto neocolonial, subdesarrollado, penetrado por el imperio y dirigido por la clase dominante. En consecuencia, la obra de un escritor (aun el de actitudes y definiciones progresistas; aun el que mantiene una postura crítica frente al sistema) que produce en ese ámbito, estará siempre condicionada, influida y limitada por la ideología de esa misma clase dominante. De modo que cuando el escritor de izquierda adhiere a un proceso revolucionario y por ende pasa a cuestionar el sistema, debe empezar por cuestionarse a sí mismo, y hasta cuestionar el propio arte que hasta entonces produjo, ya que incluso ese producto artístico pudo haber sido, sin que él lo advirtiera, fruto de una ideología de penetración, instrumentada por el imperialismo a través de sus fundaciones u otros idóneos ejecutores. Y el escritor debe seguir por cuestionar su individualismo, por poner en tela de juicio la dimensión de su célebre "desgarradura", por reducir a proporciones normales el patetismo de su angustia existencial. Basta de ombliguismo literario: el intelectual no es la única víctima, ni el único mártir. Quizá el escritor latinoamericano deba aprender la modestia, tal como en sus inicios profesionales aprendió la sintaxis. La modestia es algo así como una sintaxis revolucionaria; pero no debe ser un parche, ni una simple etiqueta. Poco significa en realidad que un escritor se proclame modesto, si en su fuero íntimo su vanidad arde como un volcán. El artista que verdaderamente asume la modestia, no necesita proclamarlo; ella se da en su vida y en su obra naturalmente, como una normal consecuencia de su integración en un proceso mayor.

Tampoco es cosa de llevar el cuestionamiento de sí mismo a límites de autoflagelación. El comprobar que una obra propia, o parte de ella, ha sido influida por la ideología de la clase dominante, no es tampoco razón para que nos estemos golpeando el pecho de aquí a la eternidad. Reconozcámoslo objetivamente, y adelante. Nada hay más frustráneo que el deleite morboso en una carencia, acaso inevitable, del pasado. Una revolución (eso es probablemente lo que la hace posible) no está hecha con (ni tampoco por) seres etéreos e inmaculados, sino con, y por, hombres y mujeres de carne y hueso. Eso sí, está hecha con seres dispuestos al cambio, con todos los riesgos, sacrificios y trabajos que ese cambio implica y exige.

La revolución es de algún modo un colmo de justicia. En consecuencia, vamos a no ser injustos con el pasado. Fidel ha señalado que Martí fue el autor intelectual del Moncada. Pues bien, en innumerables autores del pasado, hay líneas, versos,

párrafos, capítulos, a veces libros enteros, que son autores intelectuales de nuestros modestos Moncadas personales, y en algunas ocasiones de excepción, de los Moncadas de todo un pueblo. La literatura por sí sola no ha hecho revoluciones políticas, pero sí cabe reconocer que a lo largo y a lo ancho de la historia de nuestra América, hay muchas obras que han contribuido a esclarecer conflictos, a reconocer las variadas formas de la dignidad, a profundizar en las causas de una lucha, a acompañar el avance de un pueblo. El combate que hoy libramos en innumerables campos, no empezó hoy, ni hace veinte años: la revolución es una presencia que está en el inicio mismo de nuestra historia. La virtud innegable del asalto al Moncada no es haber inventado la revolución, sino haber recogido ese relevo de Martí, que Martí había recogido de otros revolucionarios; la virtud de ese inolvidable 26 de julio es haber instalado nuevamente en esta América la sobrecolegadora presencia de la revolución.

Estos veinte años de literatura son veinte años de cambio, pero no sólo en la obra del escritor, sino también, y fundamentalmente, en su vida, y en consecuencia en su visión del mundo. Muchos escritores que se dijeron revolucionarios, demostraron más tarde que en realidad sólo apuntaban a una revolución utópica. (Aclaremos, de paso, que en nuestro concepto, la revolución utópica no es por cierto un asalto a lo imposible, sino más bien la admisión tácita de que la revolución es algo tan inaccesible y tan lejano, que nadie debe caer en la ingenuidad de organizar su asalto; la revolución utópica es un imposible no asaltable, un imposible cuyo asalto está prohibido.) Tiene la ventaja de que es perfecta, pero la desventaja de que nunca se realiza, lo cual constituye para algunos pusilánimes un panorama nada decepcionante. La revolución posible, en cambio, tiene la desventaja de que es imperfecta, pero la ventaja de que es verosímil; es decir, que a veces la historia le otorga su aval.

Es difícil entender (y más difícil aún juzgar) un proceso revolucionario que no se ha vivido. Cuando los jóvenes de nuestros países son particularmente severos con los escritores latinoamericanos radicados en Europa, su rechazo quizá no se refiera al hecho escueto y circunstancial de su exilio voluntario, sino más bien al incesante propósito, que muchos de ellos demuestran, de opinar sobre la cambiante realidad de sus respectivas y castigadas patrias. Hay un derecho de piso que sólo puede ser ganado, y por tanto ejercido, con la presencia (no sólo espiritual, sino de carne y hueso) en los momentos claves, en las jornadas de riesgo. El escritor, como cualquier otro ciudadano, puede eludirlos; si no es exactamente su derecho, es por lo menos su posibilidad visible. Lo que no debe es sentar cátedra a partir de esa elusión.

Sin embargo, la presencia directa no siempre es garantía de testimonio literario. Los escritores de más comprometida militancia política en sus respectivos países, en realidad están escribiendo poco.

Indudablemente, es mucho más viable escribir una extensa y bien estructurada novela en Barcelona o en Milán, que en medio de las tensiones (cuando no de las prisiones y torturas) que componen la cotidiana realidad en Córdoba, Montevideo o Caracas.

Quienes consideran que la literatura es su prioridad absoluta, quizá hayan hecho bien en alejarse del fuego graneado. Quienes consideren que la revolución posible es su primera prioridad (y sin que esto quiera decir, de modo alguno, que renuncien a su entrañable vocación literaria) quizás hagan bien en permanecer en eso que los periodistas llaman, en su jerga, el "lugar del hecho". La realidad enriquece notablemente al escritor, pero esto no quiere decir que deba asumir frente a ella una fidelidad sumisa. Justamente, la realidad enriquece al escritor cuando se convierte en un trampolín para su imaginación, en un factor motivante y desencadenante de su mundo de ficción. "Se miente más de la cuenta / por falta de fantasía / También la verdad se inventa", dijo para siempre Antonio Machado. Pero cuando el escritor posee suficiente fantasía como para inventar una verdad y no una mentira, curiosamente esa verdad inventada entronca sin problema con la realidad. La verdad inventada y la realidad, se nutren recíprocamente, y hasta pudo darse el caso de que, por ejemplo, las verdades inventadas de Julio Verne se convirtieron mucho después en realidades. Cuántas veces no siente el narrador que su mundo inventado no es, en última instancia, una corrección de la realidad pasada, sino una propuesta de la realidad futura. Extrañamente, esa verdad inventada puede también llegar a ser realismo socialista, no en la acepción esquemática o sectaria que denunciara el Che, sino en su verdadera y doble acepción de realismo y de socialismo, no utópicos por cierto, sino perfectamente verosímiles. "Se busca entonces la simplificación", decía el Che, "lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado". Tomando impulso en las palabras del Che, habría tal vez que decir que la verdad inventada se vincula no sólo con el futuro a proponer y proponerse, sino también con el pasado vivo (y por tanto, y por suerte, peligroso).

Quizá sea el pensamiento del Che el que mejor puede orientarnos hacia la construcción de una cultura nueva. Y no olvido que aun el Che tenía sus dudas en este campo tan intrincado y tan complejo; pero, por otra parte, tenía claras, muy claras, ciertas ideas que pueden ser básicas en el nuevo proceso. Por una parte, "las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual". O sea que "el premio es la nueva sociedad". Y por otra, veía con toda nitidez la importancia de "la auténtica investigación ar-



tística" y alertaba contra el error de ponerle "camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy". Es decir, nada que se parezca al mecanicismo riguroso y al esquema inflexible. Esa doble negativa (no al enfermizo individualismo, y no a la limitación de la expresión artística) se resume en una gran afirmación que de algún modo es el núcleo básico de la cultura a proponer, primero, y luego a crear. El escritor latinoamericano enfrenta en este momento un formidable desafío: crear para (y desde) el pueblo, pero crear sin fórmulas manidas, sin recetas gastadas por la rutina. El hombre nuevo reclama (o va a reclamar muy pronto) un *arte nuevo*. También este *arte nuevo* (que probablemente nada tenga que ver con las viejas o nuevas vanguardias artísticas, muchas veces enclaustradas en una experimentación esotérica) será algo así como un asalto a lo imposible; también allí puede ser que el artista latinoamericano experimente reveses varios, pero su deber y su misión ineludible es convertir esos reveses en auténticos logros. Y esa tremenda empresa es algo que debemos llevar a cabo entre todos: autores y lectores, artistas y pueblo (o, más exactamente, artistas desde el pueblo). El trabajo aislado, la torre de marfil, las succulentas becas para escribir la "obra maestra", la promoción mítica de la soledad, quedarán probablemente como fósiles de la fauna y la flora artísticas, y como tales habrán de ser exhibidos a la sociedad nueva. Pero para llegar a ese nivel de alta cultura y alta política, habrá que sor-

tear gigantescos obstáculos y succulentas tentaciones.

La nueva política norteamericana, en cierto sentido anticipada por Kiesinger, esa nueva política autocríticamente esbozada a partir de los fracasos militares en Vietnam y otras zonas estratégicas, consistirá al parecer en un nuevo tipo de conquista y colonización, y tendrá más que ver con la cultura y la economía que con los obuses o el napalm. Las batallas mediatas o inmediatas se darán probablemente en los mercados financieros y en las zonas culturales. Puede que las armas más poderosas del imperio pasen a ser el hambre y el subdesarrollo que siempre ha generado su política de saqueo. Y no es improbable que, en un futuro cercano, las invasiones de *marines* sean reemplazadas por masivos desembarcos del USIS y las fundaciones. Pero así como, en el terreno militar, el imperialismo ha sido derrotado por la voluntad revolucionaria de los pueblos, por la imaginación puesta al servicio de la libertad, por la movilización imponente de las masas, y por las distintas formas de la guerrilla, debemos pensar que si ahora la ofensiva imperialista cambia de frente, y uno de sus campos previstos es el de la cultura, también allí, para barrer definitivamente de nuestra América sus tentaciones y sus presiones, debemos afirmarnos en nuestra voluntad revolucionaria, pero también en nuestra imaginación creadora; en nuestra cultura de masas, pero también en nuestra guerrilla cultural. Y esa acaso sea nuestra modesta contribución para que, a nivel latinoamericano, la *revolución posible* se convierta sencillamente en *revolución*.

augusto roa bastos:



'pensar es insalubre'

cuestionario

—¿Por qué vivís en Buenos Aires?

—No sé si sobrevivo en Baires, o si Baires es la que me soporta a mí. No se sabe nada de nada acerca de uno mismo. Además, te digo que no creo en los cuestionarios, reportajes, etc., todas esas formas de confesión en público en que se miente con medias verdades que no aprovechan a nadie, ¿viste? (según el coloquial *tic porteño*). Ahora, como yo puedo dudar de mí buena fe pero no de la tuya, te diré que estoy aquí desde marzo de 1947, en que a raíz del frustrado alzamiento contra el régimen de Morínigo, el dictador de turno de entonces, comenzó el gran éxodo de paraguayos. Soy uno de los ochocientos mil migrantes de la diáspora guaraní, más de la mitad de los cuales vinieron a "sitiar" en esta ciudad refundada por el criollo paraguayo Juan de Garay hace cuatro siglos. Mi exilio de más de un cuarto de siglo —la mitad de mi vida— se ha transformado en permanencia voluntaria en este país que quiero, en esta ciudad monstruo que tiene entre sus dientes al país desde hace cuatro siglos. Los cabecitas negras del interior y de afuera somos limaduras pegadas al imán de la Ciudad-Puerto, ¿viste? Ahora que las condiciones inmunológicas están empezando a darse, es probable que se produz-

ca el trasplante de la Cabeza de Goliath, y que el país empiece federalmente a respirar ¿no?

—¿Cuál es tu libro que más querés?

—Una novela interrumpida hace cinco años. La voy contraescribiendo a ratos perdidos —se titula *Contravida*—, de modo que cuando no quede sino la última palabra, pensaré tal vez en publicarla. Lo que también será una manera de borrarla y olvidarla.

—Considerás concluida tu experiencia en cine? ¿Por qué?

Es más divertido ser espectador de buenas películas que ayudar a perpetrar bodrios. Mi trabajo en cine fue uno de los tantos que tuve que hacer para sobrevivir: mozo en un hotel alojamiento (que entonces más románticamente se llamaban *muebles*); corrector de pruebas en un diario de la mañana; pinche en una compañía de seguros; limpiador de vidrios y después redactor de cartas comerciales en una editorial de música, traductor de letras de canciones (pero esto te lo cuento de puño y letra, ya que me exigís también un papiro manuscrito); vendedor de chucherías en las Islas del Delta. Algo muy lindo, che. ¡Palabra!

—¿Por qué nunca publicaste tus poemas?

—Algunos publiqué, sí, o me los publicaron. Después quemé el resto en el basural de un baldío. Por respeto a la Poesía.

—Estás escribiendo, desde hace tiempo, una novela larga sobre Gaspar Rodríguez de Francia y su época. ¿Es una novela histórica, documental? ¿Cómo la definirías? ¿Qué esperás de ella?

—No sé qué es. ¿Qué espero? Terminarla.

—¿Pensás en guaraní o en castellano?

—¿Pensar? Ni en guaraní ni en castellano. No agarré el vicio. Por mis pagos no corre mucho eso del cogito cartesiano. El "pienso, luego soy", se convierte allá en el "soy porque no pienso". Es una actividad insalubre.

—A través de tus obras se advierte que dos por tres se desliza, en una u otra página, el problema del bi-lingüismo. Acudís a veces a expresiones en guaraní...

Ocurre que el duelo íntimo del guaraní y el castellano es tan fuerte en lo hondo de cada paraguayo, que esta interferencia produce constantes corto-circuitos lingüísticos. Este problema apasionante ha sido estudiado por el antropólogo y lingüista Bartomeu Meliá: el Paraguay, de dos lenguas que tenía, se está quedando sin ninguna.



1924

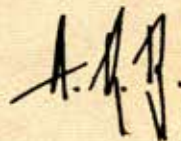


roa bastos/ así nació "el trueno entre las hojas"

... dormía en el sótano de la editorial de música, entre la impresora de rotaprint y la guillotina, donde tuve como jergón los acaramelados paquetes de Tanidad, el bolero de moda por aquel entonces, que se vendía mucho y se cantaba y silbaba en todas partes.

Sobre la mesa de la guillotina escribí todos los cuentos de El trueno entre las hojas. Ocurrió que me entusiasmé y no salía más del sótano, la mesa bajo la cuchilla, escribiendo sin parar esos cuentos de locura y de muerte. Pensaba en Quiroga oyendo el viento entre los árboles de Misiones, me costó al cuello, mirando las reverberaciones del sol, las tolvaneras de polvo colorado. En el sótano yo no tenía más que la lamparita de 40 w. y arriba el sonido retumbar del piano pasando zambas, toloros, tangos, chacareras y milongas a los cantantes que roncan en busca de repertorio. Yo del sótano no salía alegando que necesitaba concentrarme en la traducción de las canciones botanómicas. En realidad lo único que allí había, como te cuento, era la fetra de el trueno. Hasta que me echaron. Yo los pude roborar siquiera mi versión de un zamba que Alberto Marino popularizó en ritmo de tango. Ni así. No hubo caso.

Me fui con el trueno bajo el brazo; me despedí con un beso hasta de la guillotina. Hasta ahora siento nostalgias de aquel sótano que fue mi segunda patria, y el segundo exilio me resultó tan penoso como el primero, de modo que debía roborar a empujar, condenado a estas perpetuas migraciones.



no fuese re-presentación de la no-vida. "No hay moscas" pensó. "Será por el frío". Recitó maquinalmente sin mover los labios fragmentos de una clase en la morgue: "Unas moscas pequeñas, las curtonebras rondan los cuerpos instantes antes de la muerte. Ciertas emanaciones les anuncian su inminencia. Apenas ha cesado la vida, afluyen otras moscas. Siete inmigraciones se suceden. Desde el momento en que el soplo de la corrupción se ha hecho sensible instalando sus reales en la realidad cadavérica, llega la primera: la mosca verde cuyo nombre científico es Lucilia Caesar; la mosca azul, la Azura Passimflorata, y la mosca grande de tórax rayado en blanco y negro, llamada Gran Sarcófaga, espolón de proa de este primer triángulo migratorio. La primera generación de estas moscas que acuden a la sabrosa señal puede formar en los cadáveres hasta siete y ocho generaciones de larvas que se amontonan durante unos seis meses... Todos los días las larvas de la Gran Sarcófaga aumentan doscientas veces su peso... Siento que mis pies se han hinchado doscientas mil veces más en su peso y tamaño... La piel de los cadáveres se vuelve entonces de un amarillo que tira ligeramente a rosa; el vientre a verdeclaro; la espalda a verdeoscuro. O por lo menos, tales serían los colores si todo ello no ocurriera en la oscuridad... He aquí el siguiente escuadrón: las piófilas, que dan sus gusanos al queso. Vienen después las corietas, las longueas, las ofiras y las foras que, según la expresión del doctor Meñín, destacado médico forense y sabio investigador de restos humanos, forman sus crisálidas como el pan rallado sobre los jamoncitos. Luego la descomposición cambia de naturaleza. Una nueva fermentación más rica que las anteriores, más viva y dinámica también, produce ácidos grasos denominados vulgarmente grasa de cadáver. Es la estación de los dermestos, insectos carnívoros que producen larvas provistas de largos pelos, y de las orugas que florecerán luego en bellas mariposas denominadas aglossas o corona borealis. Algunas de estas materias cristalizarán y brillarán más tarde, como lentejuelas o pepitas metálicas, en el polvo definitivo... Llegan más contingentes de inmigrantes. A la descomposición deliciosamente negra acuden las ávidas sílfides de ojos diamantinos y tornasolados, las nueve especies de necróforos que son los liróforos, los Homeros de esta epopeya funeraria... El escuadrón de acaros redondos y ganchudos inicia el proceso de la desecación y momificación... De quince en quince días su número se duplica al cuadrado hasta la enésima potencia; al cabo de dos meses y medio hay dos millones de comensales... A los acaros suceden los aradores. Estos roen, sierran, desmigajan los tejidos apergaminaados, los ligamentos y tendones transformados en materia resinosa, lo mismo que las callosidades, las sustancias córneas, los pelos y las uñas. Ha llegado el momento en que éstos dejan de crecer en los cadáveres, como vulgar y acertadamente se cree... A mí no me crecerán más las uñas de los pies y mi forzada calvicie es sin remedio... Por fin, al cabo de tres años, el último gran migrante, El Supremo, un coleóptero negro, llamado Tenebrio obscurus, que lo borra todo dictando el decreto de la disolución completa. Todo se ha acabado. La hediondez ha desapareci-

do; era la última señal de vida. Se ha hundido, esfumado, y ya ni siquiera hay duelo... ¿Cuánto hace que estoy aquí? ¿En qué edad de la contravida desvivo sin morir del todo? Tal vez ya están trabajando en mí desde hace tiempo las migraciones antepóstumas de las moscas cabecitas negras, y no me doy cuenta. Acaso el mismísimo Tenebrio obscurus ha instalado en mí su despacho y está dictando las leyes de mi disolución... ¡No! ¡No puede ser! ¡No han llegado todavía! Cuando aparezcan las primeras curtonebras las oír zumban zumbonamente. Ahora hace frío. La helada las detiene. Les quema las alas, las patas. Pero debo estar en guardia... Las oír cuando lleguen. ¡Tengo que estar despierto para oír las llegar!...

El prisionero ve que sus pies llenan el cuarto; ve que las muletas del cabo se pasean taqueando aburridas a través de

ellos. Salen. Vuelven a tranco lento. Hacen la ronda de guardia mientras el cabo juega. "¡No debo dormirme!" Se crispa en un esfuerzo sobrehumano. Dice ¡NO! con todo el cuerpo. Los pies siguen inmóviles, jaspeados de gotitas brillantes.

El guacamayo vuelve a chirriar sonámbulo su grito de combate. Por la radio transmiten el boletín oficial: "Se ha firmado el convenio entre nuestros dos países, por el cual se va a construir en el Alto Paraná la presa más grande del mundo..." El manotazo de un falta-envido pega en el botón. La transmisión se interrumpe. "¡La presa más grande del mundo..." dice el hombre en voz baja. "¡La presa más grande, más miserable, más insignificante del mundo, soy yo..." Piensa en el juego de la interminable huida por el monte. Su voluntaria entrega a los rangers; su involuntaria-voluntaria delación. El pellejo de su

pensamiento ha reventado al caer, igual que el de una fruta podrida. Ahora el alma en pena de la memoria se pasea bien adentro del cuerpo. Recorre esta forma de pasión, de suplicio, de muerte lenta, que dura hace años. Tan distinta de las que conocía de oídas, las que de seguro sufrieron sus ex compañeros. Todos. Todos. Hasta el último hombre deshecho hasta la última uña. Despojos atados con alambre de púas. Arrojados al río. Arrojados desde los aviones sobre las selvas del Alto Paraná. Selvas vírgenes desvirgadas desde lo alto por esos cadáveres vivos. "A vos no te vamos a arrancar las uñas. No te vamos a capar. No te vamos a reventar los ojos. No te vamos a cortar la lengua. No te vamos a romper los huesos. Tus méritos merecen otra suerte... Sabemos que has sido un buen guitarrista y cantor. Te oíamos por la radio Comuneros. Ahora vas a divertirnos un poco a nosotros mientras acabamos de rastrillar el monte..."

Fuera del despellejamiento de los pies y del cuero cabelludo, un homenaje casi, según el antiguo ritual indígena ("ahora el pastito más tierno que pises, el rayo de sol más infeliz que te pegue en el mate, te sacarán las ganas de escaparte...") todo, todo había sido parodia, trampa, juego.

Un día, ya en el penal, le hicieron escuchar su propia voz en el disco que transmitía Gallito cantor de José Asunción Flores por el receptor a transistores. Luego Panambí verá (Mariposa brillante). Después Nde rendape ayú (Vengo a ti). "Parece que allá no se olvidan de vos. Creen que te moriste no más en un accidente en la ruta, como boleó el boletín de Radio del Estado. Te están rindiendo un homenaje... Escuchá un poquito..." El cabo aumentó el volumen: "...al gran cantor nacional malogrado prematuramente dejando un vacío difícil de llenar cuando mucho era todavía lo que se podía esperar de este jugador nativo que supo combinar sus dotes naturales con sus deberes de ciudadano, el estudio con el arte, zorzal y estudiante de medicina, poeta y caballero del ensueño hecho música..." El cabo apretó el botón: "¡Ay juepete alcahuete! Por lo visto para valer hay que morirse no más luego. Después de muerto, el ciego ve más que el que ve, todos los malos son buenos y el peor es el mejor. Cierto. Pero aquí, a como sea, vas a tener que cambiar de repertorio, chamigo. Ya estamos cansados de oírte siempre lo mismo como rezo de rosario..."

Trató de simular que había perdido la voz, que se había vuelto mudo. Planazos. Hambre. "¡Soy débil y asqueroso!", pensó mientras volvía a cantar. Cantaba mejor que nunca porque ahora de veras se sentía triste y sin esperanza. Los guardianes aplaudieron a rabiar. A uno de ellos hasta le corrieron lágrimas por la cara. Algunas veces los simulacros no lo eran tanto.

Esa noche, José Asunción Flores, se levantó de su lejana tumba de Buenos Aires y se le acercó en la oscuridad. "¡Maestro, le pido perdón!" sollozó incorporándose a medias. "No", dijo el finado. "Nadie debe pedir perdón a nadie. La palabra perdón no quiere decir nada. Cada uno es lo que es y si no puede cambiar su porquería de adentro, mejor no más es que se mue-

ra del todo. Lo único que te pido es que no cantés más mis cosas mientras estés vivo en la vergüenza", dijo el músico. Brillaban en la oscuridad su ropa, sus zapatos gastados, su rostro manso, increíblemente vivo. "¡Pero, Maestro, ellos no acaban de matarme!", se quejó el prisionero buscando su mano, la que al fin se posó en la frente refrescándole la fiebre. "No hace falta, mi hijo. Uno mismo puede darse la muerte con el pensamiento, si es que quiere seguir viviendo en otra cosa, de otra manera..."

Desde entonces no cantó más. Pero no podía morir. Por más que pensara y deseara su muerte, no podía morir. "Soy débil... soy una porquería... Siento las asquerosas cicatrices de mis pies que la sangre arrastra por las venas... Mis pies muertos me patean por dentro el putó corazón vivo!"

Los otros no tenían apuro. "¡Te conocemos demasiado bien luego, che ra'ato! ¡Algún día vas a volver a cantar a las buenas o a las malas! Procurá entonces recordar algo bueno". Y entonces recordó el **Xen-gaxary** de los antiguos Axé guayakies, la tribu de los indios monteses jamás dominados, que ahora cantaban su muerte:

**... Nuestra canción
son los que nunca más serán hombres,
son los viejos,
crecen con la lluvia,
los que lejanos hemos dejado
la cabeza doblada sobre los brazos
[cruzados ...**

Los guardianes no dijeron nada. No entendían ese canto que venía del monte, del fondo de los montes. No querían a los indios. No los querían. "¡Que se mueran de una vez esos maulas!" El guacamayo chilló: "¡Al ataque! ¡Salto adelante! ¡Viva la patria, carajo!" El cabo pegó un muletazo al prisionero: "¡Cállese, gua'á de mierda!" Levantó la cara hacia el pajarraco: "¡Y usted también cálese, comunista pelotudo!"

Desde el comienzo, todo había sido simulacro. Cuando cruzaron el río en creciente después de las lluvias de agosto, rumbo al islote del penal, lo tiraron del chinchorro. Se dejó ir hasta el fondo del agua hinchada y revuelta creyendo que al fin iba a poder huir. Pero cuando el remolino dé las visiones que bailan alrededor del que va a ahogarse, lo empearon a ahogar primero de felicidad, se sintió sacado a flote de un tirón al extremo del piolín de pescar que le habían atado al cuello. Lo dejaron ir al fondo varias veces. Lo trapearon toda la noche con la promesa de esa muerte que al río inmenso nada le hubiera costado, pero él no pudo encontrarla en ninguno de los turbiones que embestían el bote y su cuerpo mugiendo a lo toro. No pudo encontrarla por más que tragó agua como una vaca. Lo subían al chinchorro, lo hacían vomitar hasta por los oídos. Lo volvían a tirar.

Esa mañana, al salir el sol, llegaron al penal. Subió la rampa rocosa de rodillas, tironeado siempre del hilo de pescar dorados por uno de los guardianes. Desde el zuncho herrumbrado el guacamayo le graznó su marcial saludo de borracho o de obseso. Ese mismo día recomenzaron los intermitentes simulacros de fusilamiento.

Por el radiocomunicador el cabo simulaba recibir órdenes de torturas, siempre demoradas, postergadas mes tras mes, año tras año. Pensaba siempre en morir. Pero cada vez que su pensamiento se arrojaba hasta el fondo de ese simulacro de deseo, era aspirado hacia la superficie por el pico del guacamayo que le excavaba los oídos, trastornado por los gritos de los guardianes en la inacabable partida de truco; esa partida en la que él era manoseado, orejeado, escupido, insultado, como la más sucia e infeliz de las cuarenta. Tanto pensó en morirse, que se olvidó de pensar. El pensamiento se le convirtió en un grupo pesado, seco, muerto. Le resbaló por dentro y fue a parar a los pies.

El relumbrón del As de Espadas cayó zumbando sobre la manta roñosa. Quedó como decapitado por el mandoblazo. Se durmió entre los maíces, en uno de los agujeros que mostraba la tierra.

No supo cuánto tiempo durmió. Un instante, un siglo. No había gran diferencia. Se despertó en medio de una gran oscuridad, más densa, más viscosa que antes. Lo oscuro de lo oscuro. Pero también el ruido del juego seguía más fuerte que nunca. Especie de enloquecido desafío. Paroxismo de alegría y de odio al mismo tiempo. Se insultaban carcajeándose los apodos, mentando a sus madres, llamándose hijos de diablitas-hembras. Crecían los gritos roncós de apuestas, fanfarro-neando el uno más que el otro y el último más que todos juntos, entre el loro y el moro. Las tiradas de naipes hacían retumbar la manta. Nada veía en la tiniebla. Oía volar los maíces estrellándose contra su cara, contra las tapias. La furia se fue descargando poco a poco hasta el silencio total. Ni los remolinos del viento silbaban ya por las coladeras de los adobes. El guacamayo se despiojaba. Hacía crugir el pico reventando uno a uno los piojos o los maíces que estaría cazando al vuelo en la oscuridad, pensó el hombre. Oyó la voz del cabo: "Fue fácil arrancarle los ojos a este infeliz. ¡Sueño pesado tiene el tipo, cha! Así dormí yo con la anestesia que me pusieron cuando me cortaron la pierna en el Hospital Militar. Ahora ya no joderá más mirándonos todo el tiempo con sus ojos de lechuza mientras jugamos. Andá, Sekú, límpiame el cuchillo y traé otra botella de caña."

Se incorporó de golpe, tocándose la cara; sintió que un barro húmedo le chorreaba por los dedos, bajaba hasta el cuello. Oyó las risotadas de los guardianes coreadas por el carcajeo del guacamayo. Un buen rato; hasta que uno de ellos raspó un fósforo y volvió a encender los candiles. Bajó el farol del gancho y prendió el mechero. El prisionero se tapó los ojos y volvió a destaparlos. Se miró las manos: las vio mojadas, embarradas; pero nada más que de llanto y lágrimas. Las escondió bajo los sobacos. Dejó caer la cabeza sobre los brazos cruzados. Estuvo así mientras arreciaban las carcajadas y las burlas a su cráneo calvo hasta el hueso. Poco a poco se dejó caer otra vez de espaldas, descendiendo, deslizándose por una cuesta ahogada en sombra hacia la tierra, en la actitud del muerto que vuelve a su sepultura. El guardián encendió el candil delante de los pies



La casa más antigua de Asunción. Se supone que era una de las cárceles de la época de Francia.



Roa Bastos con Gabriel Casaccia, Mario Vargas Llosa y Rubén Bareiro Saguier. En Asunción, 1966.



Con Charles de Gaulle, en la entrevista que concedió a Roa Bastos, poco después de asumir la jefatura del gobierno al término de la guerra mundial.



Con el elenco del Ateneo paraguayo, que en 1946 representó en Asunción la obra Mientras llega el día, una denuncia del régimen de los campos de concentración de la Alemania nazi (que luego sería adoptado por diversas dictaduras latinoamericanas).

que seguían purgando su juguito rosado. Entró una mosca negra y pequeña, una curtonebra, y empezó a revolotear alrededor del candil que armaba el simulacro del miserable, del pedestre velorio. No se animaba de seguro a posarse todavía sobre esos pies muy quietos del color de la piedra, que ya parecían tallados en la tosca de los taludes. Los guardianes volvieron

al juego como si nada hubiera pasado. No vieron, no pudieron ver el repentino, el rapidísimo movimiento de los pulgares que espantó a la curtonebra y a las otras siete migraciones de moscas que venían avanzando en masa al toque de tambor remedado por el guacamayo.

Algunos días después el prisionero fue llevado nuevamente para ser amarrado al

árbol en el intermitente y continuado simulacro de fusilamiento. Sólo entonces se fijó en una tabla asegurada con alambre a una de sus ramas. En letras analfabetas, semiborradas, leyó sobre la tabla llena de agujeros, repodrida de vejez: PENAL EL PARAISO.

El árbol era realmente un paraíso, y ésta la única verdad de todo el juego.

resurrecciones

maiakovsky: "que los clásicos no obstruyan el camino con sus grandes traseros de bronce"

El camarada presidente ha precisado con mucha pompa que yo iba a pronunciar una conferencia, y más aún, una conferencia sobre mi obra. Pero yo, yo no daré ninguna conferencia, y no sé si puede llamarse tan enfáticamente una obra, a lo que he hecho. El asunto no reside sin duda en esto, camaradas. Veinte años... Es muy fácil organizar un jubileo: reunir libros, elegir aquí un presidium barbudo (...)

El problema no es éste camaradas, sino el hecho de que el viejo lector, el viejo auditor que encontrábamos en las salas de conferencias ha muerto de una vez por todas y que ahora hay exclusivamente un auditorio obrero, que ahora son tan sólo las masas proletarias y campesinas que construyen hoy nuestra nueva vida, que construyen el socialismo y quieren propagarlo en el mundo entero, que son solamente ellas las que deben convertirse en los verdaderos lectores, y que el poeta de estas gentes, ese, debo ser yo.

Aquí nos enfrentamos con dos dificultades. Es muy fácil escribir versos que a ustedes no les irriten: *Hacia días mejores / marchad, trabajadores; / Jóvenes trabajadores hermanos / el porvenir brota de vuestras manos*; y otros trucos de este tipo. Estos versos gustarán mucho y al día siguiente serán olvidados. Toda mi vida trabajé no para fabricar lindos trucos y para acariciar el oído de los hombres, aunque, por decirlo así, al fin de cuentas mis cosas lograran borrar el fastidio que nubla al mundo. Mi trabajo esencial fue la impugnación, la burla de todo lo que me parece falso y contra lo cual es preciso combatir (...)

Es muy difícil cumplir la tarea que yo quiero cumplir, la tarea de acercamiento entre el auditorio obrero y la gran poesía, la poesía hecha de una manera auténtica, sin la imposición del encargo y sin una subalternización consciente de su significado. Surgen aquí dos dificultades.

Por un lado, los escritores escriben o de una manera que resulta incomprendible para las masas, o de un modo que, siendo comprensible, termina al fin por ser estúpido. Es preciso arreglárselas de modo que, sin disminuir lo serio de sus obras, resulten poemas útiles a las masas. Esto ocurrirá cuando después de tomar los poemas, de tenerlos en sus manos y de leerlos cinco veces, los lectores obreros puedan decir: esto fue difícil de entender, pero una vez entendido hemos enriquecido nuestro cerebro, nuestra imaginación, agudizando aún más nuestra voluntad de lucha por el comunismo.

Segunda dificultad: A menudo nuestro auditorio es muy medianamente ilustrado. (...) Y estas son las dos dificultades fundamentales. El escritor de nuestros días tiene el hábito de escribir en una lengua que ha sido inventada por la *Intelligentzia*, que está separada de la lengua

de la calle, de la lengua de las masas, y que se llama lengua literaria. Es una lengua que está encerrada dentro de un círculo estrecho de salones y en el interés que estos salones tienen por el amor, por los dramas de una fiesta cualquiera, etcétera. Por otro lado, todo permanece todavía en un nivel cultural muy bajo, que se eleva día a día, es cierto, que se eleva muy rápidamente, pero que para muchas cosas sigue siendo todavía muy bajo. Esto impide en parte al poeta entrar en comunicación con un público de esta especie. A menudo el poeta no encuentra eco porque personas de este tipo no saben de qué se les está hablando (...)

Los estetas me reprochan: "Usted ha escrito cosas tan admirables como *La nube en pantalones*⁽¹⁾, y de golpe aparece con cada cosa!" Siempre dije que existe una poesía, por decir así, de ingeniero, armada técnicamente; pero también existe una poesía de masas que se manifiesta con otras armas, las armas de la clase obrera. En el dominio de las cosas por encargo, no he trabajado jamás; pero nunca retrocedí ante un poema cualquiera ni un tema contemporáneo cualquiera, empezando por un poema sobre el *kulak* y terminando por un poema sobre la escuela, o las pieles de gato del Gostorg⁽²⁾.

Además, he hablado y escrito sobre el asunto del ingreso directo en la producción. Se dice a menudo que el escritor debe entrar en la producción y para ello un escritor cualquiera compra un block de notas de cuarenta centavos, se dirige a una fábrica y se mete allí entre las máquinas rugientes, escribe toda clase de tonterías en su diario, y cree que con esto ha cumplido con su deber. Pero al día siguiente, ocurre que se advierte una cosa: esto no era como se creía y aquello no estaba del todo bien. Por mi parte, creo que es necesario trabajar con los productores, si no tal como ellos, por lo menos participando de toda la vida cotidiana del taller. Concibo un trabajo tal que haga posible el cumplimiento de una consigna, que no se metan las manos en las máquinas, que se tengan en cuenta las medidas tomadas para que la corriente eléctrica no mate a un obrero, que no haya clavos en la escalera, que no se toque la correa, que no se reciban golpes de martillo. Yo hago un llamado a todo esto con mi pluma, con mis rimas, y esto no es menos importante que los temas más inspirados de los líricos melencólicos. Yo tengo escritos poemas sobre los biberones, maravillosos biberones, *los sorberé hasta mis más lejanos días*⁽³⁾. Contra esto, se han hecho muchas objeciones. Pero yo digo que si hasta el día de hoy en el campo se ha alimentado a los niños mediante un trapo sucio, la propaganda por los biberones es la promoción por un cambio benéfico, por la cultura.

Mi segunda tarea consiste en mostrar

cuál es la calidad del trabajo. ¿Por qué me es necesario esto? Para demostrar de este modo que no se trata de un trabajo de ocho horas diarias, sino de dieciséis a dieciocho horas, jornada ésta que es la que caracteriza al poeta colocado ante las inmensas tareas que se le plantean actualmente a la república, para demostrar que no tenemos tiempo para descansar, pues nos es preciso manejar la pluma ininterrumpidamente, sin perder un día. Me acuerdo ahora de la *Ventana de ROST*⁽⁴⁾: se trataba de una enorme tela, casi como un cuarto de esta pared, y no fue una sola vez que me tocó hacerla, sino que hice en realidad 5.000 affiches. ¿Cómo trabajábamos? Recuerdo que nos acostábamos a las dos o tres de la mañana, colocándonos un leño bajo la nuca a modo de almohada. No es que no tuviéramos almohadas, había bastantes, es que temíamos no poder despertarnos. Es a través de un trabajo continuado de este tipo como el poeta debe afirmarse hoy ante un auditorio obrero. (...)

(...) A propósito de los clásicos. El camarada Sokolov decía que simplemente suprimo a todos los clásicos en bloque. Jamás he sido culpable de semejante tontería. Digo tan solo que no existen clásicos de choque para todos los tiempos. Estúdienlos, ámenlos en su tiempo, el tiempo en el que ellos trabajan. Pero que no obstruyan con sus grandes traseros de bronce el camino por donde avanzan los jóvenes poetas de hoy. Y esto no lo digo solamente por mí sino por todos los millares de poetas que vendrán de la clase obrera. Sería una mentira letal decirle a algún joven obrero que hoy escribe incorrectamente pero que escribirá cien veces mejor que yo: "Vamos, camarada, abandone esa ocupación. No saldrá de ella nada bueno. Entre nosotros es Maiakovsky quien se ocupa de esa tarea". Si me entrego a ciertos exabruptos contra los clásicos, no es en modo alguno para suprimirlos, sino para estudiarlos, elaborarlos, para que se los utilice en aquello que hay en ellos de necesario a la causa obrera, lo que no significa que deba tenerse con ellos una relación total, sin restricciones, como ocurre frecuentemente entre nosotros.

(Fragmentos de la conferencia pronunciada por Vladimir Maiakovsky el 25 de marzo de 1930 ante los obreros de la Krasnaia Presnia, de Moscú. Fue la última vez que hizo uso de la palabra: unos días después, el 14 de abril, el poeta puso fin a su vida. El texto ha sido traducido por nosotros de la revista *Commune*, de octubre de 1933, donde se publicó la versión francesa hecha por Louis Aragon y Elsa Triolet sobre el texto ruso tomado taquígraficamente en la conferencia.

Notas: (1) Poema aparecido en 1916 (*Obloko v chitakh*, en ruso). (2) Gostorg: Centro comercial del estado. (3) Uno de los versos compuestos por Maiakovsky como propaganda de los biberones fabricados por el Rézinotrest (centro estatal del caucho). (4) La *Ventana de la Sátira de ROST*: escaparaté donde se exponían dibujos y poemas de propaganda durante los años de la guerra civil y durante la guerra contra Polonia. Maiakovsky, actuando a la vez como poeta y pintor, trabajó al frente de un grupo de artistas y escritores soviéticos.)

retrato discontinuo de

macedonio fernández

Si hasta hace diez o quince años Macedonio era un ausente casi total —desaparecido por la negativa a admitirlo como precisamente presente— hoy ya nada podría disminuir el contradictorio placer que su corrosión engendra, nadie podría seguir haciéndose el desentendido frente a una obra que se sigue produciendo y en esa producción denuncia y pone en evidencia miserias y pobrezas incontables. ¿Anexamiento entonces de un insobornable revolucionario? Es posible, no es la primera vez que a través del interés post-mortem una obra se abre simultáneamente sobre su efectividad —admitida y reconocida— y sobre sus peligros —que mediante la reivindicación tratan de ser conjurados dentro de ese objetivo viejo como el sistema y por el cual en Macedonio habría elementos reductibles, está dentro de una tradición, se parece a, ha sufrido la influencia de, y todas las trampas de una racionalidad que reduce, aplaca y neutraliza.

El hecho es que nada se sabe —o muy poco— sobre lo que es —no sobre lo que ha sido— Macedonio: le es menester una biografía, ese traje de los grandes hombres que él se pondría con sorna si pudiera —y puede— seguir armando imágenes desde la zona en la que se encuentra. Lo presento entonces de otro modo, con la convicción de que lo respeto más, lo entiendo más al sacarlo del circuito didáctico que pretende saberlo todo por el hecho de presentar una existencia cronológicamente: nació, se recibió, su padre casó con, en sus obras

se advierte un fino humor, practicó el idealismo, le enseñó a Borges a escribir, etc. El otro modo es una suma de parcialidades, de fragmentos, producidos algunos por él mismo, los restantes por quienes lo vieron, lo estudiaron, lo quisieron y lo añoraron; la reunión de los fragmentos está más de acuerdo con su escritura misma, esencialmente fragmentaria, enemiga de la "congruencia" que es una pretensión. Así, pues, en pedazos Macedonio va a aparecer tal como él mismo concibió su desarrollo pero eso no quiere decir que no exista una unidad; existe y es tan importante para todos nosotros conocerla que no se la puede imponer, hay que hacer que cada cual pueda articularla a través de la fragmentación, que no demos todo cocinado —como en la biografía— sino que cada cual, frente a estos pedazos, haga su trabajo, encuentre o por lo menos sienta qué fue, qué es, ese revolucionario de fondo ahora llamado familiarmente Macedonio, como si no quisiéramos abandonarlo más: alguien que no pertenece a la historia de la literatura sino a la pasión, a la perturbación, a la inquietud, a la producción y a la más absoluta firmeza. Se trata de un "collage", de un esbozo de vocabulario sobre Macedonio: debe ser leído desde la A hasta la Z. Sus ventajas son evidentes; elimina nexos, ahorra tiempo y favorece la reconstrucción sin las muletas habituales del elogio administrado como una droga del pensamiento. De la lectura sale, misteriosamente, articulada su figura: creo que uno "sabe" quién es Macedonio.

a

accidente juvenil

Muy muchacho, en Pocitos, me mordió un caballo el hombro y casi me extrajo así de encima. Qué animal paciente: tironeaba y seguía tirando, pero como era tan largo (caballos tales debían alquilarse con impreso para consultarlo cuándo hay que desmontar; es difícil hacerlo de memoria en un apuro), entre los dos no conseguíamos salirme de él.

(Macedonio Fernández, Papeles)

adaptarse

Mi madre lo acusó una vez de ser partidario, o de haber sido partidario, de todos los diversos y sucesivos presidentes de la República. Tales vicisitudes, que lo hicieron pasar en un solo día del culto de Yrigoyen al de Uriburu, procedían de su

convicción de que Buenos Aires no puede equivocarse.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

ahogarse

En Ramírez me puse a buscar aire en un pozo bajo el agua y saltaba hacia la superficie, pues no encontraba sótano al líquido; hice esto tantas veces que un testigo viendo que con tal tejemaneje yo saldría de todos modos a flote, me sacó.

(Macedonio Fernández, Papeles)

altruística

Llamo Altruística, o Pasión, sólo al amor entre iguales, según lo explico más adelante.

(Macedonio Fernández, Vigilia)

amigos

¿Diré que usted inició a los veinte años una obra individual, sin publicidad, espiritualista y pro libertad civil, y que mantuvo estrecha correspondencia y amistad escrita con Fouillé, Arreat, Payot y principalmente con William James?

(Raúl Scalabrini Ortiz, Vigilia)

La amistad era una de las pasiones de Macedonio. Entre sus amigos recuerdo a Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Juan B. Justo, Marcelo del Mazo, Jorge Guillermo Borges, Santiago Dabove, Raúl Scalabrini Ortiz, Eduardo Girondo.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

amor

No a todo alcanza Amor pues que no [puede

Romper el gajo con que Muerte toca (Macedonio Fernández, Poemas)



aquenó

Macedonio descubrió un día, incidentalmente, como casi todo lo que vio, que entre otras muchas cosas con las que tenía que vérselas estaba lo que impedía, lo que entorpecía. A él lo llamó los **aquenó**. ¿Qué son los **aquenó**? Son aquellos aparatos —dice— "a cuyo funcionar precede siempre una expectativa increíble", es decir, los encendedores, la lapicera automática, los nudos de no olvidar, los sacamanchas, los paracaídas, los seguros de revólveres... El cuerpo es el principal **aquenó**.

(Juan Carlos Foix, El Ingenioso)

ascetismo

Es que hay en Macedonio un íntimo desdén por las categorías arbitrarias de lo popular y lo glorioso, que ha sacrificado hasta las satisfacciones que sostienen una vocación, como la correspondencia con William James que Macedonio interrumpió cuando James advertía que una misma inteligencia y originalidad compensaba los destinos de las cartas.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

Está en la vida y se olvida de asistir a sus feroces liturgias, librándose de presenciar sus molestos banquetes porque hasta a los que no son molestos envía disculpas de no ir aunque esté sentado en un rincón del ágape.

(Ramón Gómez de la Serna, Prólogo)

aspecto (a los cincuenta años)

Creo que son cincuenta los años que Macedonio vio precipitarse en el inecuable vacío del tiempo... Es difícil calcular su edad. Los años ya le robaron todo el pigmento de los cabellos pero no el brío de sus afectos.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

b

belarte

Humorista trascendental, se pone gafas ahumadas para tomar la sopa —así siempre tendrá sustancia, aunque él dice que lo hace para no sufrir los reflejos de los platos— ha inventado la palabra **Belarte** para invalidar la doble y rancia de Bellas Artes y no cree que el órgano sea un instrumento de armonía musical y a la ópera la cree "música en toneladas".

(Ramón Gómez de la Serna, Prólogo)

Sólo es **Belarte** aquella obra de la inteligencia que se proponga no un tópico o faz de la conciencia, sino la conmoción de la certeza del ser de la conciencia en un todo, y que para ello no se valga nunca de racioniosos.

(Macedonio Fernández, Papeles)

bondad

Me merece una profunda dilección Macedonio, no sólo por su talento sino por

su bondad y por su ternura extraordinarias y verdaderas pues ya no trato ni me encargo de biografíar más que a los hombres buenos...

(Ramón Gómez de la Serna, Prólogo)

C

calor

Le gustaba hablar del "halago térmico"; ese halago, en la práctica, estaba constituido por tres fósforos, que él encendía a un tiempo y acercaba, en forma de abanico, a su vientre. El temor de las peligrosas secuelas de un enfriamiento brusco le había aconsejado la conveniencia de dormir vestido en invierno.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

cara

Macedonio tiene un rostro fino y pálido, de notable parecido a Paul Valéry. Sus ojos vivos, francos, no se exponen con frecuencia a la ofensa de lo ajeno. Entre los párpados entornados atisban, no miran casi, y yo creo que más bien presienten. Sin embargo qué acuidad poseen, qué imperceptibles detalles captan.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

Recuerdo la vasta frente, los ojos de un color indefinido, la melena gris, la figura breve y casi vulgar.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

Soy de ojos azules, frente buena y abundante cabello, cano desde los 25 años ca-

si; en todos los restantes rasgos de rostro, muy mezquino...

(Macedonio Fernández, Carta —1928—)

El rostro mortal de Macedonio —un rostro que ya se hacía pétreo de una progresiva belleza clásica— tenía esa pulcritud socrática, casi aire y casi piedra, de los que se instalan en su propia inmortalidad.

(Vicente Barbieri, Mascarilla)

ciudades

El más sesudo dictamen y triunfo de la ciencia del Urbanismo decretará la Incineración de las Ciudades. En esto la Urbanística se dotará de su axioma. Y no tan imprevisto, pues, las ciudades han vivido del ingrave, molesto y caro Remiendo, el trabajo más irritante y frustráneo antieconómico que toca a los hombres.

(Macedonio Fernández, Primo)

conversación

Leemos sus libros y nos entusiasman, pero hablamos con quienes lo escucharon, como Borges, y nos dicen que esos libros son un pálido reflejo de lo que significaba la presencia personal de Macedonio.

(César Fernández Moreno, Macedonio/Zona)

cuerpo

Su cuerpo en él era casi un pretexto para el espíritu.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

cultura

Por eso, consideraría traición justificar mi respeto enumerando sus vastos conocimientos filosóficos o detallando la forma de su acervo cultural, de cuya riqueza son buenos voceros la posesión de seis idiomas.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

d

defectos

Su excesiva bondad es su defecto más grave.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

dolor

Para no afrontar la llave del dentista, Macedonio solía practicar el tenaz artificio de aflojarse continuamente los dientes; esta manipulación se operaba detrás de la mano izquierda, que hacía de pantalla, mientras la derecha insistía.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

e

ermitaño

Macedonio era capaz de estar solo, sin hacer nada, durante muchas horas. Macedonio estaba solo y nada esperaba, abandonándose dócilmente al manso fluir del tiempo. Me daba la impresión de no haberse movido durante horas.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

escribir

En la soledad de su pieza o en la agitación de un café, colmaba páginas y páginas con la escritura perfilada de una época que desconocía la máquina de escribir y para la cual una clara caligrafía era parte de los buenos modales.

Macedonio no le daba el menor valor a su palabra escrita; al mudarse de alojamiento, no se llevaba los manuscritos de índole metafísica o literaria que se habían acumulado sobre la mesa y que llenaban los cajones y armarios.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

española, guerra

España no es espectadora nunca... no quiere ser espectadora. Por eso, como presentía el espectáculo de la guerra mundial, el mundo dividido en bandos, se adelantó...

(Macedonio Fernández, cit. por Gómez de la Serna, Prólogo)

eterno retorno

Me dijo que suponer que podemos perder algo es una soberbia, ya que la mente humana es tan pobre que está condenada a encontrar, perder y redescubrir siempre las mismas cosas.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

f

figura

Pálido, enjuto, de boca un poco sumida, de ojos claros, ingenuos, traslúcidos, llenos de bondad, la palabra expectante, pero una vez en confianza, suelta e intencionada.

(Luis A. Sánchez, Comienzo/Prólogo)

filosofar

En un traspatio de la calle Sarandí, nos dijo una tarde que si él pudiera ir al campo y tenderse al mediodía en la tierra y cerrar los ojos y comprender, distraéndose de las circunstancias que nos distraen, podría resolver inmediatamente el enigma del universo.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

franceses

Su simpatía por lo francés era harto imperfecta; de Victor Hugo, a quien yo admiraba y admiro, recuerdo haberle oído decir: **sali de ahí con ese gallego insoporable. El lector se ha ido y él sigue hablando.** La noche de la famosa pelea de Carpentier y de Dempsey, nos dijo: **a la primera trompada de Dempsey, ya estará el francesito en la platea, pidiendo que le devuelvan la plata porque la función ha sido muy corta.**

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

frío, vestirse para el

No he conocido hombre más friolento. Solía abrigarse con una toalla, que pendía sobre el pecho y los hombros, de un modo árabe; una galerita de cochero o sombrero negro de paja podía coronar esa estructura.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

futuridad

... la estupenda historia del herrero Cósmo Schmitz (Sur N° 84) matador de su familia, a quien le extirpan el sentido de futuridad para anular el terror al castigo, pero que en realidad cae víctima de un delito inexistente, pobre hombre al que habían cambiado en una operación anterior un pasado inocuo por otro siniestro. "El lector desfuturado y también desanteriorizado vivirá así a cada momento en el volver a leer mi cuento, me sería deudor del privilegio dignificante de ser persona de vivir un solo cuento"...

(Ana María Barrenechea, Humorismo)

g

grupos literarios

Macedonio permitió la vinculación de su nombre a la generación llamada de "Martín Fierro", que propuso a la atención, un tanto distraída o escéptica, de Buenos Ai-

res, versiones tardías y caseras del futurismo y del cubismo.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

guitarra

Como los payadores, amó la guitarra. Fue compositor y ejecutante extraordinario. Conviene mirar el cariño con que sus manos y su alma se acercaban a la guitarra. "Tal vez el secreto está en algo fundamental que ando buscando, que podría ser como la clave esencial de toda la música, algo así como la célula primordial".

(Antonio Pagés Larraya, Payador)

h

habitación

El azar lo llevaba a piezas modestas, sin ventana o con una ventana que daba a un ahogado patio interior, en pensiones del Once o del barrio de Tribunales; yo abría la puerta y ahí estaba Macedonio, sentado en la cama o en una silla de respaldo derecho.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

"Estimado Fernández Latour: He cambiado de domicilio, es decir, estoy en la calle hasta que encuentre pieza. Si es cierto lo que temerariamente adelanta "La Prensa" de hoy en sus cinco columnas editoriales de "Piezas se alquilan", en la calle Misiones 143 hay una pieza en que se puede estar sin estar en la calle. Es mi candidata. Pero espere confirmación: el propietario me alquiló mis 50 pesos y todavía no me ha entregado la pieza."

(Enrique Fernández Latour, Invitación)

hijos

Publica en Chile **Una novela que comienza** y aquí la reedición muy ampliada de **Recienvenido**, sin olvidar la importante revista **Papeles de Buenos Aires**, que animó entonces con sus hijos Adolfo y Jorge de Obieta.

(César Fernández Moreno, introducción)

He estado mucho con él, he leído sus cartas y sus páginas escogidas y hasta he asistido a la boda de su bella hija, aquel día en que Macedonio no llegaba a la iglesia en medio de la impaciencia general.

(Ramón Gómez de la Serna, Prólogo)

Viudo desde hace 10 años; cuatro hijos.

(Macedonio Fernández, Carta —1927—)

humanidad

¿Diré que fue usted quien lanzó, en 1916, la carta misteriosa pro fraternidad humana, carta que fue sustituida, después de recorrer el mundo, por la de un oficial norteamericano viciada por amenazas y supersticiones?

(Raúl Scalabrini Ortiz, Vigilia)

humorismo

Su humorismo radica en un descentramiento de los conceptos fundamentales y en el establecimiento de un causalismo anormal.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

Todas las burlas buscan, pues, liberar de las leyes de causalidad. El absurdo rige estas relaciones; lo inesperado acecha: "Y bien, si te llamas Esteban ten esta moneda... Ya comprenderás que habrás gastado de los dos lados los 0,20, y le compras un piano de 0,70 fijándote bien que quepa en mi pieza por sus dimensiones... —¿Y si compráramos una flauta para más seguridad de que el piano cabe?"

(Ana María Barrenechea, Humorismo)

Se le toma como el máximo humorista argentino de nuestro tiempo y ése es el mayor equívoco que rodea su nombre.

equivoco que el propio Macedonio Fernández se entretuvo en tejer llevado de su repudio a la gravedad y a causa de la timidez invencible de su alma, que temía a la fama, al grave renombre del filósofo y al alado prestigio del poeta.

(Natalicio González, Poemas/Prólogo)

i

imagen

Si el ensueño y la vigilia son iguales, no es obligatorio "sentar que toda imagen sea posterior a una percepción o sensación, que la invención absoluta de imaginación no sea perfectamente posible".

(César Fernández Moreno, Introducción)

indiferencia?

Atraviesa treinta años del país en fechas decisivas para el país y nada le importa, ni hacerse notar. Le saca el cuerpo al país por entero. Unas cartas con William James, parecen llenar el cometido de su vida.

(Dardo Cúneo, Romanticismo)

influencia

Actuaba a la distancia; influía sin hacer acto de presencia; marcó el rumbo de toda una generación intelectual argentina y luego borró cautelosamente las huellas de su magisterio imperioso e invisible.

(Natalicio González, Poemas/Prólogo)

intelectual

Macedonio era un puro contemplativo, que a veces condescendía a escribir y muy contadas a publicar.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)



lector-autor

Diré que si he empezado a estudiar el problema antes que el lector, llegaré en cambio a la solución junto con él, pues escribo asociado al lector en una busca común y cordial preocupándome de que todos los datos estén cuando planeemos la respuesta.

(Macedonio Fernández, Vigilia)

leer

Cuando lo conocí (en 1922 o, quizás, en 1921) Macedonio ya no leía. Ignoro en qué época dejó de hacerlo... Aprovechaba las lecturas de los demás.

(Enrique Fernández Latour, Invitación)

libros

Todos o casi todos los suyos no resultaron de un acto cuidadosamente personal de construcción, sino más bien de la simpatía de amigos recopiladores, seleccionadores u ordenadores de textos.

(Adolfo de Obieta, Advertencia)

Escribimos libros para convencer a nuestros semejantes desconocidos y no logramos persuasión en un amigo.

(Macedonio Fernández, Vigilia)

Mayo 19 - 1939

Querido Gabrielito: Estoy preparando un "Libro de Tapas de Libro", que así se llamará. Te mando una tapa, muchacho, porque sé que nunca (el muy corto nunca que me queda) tendré tiempo de concluirte la larga carta que te empecé. La "Tapa de libro" es la morada de todo lector; no creo que ninguno vaya más allá ni empiece antes y siendo el único paraje en que autor y lector se encuentran, única oportunidad de que se conversen; ¿no es inexplicable, o no es muy fatuo que el autor no hable allí y crea que más allá de la tapa encontrará todavía al lector?

(Macedonio Fernández, Primo)

m

macedonio presidente

Durante un año o dos jugó con el vasto y vago proyecto de ser presidente de la República. Muchas personas se proponen abrir una cigarrería y casi nadie ser presidente; de ese rasgo estadístico deducía que es más fácil llegar a presidente que a dueño de una cigarrería... con una soladora gravedad, nos refería que había dejado en el Club Alemán un volumen descabado de Schopenhauer, con su firma y con anotaciones a lápiz. De estas maniobras más o menos imaginarias y cuya ejecución no había que apresurar, porque debíamos proceder con suma cautela, surgió el proyecto de una gran novela fantástica, situada en Buenos Aires, y que empezamos a escribir entre todos. La obra se titulaba **El hombre que será presidente**.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

Pero lo más importante de su plan publicitario consistía en crear un verdadero malestar general, para suscitar la necesaria venida de un gran caudillo que lo conjurara, o sea el propio Macedonio. Medidas concretas propuestas por él en ese sentido eran: repartir peines de doble filo, que lastimaran el cuero cabelludo; instalar salivaderas oscilantes, que imposibilitaran acertarles; solapas desmontables, que se quedaran en las manos del contendor cuando, en el calor de la discusión, se tomara de ellas para convencer al contrario; escaleras desaparejas, donde las dificultades para calcular el ascenso o descenso de cada escalón agotaran a quienes pretendieran subirlos o bajarlos.

(César Fernández Moreno, Introducción)

madre

Por el sentimiento y la inteligencia, por la abnegación y las certezas de actitud práctica, ética y mística ella es mi dios visto y camarada, es perfecta, es perfecta pues no puedo inventarle nada que le añadiera virtud o belleza, y es mi opinión que toda idea sin representación (un dios no representado, una superperfección que no sabemos detallar) es un falso de creencia.

(Macedonio Fernández, Carta —1927—)

maneras

Trataba de ocultar, no de exhibir, su inteligencia extraordinaria; hablaba como al margen del diálogo y, sin embargo, era su centro. Prefería el tono interrogativo, de modesta consulta, a la afirmación magistral.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

Es suave y cauto para hablar. No prodiga sus palabras. Escucha en silencio pero si su interlocutor se desvía del recto ca-

mino, Macedonio le orienta con interrogaciones socráticas, articuladas negligentemente. Destruye las vehemencias sin atacarlas, oponiéndoles un concesivo ¿le parece?, que es una invitación a reflexionar.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

merengues y alfajores

Una tarde discutió largamente las respectivas virtudes y desventajas del merengue y del alfajor; al cabo de imparciales y escrupulosas consideraciones teóricas, se pronunció a favor de la dulcería criolla y sacó una valija polvorienta que tenía bajo la cama. De su fondo exhumó, entre manuscritos, yerba y tabaco, unas cosas confusas que ya habían perdido su carácter de alfajor o merengue y que nos ofreció con insistencia.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

Tenía debajo de la cama una maleta de alfajores que ofrecía a sus visitantes, pero un día que notó que éstos abusaban de su invitación, salió con estas palabras: —Dice por ahí que se ha colmado cementerios con comedores de alfajores.

(Ramón Gómez de la Serna, Prólogo)

méritos

Diga que sé silbar y que soy entendido en procedimientos de belleza femenina, y que entre los astrónomos, aunque sean cordobeses, con toda la ventajita de sus ingentes aparatos, no me veo rival como guitarrista.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Vigilia)

metafísica de macedonio

Diciendo meramente sólo existe el fenómeno la Metafísica lo ha dicho todo y la verdad toda del idealismo queda intacta, libre, además, de una pequeñez: la que, como indicamos, estriba en el empeño de hacer resaltar la sustancialidad del Espíritu en oposición a la insustancialidad de la Materia.

(Macedonio Fernández, Vigilia)

muerte

Detrás de la sonriente cortesía y del aire un poco lejano de Macedonio latían dos temores, el del dolor y el de la muerte. El último lo indujo a negar el yo, para que no hubiera un yo que muriera; el primero, a negar que el dolor físico pudiera ser intenso.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

La supresión de la muerte natural es una ventaja para el ser viviente que posee Afectos, lo cual no dice que esa ventaja sobre todas las desventajas de la vida, sino de los pocos beneficios sería uno más: el de llegar a dominar el mundo.

(Macedonio Fernández, Continuación)

No es Muerte la libadora de mejillas
Esto es Muerte: el olvido de ojos

[mirantes.

(Macedonio Fernández, Hay un morir)

Falleció en Buenos Aires el 10 de febrero de 1952.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

Toda su vida, Macedonio, por amor de la vida, fue temeroso de la muerte, salvo (me dicen) en las últimas horas, en que halló su coraje y la esperó con tranquila curiosidad.

(Palabras de Borges citadas por Barbiéri, Mascarilla)

mujer

Hacia 1900, se casó con Elena de Obieta, que le dio varios hijos y de cuya muerte es patético monumento una elegía famosa (Elena Bellamuerte).

(César Fernández Moreno, Introducción)

nacimiento

El mundo vino a él en un año "muy" 1874, eje de nacimientos de la última generación modernista.

(César Fernández Moreno, Macedonio/Zona)

Nació tempranamente; en una sola orilla (aún no me he secado del todo) del Plata. Me encontraba en Buenos Aires, a la sazón; era en 1875: fue el año de la revolución del 74, como después tuvimos un año de la revolución del 90.

(Macedonio Fernández, Papeles)

El Universo o Realidad y yo nacimos en 1º de junio de 1874.

(Macedonio, Papeles)

Nació el 1º de octubre de 1875 y desde este desarreglo empezó para mí un continuo vivir.

(Macedonio, Papeles)

nada, la

Sus Papeles de Recienvenido movilizan la nada contra la materia, crean una nada más real y más concreta que ella, con leyes propias y con capacidad de ocupar espacio, de desenvolverse en el tiempo, de regirse por encadenamientos de causas y efectos, una nada que puede pesar, medir, gustar, palpar y que de rechazo hace tambalearse la realidad del mundo externo.

(Ana María Barrenechea, Humorismo)

noúmeno, contra el

Asonbra que los pensadores, más aún, los artistas, y sobre todo los hombres de la pasión —única justificación y fin de la vida y del arte y única condición en que hay una felicidad posible— no se hayan unido en protesta y para trabajar en la liberación del pensamiento humano de las impuras sombras que Kant le insufló, usando un poder intelectual privilegiado en negar la substancialidad del vivir y la adecuación de la inteligencia al ser, la Cognoscibilidad. El noúmeno y el agnosticismo son las peores obras de la inteligencia...

(Macedonio Fernández, Vigilia)

novela de la eterna

El Prólogo a lo nunca visto apareció por primera vez en la revista *Libra*, I, Buenos Aires, 1929, con el título *Novela de la "Eterna" y la Niña de Dolor*, la "Dulce-Persona de un amor que no fue sabido". Prólogo.

(Buenos Aires Literaria, Nota)

papel

papel

Escribía en papel de envolver del almacén, primero en sentido horizontal y luego cruzando el texto anterior. Su más importante poema, *Elena Bellamuerte*, lo escribió y lo dejó guardado en una lata de bizcochos en la casa de un amigo. Este amigo lo encontró veinte años después.

(César Fernández Moreno, Macedonio/Zona)

pensar

Vivía (más que ninguna otra persona que he conocido) para pensar. Su pensamiento era tan vívido como la redacción de su pensamiento.

La actividad mental de Macedonio era incesante y rápida, aunque su exposición fuera lenta; ni las refutaciones ni las confirmaciones ajenas le interesaban.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

poesía

La máxima esperanza de Poesía es que el mundo (la Contingencia) sólo exista por consentimiento de la Conciencia en su naturaleza de amor... La poesía es, por lo tanto, vida.

(Macedonio Fernández, Poemas)

Su espiritualismo está más allá del epigonismo o de la orgullosa independencia: propone una poesía como obra, desligada de tristes contingencias polémicas.

(Noé Jitrik, Radicalismos)

positivismo

Distinguido señor director de los *Archivos de Criminología*: ¿La ciencia contemporánea, o más correctamente, la tendencia imperante a estudiar fisiológicamente el espíritu, ha dado algún paso en el esclarecimiento del problema del genio? Yo encarecería las ventajas de estudiar *espiritualmente* el espíritu, de hacer psicología psicológica (permitaseme la designación) en lo principal, sin perjuicio de utilizar las informaciones de la fisiología.

(Dardo Cúneo, Romanticismo/Ingenieros)

proa

En su primera época, entre 1922 y 1923, *Proa* fue fundada y dirigida por Borges y Macedonio Fernández: por fin a sus anchas entre la juventud vanguardista, este viejo joven Macedonio.

(César Fernández Moreno, Realidad)

profecía (de William James)

Me escribí además con fecha noviembre 3 de 1908 y luego en agosto 27 de 1909: dice que quisiera leer fácilmente (*fluently*) español, pues la literatura de Sud América será en breve tiempo importantísima, pero no obstante me ha entendido bien (mi teoría se la expuse en inglés y francés, porque no poseía bien uno ni otro...).

(Macedonio Fernández, Vigilia)

proyectos

Mercedes (Rep. Oriental), enero 13, 1905
Mi buena tía:

...necesitaba mucho este descanso y confío que a mi regreso entraré en plena actividad y realizaré durante 1905 y 1906, si vivo, algunos trabajos literarios que siempre he ambicionado y a los que hasta hoy no he podido consagrar verdadera meditación, por las exigencias de la vida.

Pienso siempre y quiero pensar; quiero saber de una vez si la realidad que nos rodea tiene una llave de explicación o es total y definitivamente impenetrable. Tarea aparentemente estéril, pero si de cuando en cuando no hubiera alguien que arrancara a los hombres de su ávida persecución del dinero no valdría la pena de que la humanidad continuara reproduciéndose para obrar todos como autómatas repitiendo el mismo mecanismo del lucro.

(Macedonio Fernández, Tía)

pueblo y metafísica

Yo creo que las nociones metafísicas se pueden suscitar en el pueblo, como creo que la música de Wagner se puede hacer sentir en el pueblo con pocas semanas o páginas de enseñanza...

(Macedonio Fernández, Vigilia/Anotación)

r

realidad

Negada una materia duradera detrás de las apariencias del mundo, negado un yo

que percibe las apariencias, Macedonio afirmaba, sin embargo, una realidad y esa realidad era la pasión, que se manifestaba en las especies del arte y del amor.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

En la metafísica de Macedonio Fernández, lo problemático no es el Ensueño sino la Realidad que, para afirmar su existencia, parte de dos supuestos: que auto-existe independientemente de la sensibilidad, y que sus fenómenos se producen en una sucesión ordenada de causa a efecto... ¿Qué existe del mundo antes de que lo percibamos y qué queda de él después que cesemos de percibirlo?

(Natalicio González, Poemas/Prólogo)

s

salud

Vivo ha tiempo con salud imperfecta, variados entorpecimientos fisiológicos pero ninguna enfermedad de dos días de cama desde hace treinta y cinco años.

(Macedonio Fernández, Carta —1927—)

síntesis artística

Lo magno de Macedonio es la voluta, la espiral nueva del humorismo, la mezcla de lejanías en la paradoja; la operación en la forma. Encarnó el fenómeno de la sonrisa y la fiema del hombre argentino ante el enorme espectáculo de su paisaje.

(Ramón Gómez de la Serna, Prólogo)

síntesis intermedia

No se qué afinidades o divergencias nos revelaría el cotejo de la filosofía de Macedonio con la de Schopenhauer o la de Hume; bástenos saber que en Buenos Aires, hacia mil novecientos veintitantos, un hombre repensó y descubrió ciertas cosas eternas.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

síntesis significativa

El sentido de la obra de Macedonio es de deseo de salvar el amor y la gracia de vivir a la austeridad de la muerte y para eso quiere escamotear lo concreto devolviéndole a su inconcreción, moviéndole el innato deseo de otorgar lo descubierto a la voluntad de indescubrición que palpita en estas planicies sonrientes de América que se burlan naturalmente de la concepeitudad de los otros continentes.

(Ramón Gómez de la Serna, Prólogo)

síntesis sociológica

Si yo dijera que Macedonio es un abogado que tuvo una actuación descollante, hijo de una distinguida familia porteña, amigo de los hombres que hoy manejan el destino de la nación, ¿qué desidia, qué censurable abandono, qué pernicioso ejemplo constituirían los lectores con él, al saberlo reducido a un casi no ser social, no sofrenado en su desorden nada más que por el orden ineludible de la vida orgánica?

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

subjetivismo

El Ser, el mundo, todo cuanto es, es el fenómeno, el estado interno-externo, el estado meramente, es decir lo sentido, y únicamente lo sentido por mí y actualmente. Nada hay fuera de lo que yo siento; no hay lo que otros "sienten" (y otras sensibilidades), ni lo que no siente ni es (La Materia).

(Macedonio Fernández, Vigilia)

t

tareas

Por eso inventa la nueva dignidad de la omisión por acto ("la mera omisión no es suficiente no-hacer") y los hombres de aquella estancia que sentimos tan criollos en su desgano y cachaza, sólo extraños y macedonianos en los escrúpulos, pues "tenían por momentos la incomodidad de dudar de si no faltaría todavía algo que dejar de hacer, que a lo mejor habían descuidado de omitir"

(Ana María Barrenechea, Humorismo)

trabajo regular

Cursó estudios jurídicos: litigó ocasionalmente en los tribunales y, a principios de este siglo, fue secretario del juzgado federal en Posadas.

(César Fernández Moreno, Macedonio/Zona)

Abogado desde los veintidós años, ejercí mi amena profesión veinticinco sin empleos del Estado". Tampoco es totalmente exacta la ausencia de empleos: fue fiscal durante breve tiempo en Misiones, pero lo dejaron cesante por no acusar a nadie.

(César Fernández Moreno, Introducción)



u

utopía

Hacia 1897 fundó en el Paraguay, con Julio Molina y Vedia y con Arturo Muscari, una colonia anarquista, que duró lo que suelen durar esas utopías.

(César Fernández Moreno, Macedonio/Zona)

Ambos (Berkeley y Macedonio) acometieron empresas de cándida y bondadosa audacia: Berkeley su fundación de las islas Bermudas, Macedonio una sociedad análoga en el Paraguay, tendiente a reeducar y humanizar al hombre.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

v

vanguardista

El poeta Macedonio salta por montera el modernismo que generacionalmente le hubiera correspondido, y se instala de entrada en la poesía de vanguardia...

vestimenta

...metido el cráneo dentro de un gorro de lana, que le daba apariencia de kurdo o de momia incaica; cubierto por un poncho de vicuña, bajo el cual asomaban los bordes de dos o tres sweaters de lana...

(Luis A. Sánchez, Comienzo/Prólogo)

vicios

En 15 años no he hecho medicación alguna ni prohibíome ningún alimento ni vicio; uso mucho café, mate, té y tabaco, no gusto del alcohol ni del juego, no hago ejercicios físicos ni creo en ellos.

(Macedonio Fernández, Carta —1927—)

vida de macedonio

Vivió en soledad y silencio hasta los 50 años para regresar a silencio y soledad pocos después —no más de cinco o seis— hasta el momento de su tránsito, a los 77.

(Enrique Fernández Latour, Invitación)

vigilia (no toda es la de los ojos abiertos)

Algunos de sus primeros lectores, abismados, comenzaban por pedir que el autor les desenigmatizara el título, y solían obtenerse una aclaración manuscrita o dictada sobre el sentido de esa otra Vigilia.

(Adolfo de Obieta, Advertencia)

Macedonio viene a demostrarnos, en un estilo noble y severo, que hay una evidencia más allá de la vigilia: al abrir los ojos al ensueño, camino de la mística que ofrece en su extremo la clave del misterio del mundo.

(Raúl Scalabrini Ortiz, Metafísico)

Arreglo de papeles que dejó un personaje de novela creado por el arte, Deunamor el no Existente Caballero, el estudioso de su esperanza.

(Macedonio Fernández, Subtítulo)

VOZ

Puedo remedar, pero no definir, esa voz llana, enronquecida por el tabaco.

(Jorge Luis Borges, Macedonio)

Explicación de las fuentes empleadas para confeccionar el Retrato.

- 1 - **Papeles:** Macedonio Fernández, *Papeles de Recienvenido*, Editorial Proa, Buenos Aires, 1929. 2ª Ed., Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
- 2 - **Macedonio:** Jorge Luis Borges, *Macedonio Fernández*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1961.
- 3 - **Vigilia:** Macedonio Fernández, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, M. Gleizer Editor, Buenos Aires, 1928.
- 4 - **Poemas:** Macedonio Fernández, *Poemas*, Editorial Guaranía, México, 1953.
- 5 - **El Ingenioso:** Juan Carlos Folx, "El ingenioso porteño Don Macedonio Fernández", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de setiembre de 1960.
- 6 - **Metafísico:** Raúl Scalabrini Ortiz, "Macedonio Fernández, nuestro primer metafísico", *Nosotros*, Buenos Aires, XXIII, N° 228, mayo de 1928.
- 7 - **Prólogo:** Ramón Gómez de la Serna, "Prólogo" a *Papeles de Recienvenido y Continuación de la nada*, edición de Losada, 1944.
- 8 - **Carta - 1928:** Macedonio Fernández, Carta que envió a Ramón Gómez de la Serna en 1928 y que figura en "Prólogo".
- 9 - **Mascarilla:** Vicente Barbieri, "Mascarilla de Macedonio", en *Buenos Aires Literaria*, Año 1, N° 9, Buenos Aires, junio de 1953.
- 10 - **Primo:** Macedonio Fernández, Carta que envió a su primo el 19 de mayo de 1939, reproducida en *Buenos Aires Literaria*, ut supra.
- 11 - **Macedonio/Zona:** César Fernández Moreno, "Macedonio Fernández", en *Zona* N° 3, Buenos Aires, 1964.
- 12 - **Comienzo/Prólogo:** Luis Alberto Sánchez, "Prólogo" a *Una novela que comienza*, de Macedonio Fernández, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1940.
- 13 - **Humorismo:** Ana María Barrenechea, "Macedonio Fernández y su humorismo de la Nada", en *Buenos Aires Literaria*, ut supra.
- 14 - **Payador:** Antonio Pagés Larraya, "Macedonio Fernández, un payador", en *Buenos Aires Literaria*, ut supra.
- 15 - **Invitación:** Enrique Fernández Latour, "Invitación a parar rodeo", en *Buenos Aires Literaria*, ut supra.
- 16 - **Introducción:** César Fernández Moreno, *Introducción a Macedonio Fernández*, Talía, Buenos Aires, 1960.
- 17 - **Carta - 1927:** Macedonio Fernández, Carta que envió a Ramón Gómez de la Serna y que figura en "Prólogo".
- 18 - **Poemas/Prólogo:** Natalicio González, "Prólogo" a *Poemas*, de Macedonio Fernández, Editorial Guaranía, México, 1953.
- 19 - **Romanticismo:** Dardo Cúneo, *El romanticismo político*, Ediciones Transición, Bs. Aires, 1955.

FERNANDEZ BLANCO, S.R.L

Libros Antiguos y Modernos

- Publicaciones periódicas
- Literatura
- Economía
- Sociología
- Historia

SOLICITE NUESTROS CATALOGOS

TUCUMAN 712 • T.E. 392-1010
BUENOS AIRES • ARGENTINA

crisis

ofrece canje de
ejemplares a todas
las revistas del
continente

rené depestre

el discurso del doctor zoócrates zacarías

Henri Postel llegó a la Plaza un poco antes de las cinco. La ciudad ya estaba congregada allí. La multitud formaba una masa compacta alrededor del mástil encebado, en cuyo tope una especie de trípode metálico brillaba bajo el sol de la tarde de octubre. Desde lejos, el remate de la arboladura, agregado a último momento por orden de Barbotog, parecía pues era fácil de confundir, una cruz gamada.

A medida que Postel avanzaba entre la multitud, quienes lo reconocían se apartaban con emoción para darle paso. En un instante, su nombre, susurrado de boca en boca, dio la vuelta al Campo de Marte; desde todas partes, millares de miradas trataban de distinguirlo. El hombre marchaba con paso firme, erguida la cabeza, fijando sus ojos sonrientes ora a la derecha, ora a la izquierda, para responder a

los saludos y a las aclamaciones. Vestido con un blue-jean descolorido, una vieja camisa blanca de mangas cortas y sandalias de cuero, tenía aspecto sencillo y sereno. Cuando pasó ante la Tribuna de Oficiales, alguien le gritó una grosería, pero su porte digno y serio desarmó ese conato de provocación.

A varios metros en torno del Mástil se había dejado un espacio libre donde, a un costado, estaba instalada la mesa del jurado, y, en el costado opuesto, un banco destinado a los competidores. Una doble hilera de Leopardos armados de fusiles y metralletas separaba de las primeras filas de la multitud el espacio reservado para el torneo. Postel franqueó sin dificultad el

cordón de tropas de asalto y fue a sentarse en el banco, junto a sus siete competidores. Todo estaba listo para el combate. Se aguardaba al presidente Zoócrates Zacarías para comenzar.

Al cabo de unos instantes hubo un movimiento en el ala sur de la Plaza, seguido por gran estrépito de motocicletas, toques de bocinas y choque de armas: era el cortejo presidencial que se acercaba. El Gran Electrificador de Almas, carabina en mano, descendió del coche y, en medio de los gritos de sus partidarios, ocupó el lugar de honor en la Tribuna. La Plaza se inmovilizó súbitamente para escuchar el himno onedozacariano ejecutado por la fanfarria del Palacio. Inmediatamente después, el Presidente de la República dio un paso hacia los micrófonos y pronunció el discurso de inauguración de la Fiesta de la Electrificación de Almas.

Discurso del doctor Zoócrates Zacarías en la inauguración de los Grandes Juegos Zacarianos del Undécimo Aniversario de la Oficina Nacional de Electrificación de Almas (ONEDA)

Patrones,
Obreros,
Artesanos,

Intelectuales (pues veo en la multitud turistas y Jueces de nuestra Corte Suprema),

Niños y niñas escolares del País real,
Estudiantes de la Universidad Onedozacariana,

Jóvenes-laló*, Leopardos, Tontons-Macoutes y demás estimadísimos Voluntarios de la Seguridad Nacional,
Fuerzas vivas de los nueve departamentos geográficos del Gran País Zacariano:

¿Existen, en algún idioma, palabras libres que puedan acudir espontáneamente a mí para decirnos la alegría que siento al veros nuevamente, la víspera de nuestro 22 de octubre? Mi emoción, en verdad, no es traducible en ningún lenguaje terrenal. Debo conformarme con decirnos solamente esto: gracias por todo lo que en el pasado habéis hecho por Zoócrates Zacarías. Muchas gracias por lo que en este momento hacéis por él. Mil gracias por lo que muy pronto, sin duda, aún haréis por él. Nada puede separarnos: ni el mar, ni las montañas, ni los desiertos, ni siquiera la muer-

* Jóvenes-laló: mujeres miembros del cuerpo de policía política en Haití.

depestre/oración del siglo veinte

Señor más alto que el Himalaya
Tú que lanzaste a Adán al infierno
porque intentó en el paraíso
tocar la manzanita
que Eva, su compañera, le tendió.
¿Qué vas a hacer conmigo
que en la tierra he comido
toda una gran canasta de manzanas?

te. Vivo para vosotros, vosotros vivís para mí. Con vosotros a mi lado, estoy decidido a triunfar sobre este mástil encebado como he triunfado en todas las campañas que hemos realizado juntos. Triunfaré pese a los clamores y las traiciones de la Gran Ciudad. ¡La vida, mi vida, nutrida por vuestra fe en mi Estrella, se ha trocado en alegre combate, en fiesta, en este glorioso destino de mástil encebado!

Fuerzas místicas nos reúnen, pues, esta tarde, en torno del zacariano Arbol de Octubre, para celebrar con alegría el undécimo aniversario de la Revolución Onedozacariana. ¡A esta cita histórica habéis acudido por millares desde todos los horizontes del Gran País Zacariano, según la expresión con la cual a vuestro Jefe Espiritual le ha sido grato bautizar a Haití, para plesbicitar una vez más, con vuestra presencia, la gestión del Guía al que habéis

tenido la sabiduría de confiar, por vida, la Electrificación de vuestras almas, en la doble dirección de la Muerte y de la Vida.

Este año, la razón de estado zacariana nos lleva a modificar el simbolismo tradicional del 22 de octubre, fecha tutelar de mi destino. De la educación recibida de mi abuelo, el Maestro Sastre Florestán Zacarías, y de mi honorable padre, el íntegro magistrado Damocles Zacarías, no aprendí a sustraerme al título de hombre en primer término y menos aún a mis deberes de Gran Electrificador Espiritual de mi pueblo. Al contrario: aprendí a hacer frente heroicamente a las circunstancias más imprevistas.

Antes aún de 1957, os acostumbré al realismo de mi razón de estado y a la implacable verdad de mi vida. ¡Así pues, frente a la presente circunstancia, me debo comportar con realismo, de manera



que el Estado Onedozacariano, según su vocación histórica, salga mejor templado que el acero de la prueba a la cual lo somete hoy lo que ha quedado con vida de una oposición sin fe ni ley!

¿De qué se trata, Haitianos, hermanos míos?

¡Se trata, como mis **mass media** os lo han informado, de la súbita y extravagante decisión del ex senador Henri Postel de hacer de este mástil ensebado un arma contra el orden onedozacariano! Las investigaciones realizadas por nuestros servicios especiales han descubierto un vil

complot en cuyo origen está, una vez más, el brazo criminal de Postel Henri. La presencia, en este banco, al pie del mástil conmemorativo de vuestro Estado, de ese transgresor de la ley no tiene otra significación. ¡A Postel se le ha metido en la cabeza ganar el torneo de este año a fin de desacreditar a la Revolución que yo conduzco en este Tercer Mundo para dominar nuestras plagas socioeconómicas y hacer, a nuestra vez, una entrada espectacular en la civilización tecnológica!

Postel Henri, sin asomo de vergüenza, ha venido a la Plaza de los Héroes de la

Independencia para proponeros un camino cubierto de crímenes y mentiras: el camino posteliano del Igualitarismo. Ha venido al Campo de Marte a negar el sistema de valores propios de la Raza, de nuestro modo de civilización, de la manera de ser del Negro haitiano en su grupo humano; ha venido, insisto, a profanar el brillo eucarístico que, a través de este árbol de octubre, este mástil solar, une a Zoócrates Zacarías con los hombres, mujeres, niños, juventudes, legiones y cohortes zacarianas del Gran País Zacariano. ¡Oh, ejército profesional, Jóvenes-laló, Tontons-Macoutes y Leopardos del pueblo: juremos no librar la Negritud de Dessalines el Grande a la ávida codicia del mulato Henri Postel!

Haitianos, hermanos míos: aceptó la batalla en el lugar al que la impudencia del ex senador Postel ha elegido llevarla: el mástil ensebado de nuestro undécimo aniversario. No nos ha tomado desprevenidos su decisión de participar en este torneo. ¡Frente a su maniobra criminal decidimos inmediatamente, a manera de relumbrante respuesta, convertir a esta cucaña en una fuerza de disuasión de la Revolución Onedozacariana! No nos va a ser difícil demostrarle al mundo que ese Mástil porta, en sí mismo, en su esencia historicultural, el dios, el culto, el ritual, la cosmogonía y el simbolismo de la Revolución que es conducida en función de la filosofía de mi alter ego, el profesor Annbal Vaschkoff.

Voy, pruebas en mano, a remontarme a las fuentes psicopsicológicas de este Mástil para demostrar a mi país y al mundo que dicho Mástil cimenta y legitima en nuestra vida un sistema de valores totalmente opuesto a la teoría posteliana del estado y de la revolución.

Aunque el doctor Zoócrates Zacarías sea un hombre único, un solo Gran animal político, un bloque de hierro en el corazón de la Nación, por un momento va a separarse del Gran Electrificador Espiritual a fin de ceder la palabra, en El, al viejo etnólogo llamado a develar, para vuestros ojos, las estructuras histórico-culturales de este Mástil ensebado.

¡Sólo me propongo, para fortificar vuestros espíritus, recordar los hechos más importantes relativos al papel de los cultos fálicos, con los que este Mástil ensebado está indudablemente emparentado, en la aventura de las costumbres de la Gran Humanidad!

¿"Por qué fálicos", preguntáis, señoras?

Mirad, pues, bien este Mástil: ¿no es evidente su parentesco con el maravilloso instrumento que preside la perpetuación de la especie?

¡Deliberadamente, lo elegimos de altura y volumen más impresionantes que en años anteriores a fin de que se pueda captar mejor, urbi et orbi, la fuerza generadora, renovadora, que el Poder Onedozacariano, por su calor, por su facultad fecundante, pone a prueba en el esfuerzo que persigue para sacar al Gran País Zacariano del estancamiento económico y lanzarlo a la explosión tecnológica del siglo!

¡Por ciertos estremecimientos que advierto en la multitud parecería que mis palabras provocan ya un ascenso en la temperatura de millares de mujeres y de jovencitas! ¿No es cierto, señoras, señoritas, ninfetas, que mis consideraciones falosociológicas hacen correr más rápida-

depestre / imágenes para una anti-autobiografía

Nací en Jacmel en 1926.
A los siete años tuve una estancia
feliz bajo el mar Caribe.
A los quince fui toda una noche
un caballo que cargó sobre su lomo
la belleza desnuda de su ciudad natal.
A los cuarenta años cargo la lenta
agonía de sus raíces!
"Madame Bovary, soy yo", dijo Flaubert.
De igual manera el bastón del Dr. Sorapal, soy yo!
Soy un bastón que camina completamente solo.
Golpeo al pasar a personalidades de
mi pequeño pueblo:
golpeo al prefecto y a su concubina
que arden cada noche juntos
un kilo de incienso y de asafétida.
Golpeo al capitán de gendarmería
que es un gordo yanki que enarbola más
de 36 dientes de oro en su risa del Sur.
Golpeo al exportador de café
que exporta en el mismo barco
sangre fresca de campesino.
Golpeo al notario y al cura bretón
que festejan locamente sus bodas de plata.
Soy un bastón que crece bien,
Soy un bastón que tiene razón,
Soy un gran ladrón de sal marina
que lanzo a los ojos de los jueces.
Golpeo a todos aquellos que han olvidado
que no hay nada más bello que la vida
en el golfo de Jacmel.
Soy un bastón de madera muy sentimental
y a veces en vez de corregir a garrotazos
las malas cabezas de mi pueblo
me quito la piel que dejo al aire fresco
y me deslizo hacia la casa del barbero Simón
en donde consuelo a la más triste
de sus tres maravillosas mujeres de Egipto!
La que nadie ha visto reír jamás,
la que duerme completamente desnuda. Ilumino
bellas leyendas para sus senos
y para sus muslos que son
los poetas más grandes de la cristiandad!

Soy también el mar de Jacmel:
me hago espuma rabiosa, soy una puta de mar,
un mar sin una ola de buena voluntad; desato
mis tiburones a grandes riñonazos.
Soy el río La Gosseline: soy a veces
un sueño muy tranquilo de nubes vagabundas;
otra vez devoro y me llevo una buena
docena de cadáveres sobre mi espalda.
Soy un barbero loco con 3 muñecas
y un par de grandes tijeras cósmicas,
y corto, corto toneladas de infamias,
corto todo lo que cae bajo mis vientos.
Soy un pozo mágico en donde mi pueblo
cayó una noche con todos sus habitantes;
2 árboles + 2 árboles en mi vida
nunca fueron iguales a 4,
mientras que 2 mujeres + 2 mujeres siempre
fueron en mi lecho el único árbol frutal.
Soy un tesoro hundido a mil metros
bajo la tierra de mi pueblo natal
y quince mil mujeres hambrientas de oro puro
me buscan sin jamás encontrarme.
Soy un puerto de leyendas, soy
una muchacha de Egipto, la que sabe
que la aventura humana no tiene precio
la que daría sus senos para cortar
a cambio de una sola gota de ternura
en los ojos fríos del mundo!
Soy la fábula de esta princesa.
Soy su Plaza de Armas.
Soy su baño mágico de la noche.
Soy su último cielo, soy
su mercado de hierro y su cine.
Soy su incesto, sus orgías y su LSD 25.
Soy su cuna y su exilio sin fin.
Soy la crónica de su infancia.
Las curvas de su cuerpo han esperado
veinte años la rotación de mi sangre.
Soy en sus ojos
la muerte de toda esperanza.
Miradme: soy su faraón, soy su Egipto
sin las crecidas del Nilo, yo soy
y su ruina y su pobre caballo inocente!

(traducción de Nancy Morejón)

mente la sangre en vuestras bellas entrañas?

Este Mástil es la síntesis de las angustias y las esperanzas de un rebaño de hombres que han arribado a la conciencia de la Raza. ¡Os conjuro, Haitianos y, sobre todo, Haitianas hermanas mías, a ver y celebrar en ese Mástil un objeto sagrado de la Orden Onedozacariana, un signo simple, mesiánico, enérgico e invencible del zodiaco falocrático o zocrático de la democracia!

Precisamente antes de partir hacia esta Plaza de los Héroes de la Independencia para dirigiros la palabra, en mi inviolado retiro del Palacio Nacional, en la Casa Blanca de mi Poder Negro, viví hasta el delirio, en compañía del primer volcán de la República, la presidenta Marie-Jeanne de la Revolución, viví la Pasión de este Mástil ensebado: ¡la Dama que ha librado junto a mí todas las batallas del espíritu y de la carne, la señora de Zoócrates Zacarias, intrépida, explosiva, acarició largamente, en el lecho de mi vigor y de mi

vigilancia, el sueño de grandeza, la turgente Negritud que hiende el cielo de esta tarde de octubre!

¿No es cierto, mi muy amada Marie-Jeanne, que hace apenas unos pocos minutos os hice vivir hasta la apoteosis de la médula espinal lo que, al final de esta Fiesta de la ONEDA, la Nación entera sentirá hasta el orgasmo comulgatorio? En verdad, luego de ese torneo falconedozacariano, habrá algo así como una vía láctea que no estaba en la vida orgánica de este Gran País Zacariano!

En efecto: de ahora en adelante quiero ser juzgado por la masculinidad de mi Poder, por el supermacho negro que hay en Él, por el excepcional estado de vigor que ha permitido a vuestro Jefe Espiritual, cual un Mustafá Kemal Atartuk o un Oliveira Salazar, renovar y fecundar, contra viento y marea, la historia de la Nación. Nuestro concepto electrofático de la democracia es un modelo adaptado a nuestro temperamento. ¡Es la última palabra en materia de teoría del Estado y de la Revolución en el Tercer Mundo!

Haitianos y Haitianas del Gran País Zacariano:

El glorioso instrumento que sirve para engendrar criaturas ha sido objeto, con múltiples nombres, de un culto extremadamente variado. Ora aislado, en forma de minifalos, sirvió de amuleto o de talismán contra la mala suerte; ora fue colgado, como ofrenda o ex voto, de los árboles o de las piedras miliares; ora, en fin, fue sacado de su aislamiento para ser agregado, en rígidos sistemas religiosos, como símbolo sagrado, al cuerpo de los hombres o de los animales.

Por lo general se admite, en los medios científicos, que no son los hombres, sino dos animales magníficamente constituidos sexualmente, el toro y el macho cabrío, quienes proveyeron de modelos a un culto históricamente vinculado al progreso de la agricultura y de la astronomía. Las alteraciones que ese culto sufrió en el transcurso del tiempo son inseparables de los esfuerzos que los hombres realizaron para conocer el sol y las plantas. El origen del Fallo se remonta, pues,

muy lejos en la historia de las fábulas, de las creencias y de las investigaciones del homo sapiens. Deodoro de Sicilia, Heródoto, Plutarco, Jamblico, Eusebio y, más cerca de nosotros, mi gran amigo Jacques-Antoine Dulaure, entre muchos otros historiadores y mitólogos, han sostenido con razón que la herramienta de la procreación merecía ser adorada porque, en su hermoso estado de energía, posee las mismas virtudes del sol en primavera.

Ante todo, no vayáis a creer que es un espíritu de libertinaje y de relajamiento lo que ha llevado a las sociedades humanas a honrar al sol y la vida bajo los diversos emblemas del Faló. Nuestro vudú enseña que el sol, el árbol, el sexo, son inseparables de la esperanza que los pueblos han puesto siempre en la fecundidad de las plantas y de las hembras. En el rito vudú, el árbol de la vida nace de la sangre caliente de Legba, así como en Egipto la verga de madera es un tributo carnal de Osiris, así como en Grecia la vid brotaba de la sangre caliente de Dionysos, así como la acacia es la erección de Hiram Abiff, así como el árbol de la cruz procede directamente del esperma de Nuestro Señor Jesucristo! Todos esos dioses pertenecen a la misma jurisdicción y su mensaje nos ha llegado a través de símbolos de madera sagrada. Macho cabrío y toro son, también, símbolos eminentemente fálicos que se encuentran en las creencias de todos los pueblos. Es por ello que, en el ritual de nuestras ceremonias, el **hungan** y el **hunsi** cortan los testículos de esos animales y los succionan antes de colocarlos sobre el altar.

Mis muy queridos compatriotas:

Caldea, Fenicia, Egipto, India, Persia, la Etiopía de mi querido e ilustre amigo Haile Selasie, las civilizaciones del Asia Menor lo mismo que las de la antigua Africa Mater han rendido, en diversas épocas, al antepasado de este Mástil ensebado, toda clase de homenajes divinos. Los griegos y los emperadores romanos recogieron después esa luminosa herencia y le infundieron sangre nueva, emprendedora y gozosa. Posteriormente, cuando el dogma cristiano triunfó en Europa, el Faló, que parecía completamente ajeno a esa nueva religión universal, continuó, no obstante los furros seniles de algunos Padres de la Iglesia, recibiendo los honores públicos que le eran debidos. Los sabios han demostrado, desde hace mucho tiempo, el origen fálico de la cruz de los cristianos, y el historiador Sozomenes asegura que esta feliz filiación facilita enormemente la adhesión al cristianismo de cientos de miles de paganos que, de otro modo, habrían resistido salvajemente el mensaje evangélico.

"No debe sorprender", dice Dulaure, "que el culto de Phallus se haya mantenido en los países donde se estableció el cristianismo, haya desafiado los austeros dogmas de esa religión y haya resistido, durante más de quince siglos, sin sucumbir, los esfuerzos de los sacerdotes cristianos, fortalecidos a veces por la autoridad civil". En épocas de inquisición, San Faló, para conservar sus nobles atributos, debió disimular hábilmente sus partes prominentes y presentarse bajo la inocente vestimenta de cualquier San Fulano o Mengano. En fin, el culto del ombligo y del prepucio de Nuestro Señor Jesucristo prueba que la Iglesia, no obstante la guerra que declaró a las fiestas



príapicas del hombre, se las arregló para incorporarlas inteligentemente a su propio ritual.

En lo tocante a Haití y el Gran País Zacariano, se ha establecido igualmente que los aborígenes de la isla, los contemporáneos del cacique Caonabo y la reina Anacaona, tenían también en alta y devota estima al sublime general Faló. Según Moreau de Saint-Méry, un ex médico del rey, llamado d'Arthault, durante las excavaciones que emprendió en 1790, en plena Revolución Francesa, descubrió en muchas grutas del norte de nuestro país, sobre todo en los alrededores de Borgne, diversas especies de esos sagrados emblemas del sol y de la fecundidad. Eran, en su mayoría, de mármol bellamente pulido; uno de ellos, de soberbio glande, era chato y tenía en la base una perforación para recibir un cordón que servía para colgarlo (en estado de energía, claro está) en un lugar santo: el cuello de una mujer bonita, por ejemplo. Está, pues, probado que antes del descubrimiento del Nuevo Mundo y del Gran País Zacariano, nuestros antepasados arawaks, tainos o chemes, que no habían tenido contacto con los navegantes fenicios o egipcios, reconocían en el Faló un elemento constitutivo de las costumbres, creencias y artes de las que es tributaria una parte de la herencia sociocultural de nuestra nación.

Bravos habitantes de Puerto Príncipe:

Sería demasiado largo describirlos en detalle la multiplicidad de formas bajo las cuales las civilizaciones del pasado, en todos los continentes, han celebrado al general Faló. Me conformaré, para satisfacer sobre todo la curiosidad del Eterno Femenino, tan suntuosamente representado en esta Plaza, con esgrimir o sostener, al pasar, algunos ejemplos particularmente asombrosos.

En Egipto, Haitianas hermanas mías, los Falos tenían tanto, si no más, prestigio que el faraón. Tan cierto es eso que se ha encontrado, en la tumba de una princesa de Tebas, un Faló mucho más grande que el natural, embalsamado y orgullosamente posado sobre la parte más viva de la momia real. Los antiguos egipcios tuvieron, más que cualquier otro pueblo, el genio del Faló, como tuvieron, era de esperarlo,

el de la luz: por ello, según el testimonio de mi gran amigo Porfirio, la ciudad de Heliópolis eligió como dios a un toro que tenía un miembro junto al cual el Mástil ensebado que inauguramos esta tarde hubiera parecido un bastón de ciego.

Como sus cercanos vecinos de Egipto, los sirios fueron también ardientes adoradores del doctor Faló. Esta mañana no más, un zacariano de la primera hora, nuestro viejo amigo Habib Mutamad, me lo recordó muy oportunamente. El presidente de la colonia siriolibanesa de Puerto Príncipe me dijo que uno de los más célebres Falos del antiguo Medio Oriente era el que ornaba el pórtico de un templo de Siria. Ese prodigioso sexo de hombre se erguía, como la alta torre de una basílica, sobre una colina que dominaba la ciudad de Hierápolis, a orillas del Éufrates. Tenía nada más ni nada menos que mil setecientos seis pies y tres pulgadas de altura y llevaba la conmovedora inscripción siguiente: "Baco ha erigido este Faló en honor de Juno, su suegra". Y yo os pregunto, señoras: ¿en esta regocijada multitud, qué suegra de nuestros días puede gloriarse de haber recibido semejante homenaje del marido de su hija?

Habib Mutamad cuenta que, todos los años, los hombres competían para trepar hasta el glande de ese gigante de la procreación. Quien lo lograba, debía permanecer allí siete días y siete noches, instalado, cabe señalarlo, en un trono con forma de vulva, hasta donde se le hacían llegar, con ayuda de una larga vara, las bebidas y los condimentados alimentos que le eran menester. Tenía prohibido, so pena de muerte, dormir durante el tiempo que pasaba en su nido orando por los fieles de los dos sexos, que depositaban a sus pies múltiples ofrendas. Mutamad ve, en esta ceremonia de nuestros antepasados, el origen árabe de la cucaña.

Si pasamos ahora, a vuelo de pájaro, de la Siria a la India, nos enteraremos de que los pueblos de esta comarca mística han conservado hasta nuestros días los ritos príapicos. Continúan celebrándolos con el refinamiento propio de su civilización. El Faló es exaltado en la India bajo el nombre genérico de Lingam. Nuestro ministro de la ONEDA, el zacariano de choque Clovis Barbotog, a quien sus funciones llevaron el año pasado a muchos estados de la India, me ha asegurado que aún hoy en día las mujeres indias víctimas de la esterilidad hallan curación a su mal fro-tando ardientemente su sexo contra el ápice sagrado de un lingam de madera, marfil, oro o hierro.

Barbotog me ha contado que las jovencitas de Canara han conservado celosamente el viejo hábito de inmolar su virginidad sobre el alegre mister Lingam. Parece que algunos sacerdotes astutos se las arreglaban para que la ceremonia tuviera lugar en la más completa obscuridad a fin de arrebatarle al dios su maravillosa prerrogativa. Os señalo, al pasar, que en numerosas tribus del Africa Mater, todavía en la actualidad, es corriente que las jovencitas, antes de casarse, se hagan desflorar por un general Faló de madera. Me permito decir que entre nuestros hermanos africanos debe haber también ma-

depestre/génesis de un poeta de hoy

(A Nelly)

El verano ha llegado por fin para tus manos.
Desde el fondo del mar
Se ha levantado hasta tu cuerpo de hombre.
Dices sí a sus grandes mareas.
Dices sí a sus alas de halcón.
Dices sí a sus altas montañas.
Dices sí a sus semillas de elefante.
Tienen antenas para sus verdades.
Tienes orillas para sus aguas vagabundas.
Has descendido hasta el fondo de ti mismo.
En la vecindad de los animales feroces
Y los has tratado
Como trata un pastor a su perro fiel.
Y te lanzas ahora
Los gritos del águila y del león.
Te ciernes sobre las tempestades.
Vives sobre la tierra y sabes volar.
Vives bajo el mar y sabes volar.
Has ido hasta los confines del mundo.
Grandes viajes han quemado tus pies.
Cielos lejanos te han dado
ojos alrededor de la cabeza.
¡Eres creador, eres creador!
¡La muerte de Dios es tu gran salud!
Sabes hablar y sabes dominar tu lengua.
Oyes millones de bocas
Mentir sobre el hombre, y tú, tú no mientes
Tu verdad interior te empuja sin cesar
A sufrir y a cantar en tu corazón
La loca historia del hombre y de la mujer.

(Traducción de Nancy Morejón)

lignos sacerdotes que disputan a su señor su privilegio. Ese desvirgamiento ritual consagra la jovencita al Gran Barquero cuyo símbolo es la verga de madera. ¿Imagináis el gran deporte que se pondría a las jovencitas del Gran País Zacariano si mi Poder decidiera erigir a ese mástil enebado en dios del desvirgamiento onedozacariano? Tranquilizáos: digo eso para bromear un poco. Vírgenes de mis nueve departamentos geográficos: tranquilizáos; yo no dictaré tal decreto.

Volvamos al país de Canara: Barbotog ha visto allí sacerdotes que se paseaban desnudos por la calle y respetables damas que, al paso de los mismos, se precipitaban a besarles con devoción el altivo lingam. El feliz Clovis ha visto también, tendido en el templo de un villorrio de la costa malabar, entre Pondichéry y Madrás, a un hombre dotado de un señor lingam que, luego de haber recorrido, una tras otra, a ocho jóvenes mujeres desnudas, acabó desapareciendo, en óptimas condiciones, triunfalmente si os place, en el bajovientre de una novena **partner**. Y yo os pregunto: ¿quién, en esta Plaza, puede declarar algo mejor?

Junto a ese prodigio, nuestro Barbotog ha admirado dos minilingams de oro y plata, llamados **taly**, que dan suerte y sirven como amuletos al segundo sexo. El jefe de la ONEDA ha traído de su viaje algunas de esas joyitas y ha tenido la exquisita delicadeza de regalárselas a la señora Presidenta, a mis dos hijas y a la señora de Saint-Totor, quienes las estrenan esta tarde en honor de este mástil ense-

bado que, a fe mía, si uno lo mira sin prejuicios, ¡es un respetable primo americano del malabar de las nueve concubinas!

Para honrar, a nuestra vez, una costumbre tan antigua, hoy a mediodía solicité a Lazarus, el mejor orfebre del Gran País Zacariano, que fabrique, con el mayor arte posible, en oro y plata y con forma de amuletos fálicos, miniaturas de este Mástil del Undécimo Aniversario. Así como las mujeres romanas tuvieron su **fascinus**, las mujeres indias su **taly** y las mujeres del Occidente cristiano su mandrágora, ¡las mujeres de los felices tiempos onedozacarianos que vivimos en esta isla tendrán su **mastilóbolo**! Es el principesco regalo que yo os hago, Haitianas hermanas mías, en estas jornadas de paz y alegría. ¡El **mastilóbolo** encantará a vuestro corazón como la ecuación $x^2 + 2ax$, que no sé qué mujer legendaria llevaba también sobre su corazón! Este talismán zacariano derramará buen sol sobre vuestros hombros y vuestra vena porta; colgado del parabrisas de vuestro coche o donde más os plazca, os preservará de los maleficios de la vida.

Otra región de la tierra que supo sostener alto y firme la institución del Falo es Grecia. Los primeros habitantes de ese país, los pelasgos, asimilaron pronto las costumbres religiosas de los egipcios. Según mi gran amigo Heródoto, ciento setenta años antes de la guerra de Troya un tal Melampo importó a Beocia las tradiciones fálicas del Alto Egipto. Los griegos, que siempre tuvieron imaginación, mezcla-

ron las enseñanzas melampusinas con las entremezcladas informaciones que sobre el mismo asunto sagrado habían recibido de los sirios (¿no es así, Habid Mutamad?), fenicios, frigios y otros pueblos con los que comerciaban.

Nació así, en el archipiélago heleno, una religión eminentemente popular, surgida, como nuestro vudú, del sincretismo de creencias y de prácticas priápicas propias de diversas civilizaciones. Con el nombre de Dionysos, el dios-sol fue festejado en Grecia con un brillo sin precedentes. Las Grandes Dionisiacas, o Dionisiacas Urbanas, que recuerdan vagamente nuestro moderno Carnaval, daban lugar a festejos, ceremonias, procesiones, que duraban varios días. Durante esas marchas, comparables en cierta medida a las de nuestras comparsas, se paseaba también en triunfo un gigantesco falo, un émulo de este Mástil enebado, alrededor del cual la gente joven de ambos sexos, la flor de la juventud griega, con los ojos vendados (y no sólo los ojos, os aseguro) se divertía locamente en una especie de juego de la gallina ciega. Era, creedme, feliz presagio chocar con la cabeza la madera del ídolo fálico.

Para bailar el falicó en honor de Baco, los griegos llevaban al cuello la figura de un priapo de metal o madera. Los griegos llamaban **falóforos** o **falógonos** a los mimos dionisiacos que blandían al general Falo en el extremo de una pica y se tapaban el rostro con una máscara de corteza de árbol. El mimo que marchaba a la cabeza del grupo dirigía la danza y tenía el rostro pringado con el mismo sebo que este Mástil enebado. Esos danzarines, vestidos con la túnica macedónica y coronada la cabeza con laureles, cantaban poemas licenciosos, desempeñaban un papel cómico o se entregaban a excitantes contorsiones de caderas, sin caer jamás en la obscenidad.

A ese solemne cortejo también se incorporaban a veces jóvenes vírgenes, particularmente reputadas por su pureza, que llevaban alegremente canastillas rebosantes de Falos, de "cabezas de gallo" como diríamos aquí, coronados de frutos y flores. Después desfilaban las bacantes, mujeres de belleza legendaria, vestidas solamente con un chal de piel de leopardo (sí, Clovis: ¡ya por entonces de piel de leopardo!) que celebraban, con cantos y danzas, alegorías caras a su príncipe.

¡Tal era, pues, la fuerza y la salud del milagro griego! ¡Cuando el pueblo griego, posteriormente, se hizo cristiano, se mantuvo fiel a esas luces, y sus mujeres continuaron llevando amuletos pectorales comparables a los mastilóbolos, mastilóforos y mastilgonos que vosotros no daréis en ver al cuello de nuestras bacantes de los trópicos!

En el imperio romano, las Dionisiacas se convirtieron en Liberales o Bacanales, en honor de Baco o de Pater Liber, nuevo nombre que asumió el ubicuo general Falo. En su "Ciudad de Dios", mi gran amigo San Agustín dice que en Lavinium, en la antigua Italia, en ocasión de las celebraciones fálicas se paseaban también miembros viriles de tamaño colosal. Lo mismo que este Mástil enebado, estaban hechos en madera de pino y eran cargados en carros arrastrados por machos cabríos y toros. A su paso, las mujeres más venerables se apresuraban a coronarlos con besos y flores. Ese Padre de la Iglesia,



después de la enumeración de las divinidades que presidían el sacramento del matrimonio, da cuenta de la misma práctica observada por Barbotog en la India. Las jóvenes romanas recién casadas se sentaban también sobre la masculinidad abundantemente lírica de los dioses que abrían a los esposos el camino solar de la vida. Las damas romanas con muchos años de experiencia en el matrimonio llevaban aún más lejos la devoción. La historia ha consagrado la memoria de una de ellas: ¡la invencible Mesalina, la princesa de fuego, la Marie-Jeanne del emperador Claudio, la cual, en una noche de ofrenda al capitán Falo, de un tirón puso knock-out, sí, knock-out, a catorce atletas cuya capacidad de erección era una de las leyendas que por entonces animaban al imperio de los Césares!

Esos ejemplos, y muchos más que yo hubiera podido tomar de la historia de los escandinavos, galos, eslavos, bantús, bereberes, españoles, chinos, japoneses, mongoles, sudaneses, malayos, demuestran que las realidades subyacentes que encubre este Mástil han existido en todas partes.

En efecto: la deificación de los órganos procreadores es el hilo universal que guía a la historia de las civilizaciones en el laberinto de las creencias y las conductas del hombre. Asimismo, un examen de las costumbres del siglo XX os haría ver que los cultos fálicos, a través de las naturales alteraciones que han sufrido y las máscaras que les ha puesto nuestra moderna

hipocresía, se perpetúan en nuestros días. Para el doctor Zoócrates Zacarías sería juego de niños demostrar que las actuales razas del planeta aportan, cada una, al patrimonio fálico de la humanidad rasgos diferentes y admirablemente complementarios.

Sí, señoras y señores: detrás de las ideologías y los sistemas socioeconómicos, del Este al Oeste del mundo, hay en perpetuo estado de energía, os lo juro, un toro y un macho cabrío, una torre de catedral, un *khal* o un árbol de mayo, una columna-zéd o un Mástil ensebado; es decir, hay en todas partes, en la dirección espiritual de los pueblos, un Estado-Falo, un Estado-Providencia; en suma, un Estado que ubica donde corresponde a las mujeres, los hombres y los niños que dirige. Se trata de un vasto y apasionante asunto que rebasa el ámbito, estrecho como una virgen, al que os prometí circunscribir mi discurso de inauguración de este espectáculo solar.

Querido Gran País Zacariano:

La peor de las pruebas para un Pueblo, para un Estado-Luz y para su Gran Electricificador de Puño de Acero no está constituida por huracanes como los que ha conocido y registrado nuestra tierra o por otros cataclismos naturales, como los temblores de tierra, las epidemias de peste o de cólera: la peor de las pruebas puede surgir súbitamente bajo los rasgos de un pequeño Caballero mulato de la Triste Figura que se empeña en ganar una competición de Mástil ensebado.

Después de los huracanes Flora, Cleo e Inés, he aquí, a título de prueba para el Gran País Zacariano, para el Haití Mater, la maquiavélica ambición de Henri Postel de ganar este torneo; es decir, de profanar públicamente la Revolución Onedozacariana. Los efectos y las consecuencias de tal profanación, si la misma lograra sus propósitos, serían tan neféticos y catastróficos como los de un cataclismo natural.

¿Y habrá un ciclón Henri? ¡Os lo pregunto, cohortes onedozacarianas! ¡No permitáis al monstruo que está sentado en ese banco mancillar con una sola mota de polvo el honor de vuestro Jefe Espiritual! ¡Ponedlo en la picota de la Nación! Yo, como Gran Electricificador de Almas de la República, asistido día y noche por la fálica luz del Todopoderoso que maneja las pequeñas y las grandes empresas del Universo, os conjuro a hacer cualquier cosa para ahorrar a Dessalines el Grande la vergüenza y el desastre nucleares que sería una victoria de Henri Postel sobre este Mástil. ¡Os conjuro a evitar a nuestro itinerario espiritual un nuevo Pont Rouge*!

Mi poder tutelar está decidido a pasar a cuchillo, no ya eventualmente a Marie-Jeanne Zacarías o cualquier otro Eterno Femenino, sino a todos los que, como el ex senador Henri Postel, quieren tender a nuestros pies emboscadas asesinas para desbaratar nuestros planes de descolonización y crear obstáculos insuperables a la inserción del Gran País Zacariano en la civilización altamente tecnológica. ¡Mi Poder está dispuesto a electrificar sin piedad a todos aquellos que, como el conspirador profesional Henri Postel, agente del policentrismo rojo, escarnecen la Familia, la Propiedad, la institución económica y militar a fin de impedir que nuestra República Negra ocupe el lugar que le corresponde en el vértigo técnico que desarrollan la mayoría de las sociedades modernas!

Cohortes Zacarianas:

Cada mañana de mi existencia leo el salmo ciento noventa y cuatro de la Biblia, el mismo que le gustaba recitar al corazón puro y generoso de mi gran amigo George Washington. ¡Por eso están tan cerca el uno del otro el país norteamericano del Gran George blanco y el país zacariano del Gran Zoócrates negro! Pero, aun amando la Biblia de mi George, aun apreciando altamente las ventajas de su Gran Sociedad Militar-Industrial, no olvido, como Henri Postel, que nuestro verdadero Dios se halla en la aventura espiritual que, con más pasión en el sacrificio que cualquier otra civilización de la tierra, ha vivido el Africa Mater. Vivimos en un mundo donde sólo ha cambiado el nombre de los emperadores y donde la Rueda Dentada de la Historia continúa girando. ¡Dócil ayer a la mano de los reyes, su mecanismo, en las manos de hierro de los modernos hombres de estado, se llama hoy en día hegemo-

* Pont Rouge: puente que se halla a la entrada de Puerto Príncipe y donde, el 17 de octubre de 1806, fue asesinado por la contrarrevolución Jean-Jacques Dessalines, uno de los libertadores de Haití, junto con Toussaint Louverture, Alexandre Pétion y Henri Christophe.



LIBRERIA DEL PLATA S. R. L.

LIBROS NUEVOS

En todos los temas:

Historia, Literatura, Ciencias Sociales,
Política, Derecho

PERIODICOS Y REVISTAS

Antiguas y Modernas

El mejor servicio
del Río de la Plata
para todo el mundo

EDICIONES
DE LOS
MEJORES
LIBROS
AMERICANOS

Solicite nuestro boletín
mensual de novedades

LIBRERIA DEL PLATA S. R. L.

San José 358 - Tel. 38-0335
Buenos Aires - Argentina

nia mundial, nacionalismo, Electrificación de Almas, dictadura de la burguesía o del proletariado!

¡Por ello, yo jamás tuve asomo de escrupulo en proclamar, urbi et orbe, que soy un toro-macho cabrío, un Papá-Falo, en mi gran país zacariano! ¡Este mástil ensebado soy Yo, es mi Estado, es el doctor Zoócrates Zacarías, miembro limpio, que desafía a la palmera y el árbol del pan en su avance hacia el cielo de libertad!

Quizá resulte algo curioso escuchar tales frases en boca del Primer Médico negro que, en las Américas, administró penicilina a un paciente; quizá sea más bien insólito oír tales palabras en labios de un hombre que ha pasado treinta y cinco años de su existencia practicando medicina, etnología, folklore, culturalismo, sociología, estructuralismo y media docena más de severas disciplinas. ¡Pero no puedo utilizar otro lenguaje, pues tengo la misión de fusionar, en la vida de este pueblo, los valores afrozacarianos y los valores técnicos de la edad atómica! Soy, a la vez X y Z, puedo ser, de pronto, una doble zeta terrible para nuestros enemigos. ¡Puedo ser el perro rabioso que empuña su carabina automática para interceptarle el camino al ciclón Postel!

¡Y ahora, mi Gran País Zacariano, antes

de inaugurar solemnemente este histórico Mástil ensebado, dejadme solicitar a las mujeres, a las jóvenes y a las ninfetas de la multitud el sublime ejemplo de sus hermanas del Egipto heliopolitano que todos los años iban a Nicópolis a inmolar su pudor ante Apis, el dios-toro; dejadme, pues, conjuraros, Haitianas hermanitas mías, a que os levantéis lo más alto posible vestros vestidos o vuestras minifaldas para dar de beber y de comer a este Mástil providencial que debe estar terriblemente sediento y hambriento bajo este sol de octubre. ¡Vuestro gesto alentará al general Falo a mantener sin fin la bella estación zacariana en la vida orgánica de nuestra sociedad en vías de desarrollo!

¡Bien! ¡Perfecto! ¡Mil gracias! ¡Sabroso! ¡Qué estupendo espectáculo para mis viejos ojos! ¡Estoy confuso, confundido; ya no sé qué pedir después de lo que acabáis de hacer por Mí! Habéis hecho vivir a Zoócrates Zacarías el momento más luminoso de su larga carrera de Gran Electrificador de Almas. ¡Declaro inaugurados los Grandes Juegos Zacarianos del Undécimo Aniversario de la Gloriosa ONEDA!

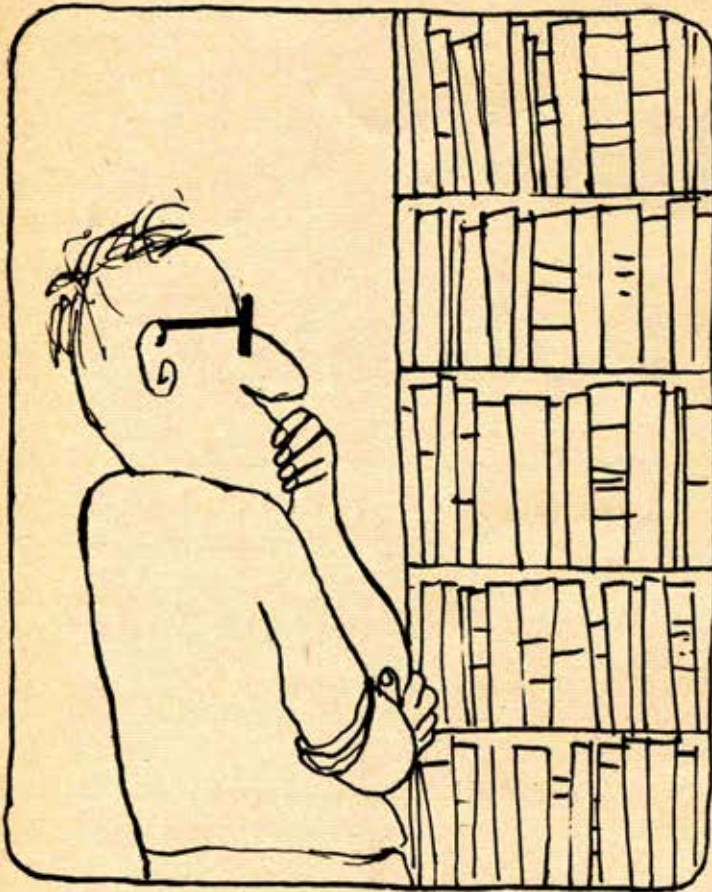
(de la novela inédita *Le Mât de Cocagne*. Traducción de Hernán Mario Cueva.)

depestre/por el árbol

Si yo no hubiera nacido hombre, yo también mi destino hubiera sido el del árbol.
El árbol bajo el sol como bajo la lluvia permanece reconciliado con sus raíces y sus hojas. Conoce a la vez la noche y la luz sin morir por conocerlas, su dialéctica lo empuja fuertemente hacia sí mismo y su más alta verdad y le deja compartir mil balcones con el sol, el viento y la lluvia. Siente la misma dicha al escuchar al ruiseñor o al pájaro que lleva apenas un grito en su garganta. El correr de las nubes apacigua su nostalgia por las grandes travesías, y por los pájaros migratorios. Su correspondencia está bien asegurada. El árbol sabe que el héroe de la vida no es solamente el hombre que ataca un cuartel o que sabe tender una emboscada según todas las reglas de la guerrilla. El árbol es un sabio día y noche absorbido por mil metamorfosis, siendo mil poetas a la vez. A pesar del leñador, el rayo y la sequía el árbol nunca es un lobo para el árbol. Quizás nací con una vida de árbol y Nelly y la lluvia son las únicas que lo saben.

(traducción de Nancy Morejón)

poesía



perón denuncia el desarrollismo



Estos textos corresponden a un periodo decisivo de la historia argentina contemporánea. Definen la posición del general Perón frente a un tema candente y de indudable vigencia en la actualidad: la crítica a los contratos petroleros (1958), la denuncia de las concesiones (1961), la expulsión del dirigente gremial Gomis (1962) y un fragmento del mensaje al Congreso en relación con la política petrolera, publicado en 1964. Los documentos integran el segundo tomo de la obra *Los tratantes de petróleo*, del Centro de Estudios General Mosconi, que aparecerá próximamente con el sello editorial de Achával solo.

el asalto

pasión hechizante en estas contrataciones. El llamado "Banco" Carl Loeb Rhodes y Co., es conocido como "Banco" solamente por los gestores argentinos ya que su actividad específica es la de Corredores de Bolsa. En consecuencia, se los autoriza a ceder sus contratos a terceros. El doctor Sábato, muy infantilmente, dice que esto conviene al Estado Argentino (?). Pues bien, estos señores, por un préstamo de 100.000.000 de dólares, que el Estado amortizará en dos años, ganarán por el capital prestado, la fabulosa suma de 825.000.000 de dólares. ¡Es sencillamente monstruoso! A la Pan American, con cuyo nombre se oculta a la Standard Oil de Indiana, verdadera y real explotadora de nuestro petróleo, se le otorga una concesión exclusiva para la explotación de un área de 4.000 kilómetros cuadrados en la zona de Comodoro Rivadavia, con cuatro yacimientos ya descubiertos por YPF y en vías de producción, y puede extender la ampliación del área a su solo pedido. A la descarada concesión, se le agrega un privilegio extraordinario, según la cláusula 16: la Pan American comercializará la tercera parte del total del petróleo que importe la Argentina.

¿Cómo pudo incluirse esa cláusula en un contrato ingenuamente llamado de "locación de obras"? Los terroríficos "caballeros de la industria" podrán explicarlo con sólo mostrar sus cuentas bancarias. Como un ejército extranjero de ocupación, los concesionarios tomarán por asalto to-

do el acervo de YPF en cuanto a conocimientos técnicos, documentación, estudios, proyectos, y que el pueblo argentino ha pagado duramente. Además, pasarán a poder de los concesionarios, como es de suponer, planos que son vitales para la seguridad nacional. El antipatriotismo y la deshonestidad marchan del brazo en esta inconcebible entrega de la economía argentina. El desatino con que todo esto ha sido ideado y puesto en marcha, nos anuncia otra calamidad: cuando la Argentina, con estos contratos, produzca petróleo exportable, ¿quién lo comprará? Porque el petróleo argentino tendrá un costo de 17 dólares por tonelada, en tanto que el del Golfo se vende a 10, y los rusos lo venden a menos de 10. ¿Qué haremos con nuestro petróleo? Los norteamericanos, con un costo de mano de obra diez veces superior al nuestro, venden su petróleo a 10 dólares. El proyecto que sometí al Congreso Nacional en 1955, obligaba a la California Argentina a producir petróleo exportable al mismo precio que se vendía en el Golfo, de manera que la República podía competir en el mercado internacional. ¿Por qué las cosas son tan diferentes en uno y otro caso?; pueden deducirlo ustedes fácilmente. Yo me pregunto si el pueblo argentino, que conoce y condena estas atrocidades, ¿estará todavía por mucho tiempo en la proscripción?

Ciudad Trujillo, noviembre de 1958.
(Norte, año X, N° 741 — segunda época—
Buenos Aires, 10 de noviembre de 1958.)

Un corresponsal pregunta:
—¿Podría Ud., general, señalarnos algunos ejemplos de cláusulas criticables?

—Para hacer una crítica minuciosa necesitaríamos mucho más tiempo que el de un reportaje. Prefiero exhibir el espíritu y el fondo de este asunto desdichado para el país, porque quedan, implícitamente, repudiadas las partes que lo integran. No obstante, adviertan ustedes, que los intermediarios, que encarecen todas las cosas en cualquier parte del mundo, han sido

Juan Perón

Madrid, 5 de febrero de 1962

A los compañeros del Sindicato Flota (S.U.P.E.)

Buenos Aires,

Mis queridos compañeros:

Por mano del compañero Di Pascuale he recibido su carta del 1º de febrero ppdo. y les agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Comparto en absoluto cuanto ustedes me dicen en su nota sobre el problema de la "privatización" y estoy persuadido que el compañero Gomís no sólo no ha cumplido con su deber de dirigente peronista sino que no se ha portado bien ni aun como argentino.

Yo pienso que el gremio petrolero debe hacer rendir cuentas de su conducta a Gomís si no quiere ser su cómplice en lo que está ocurriendo en el petróleo argentino.

El Movimiento Peronista no puede aceptar conductas de dirigentes que se acomodan más a sus intereses personales que a las exigencias y el bien de su país y su pueblo.

Un gran abrazo

J. Perón

Madrid, 5 de febrero de 1962.

A los compañeros del Sindicato Flota (S.U.P.E.)

Buenos Aires

Mis queridos compañeros:

Por mano del compañero Di Pascuale he recibido su carta del 1º de febrero ppdo. y les agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto.

Comparto en absoluto cuanto ustedes me dicen en su nota sobre el problema de la "privatización" y estoy persuadido que el compañero Gomís no sólo no ha cumplido con su deber de dirigente peronista sino que no se ha portado bien ni aun como argentino.

Yo pienso que el gremio petrolero debe hacer rendir cuentas de su conducta a Gomís si no quiere ser su cómplice en lo que está ocurriendo con el petróleo argentino.

El Movimiento Peronista no puede aceptar conductas de dirigentes que se acomodan más a sus intereses personales que a las exigencias y el bien de su país y su pueblo.

Un Gran Abrazo

JUAN PERON

la entrega

¿Cómo ha procedido este gobierno? Mandó a algunos comisionistas (todos caballeros de industria) conocidos, los que se trasladaron a Estados Unidos en procura de capitales y empresas de prospección (como asimismo de buenas "comisiones" para fines políticos, según dijeron). Estos señores interesaron a todos los aventureros que encontraron y regresaron con "cartas de intención" que, aprobadas por el gobierno, se pusieron sin más en ejecución. La consecuencia es haber entregado literalmente el subsuelo sin limitaciones, porque al final, frente a las conveniencias que presuponen las "graciosas" concesiones del gobierno, han llegado compañías de todo pelaje. Pero el petróleo que cuesta en el Golfo nueve dólares cincuenta en la cabeza del oleoducto, cuesta en la Argentina 17 dólares en la boca del pozo, con el agravante de que todas esas "compañías" deben recibir cambio a razón de 40 pesos por dólar, cuando en realidad está a 80. Puede cualquiera preguntarse: ¿cómo podrá ser solución semejante enormidad? Pagamos ahora casi el doble por el petróleo argentino que lo que pagábamos antes por el importado. Todo eso ha de cargarse sobre la descapitalización galopante en que han metido al país estos "aprendices de brujo".

(Recuperación, año 1, N° 4, Buenos Aires, 10 de octubre de 1961.)

un acto ignominioso

Es indudable que el asunto del petróleo argentino ha pasado a tener una actualidad descolante en el país y fuera de él, porque su entrega ha significado uno de los actos más ignominiosos que se haya realizado por gobierno alguno. Cuando en el mundo entero se entregaban las más ricas cuencas petrolíferas, la Argentina mantenía sus reservas intactas en poder del Estado y, en estos momentos, cuando a nadie se le ocurre dar concesiones, nuestro país entrega a la explotación foránea las zonas más ricas de nuestras reservas petroleras. La entrega se prepara ya en el período de la dictadura militar de Aramburu, cuando por decreto se deroga la constitución justicialista que con su artículo 40 impedía las concesiones. Nosotros en 1954 proyectamos contratar servicios de la California, pero tuvimos escrúpulos de hacerlo, sin que tal operación se realizara, mediante una previa discusión pública y por una ley de la Nación.

(Del Mensaje al Congreso; Crónica, 16 de mayo de 1964.)

los onas: vida y muerte en tierra del fuego

Jorge Prelorán, director de *Los Onas*, nació en Buenos Aires en 1933. En 1960 egresó como Bachelor of Arts in Motion Pictures de la Universidad de California, en Los Angeles.

Contratado por la Universidad Nacional de Tucumán filmó entre 1963 y 1969 27 películas y 29 series didácticas. En 1965, en coproducción con la Universidad citada y con un subsidio del Fondo de las Artes, realizó 20 películas sobre diversas regiones del país. Para ello recorrió 250.000 kilómetros en cuatro años.

Para *Los Onas*, Prelorán contó con la colaboración invaluable de la etnóloga Anne Chapman; es el último capítulo de una búsqueda que se abre a nuevas perspectivas cinematográficas a la vez que informa sobre un proceso histórico: el exterminio lento pero seguro de todo un pueblo. Este largometraje documental, filmado en Tierra del Fuego, registra los últimos testimonios de los escasos Onas sobrevivientes.

Dividido en dos grandes bloques —Vida y Muerte— des-

cribe el origen, las creencias y la cultura del pueblo Selk'nam (más conocido como "Ona"), así como todo el proceso de su destrucción por la civilización.

El texto que acompaña las imágenes corresponde a las locuciones registradas para el film. El camino creador de Prelorán, tan minucioso, lento en su procesado técnico y formal, no conduce a un simple documento etnográfico o social, sino a la captación total de una tragedia humana, tangible. Sin necesidad de ceñirse a una perspectiva histórica o crítica —que forzosamente limitaría la visión de la realidad— *Los Onas* se convierte en una investigación etnográfica apasionante y verdadera, una violenta denuncia del sistema social que produjo el genocidio, un documento histórico implacable.

El modo de vida de los Selk'nam era el más antiguo de la humanidad; el que tuvo mayor duración en el tiempo, el de los albores de la humanidad: la Edad de Piedra.

Aún guardan el recuerdo de ella algunos de los pocos descendientes que viven en la Isla Grande, Tierra del Fuego, en la República Argentina. Todos ellos hablan español, algunos la lengua Selk'nam, y todos tienen más de 50 años.

luis garibaldi

Yo hasta la edad de 8 ó 9 años estuve en el clan. Yo me sentía más feliz en aquel tiempo con un quillango sobre el cuero, y no con vestido de lana como estoy ahora. Entonces yo vivía con mi abuela, y mi abuela hacía sus giras con sus familiares por la parte norte de la isla; y después volvíamos a Harberton otra vez, la estancia del misionero Bridges, que mayormente yo me crecí después ahí, en esa estancia... Y ahí me tomé el sistema de los europeos, civilizándome, creyendo que iba a ser civilizado...

alfredo rupatini

Y... no es la costumbre de uno de vivir en el monte, vivir... sin ruido, sin nada. Uno no está acostumbrado como... por ejemplo, yo nací en zona de bosque, y... nací y crecí en zona de bosque. Ah, el mar es divino el mar, sí... El mar, los ríos... son preciosos acá. Sí...





Los Selk'nam cazaban principalmente el guanaco, la base de su alimentación. Utilizaban el cuero de guanaco para vestirse y para su vivienda. Cazaban también varias especies de roedores, zorros y pájaros, que eran abundantes. La recolección de moluscos tenía más importancia que la pesca. Ocasionalmente mataban focas y lobos marinos, y comían ballenas y cachalotes varados. Las mujeres recolectaban ciertas raíces, semillas, bayas, hongos y huevos. Su dieta, por lo tanto, fue variada, y aparentemente rara vez padecían de hambre.

luis garibaldi

Porque no había ninguna autoridad máxima en el oná. Había un hombre que más o menos dirigía así nomás, ¿no?, sin autoridad. Por ejemplo, en la caza de guanacos, era un cazador famoso, un hombre guapo. Entonces él dirigía: bueno, hoy vamos a cazar acá; usted va allá, usted va allá, usted va allá, yo voy acá con fulano. Entonces así cazaban en distintos lugares.

En cada generación se destacaban profetas o sabios: los "padres de la palabra" guardianes de la tradición mitológica.

luis garibaldi

En el hain, adonde se hacen las ceremonias éstas que salen acá en las fotografías del Kloketen, que le dicen Kloketen.

federico echelaite

Kloketen era como un alumno que está en el colegio, estudiando. Pero ellos... no era estudio, sino para que sea alentado, que tenga energía para trabajar, pa' levantarse.

luis garibaldi

Respetar. Todo eso lo sabemos porque ahí en el hain nos lo enseñaban todo eso. Y siempre dar lo mejor que uno tiene; no dar lo peor que uno tiene, sino lo mejor que uno tiene, dejarse lo peor para sí mismo. Eso nos enseñaban ahí...



federico echelaite

Y... hacían máscaras... máscaras para taparse la cabeza y todo; los ojos... para hacer que era como un duende. Ese que tiene que ir cubierto, todo todo, bien tapado... para que las mujeres no lo conozcan.

luis garibaldi

Que dice que era el espíritu de la tierra, otro bajaba del cielo...

federico echelaite

Y las mujeres creían que ése era... un monstruo que salía de la tierra.





Kipeja me contó que su madre, ya anciana, estaba siempre de duelo por algún pariente, y que laceraba tanto su cuerpo en señal de luto que sus heridas nunca sanaban...

Las guerras oponían grupos reducidos de los mismos Selk'nam, y generalmente duraban pocas horas. Eran motivadas por vengar la muerte de algún pariente, a veces supuestamente víctima del shamán de otro grupo. También peleaban cuando otros transgredían los límites del territorio propio.

luis garibaldi

Y de ahí vinieron sucediéndose las peleas, las guerrillas éstas... Y así eran como venganzas, ¿no?, una atrás de otra. Ya al último ni se sepultaban... Entonces ya era el destino de la destrucción de ellos... terminar; terminar la raza de una vez... y que vengan otras, que venga Popper, que venga McLenan... (risa), que vengan los escoceses a poblar Tierra del Fuego...



A partir del siglo XVI, y hasta 1880, los Selk'nam tuvieron contactos. En 1886, Julio Popper, rumano de origen, encabezó una expedición financiada y apoyada por autoridades y personas eminentes de Buenos Aires, para buscar oro en las arenas de las playas de la Isla Grande.

luis garibaldi

Y mataba por matar, porque en ese tiempo cuando Popper cazaba, él no tenía ovejas, si él era buscador de oro... Mataba por matar, de gusto. El cosechaba el oro y se lo mandaba a los ministros en Buenos Aires. Ahí tuvo el lío con un gobernador... que fue, se le apropió de la mina de ahí y... en ese pleito estaba cuando murió en Buenos Aires.

federico echelaite

Con las flechas ellos les costaba muy difícil para matar los guanacos. No como la carabina en día; es fácil matar. Y así, pa' no morir de hambre, buscaban los animales de los Meléndez... Llevaban animales para comer, no para producir, sino pa' comer, llevaban las ovejas ellos. Y para eso los mataba Menéndez; y Menéndez sacó permiso seguro del gobierno... quién sabe qué gobierno estaría en esos tiempos... dijo que los mate nomás... ¡Para poner ovejas, mataban los indios! Se hicieron una limpieza, y más por la pampa, mataron más... Para limpiar que no haiga ningún indio, entonces metieron ovejas ellos. Entonces estaban tranquilos con sus ovejas.



luis garibaldi

El cabo Peñas es el que está al frente donde está el faro... Es un cabo que desplaza mucho; y hay un descanso de lobos, porque es muy desplazada y hay mucha alimentación en la marea baja, de peces y mariscos, y en fin, de muchas clases, ¿no? Hasta del lago bajaba la gente a marisquear y a cazar lobos, porque ahí estaba el descanso de los lobos.

Entonces el Chanco Colorado éste puso una vez unos centinelas armados con Winchester, unos tres cuatro hombres, tres por un lado y tres por el otro lado del cabo. Cuando vino la marea alta a crecerse, en una parte del acantilado del cabo los iban apretando a medida que iba subiendo la marea, los iban apretando, y el que quería pasar para el otro lado de la gente, le metían bala... La gente, las mujeres y los chicos se aglomeraron adonde estaba el acantilado, y ahí los ahogaron a todos...

Ahí en el cabo famoso éste...

federico echelaite

Los matadores, los voy a nombrar: uno era José Díaz... algo de portugués por ahí... Otro se llamaba Kovasich... yugoslavo... Alberto Niword era otro, son tres... Sam Islop y... Stewart, algo de malvinero por ahí. Que yo sé, que más o menos que los conozco por mi mamá que los nombró a todos, que son éstos y hay varios más que yo no me acuerdo.



En las últimas décadas del siglo pasado, los Selk'nam tuvieron que optar por correr el riesgo de ser matados por los agentes de los estancieros y los buscadores de oro, o refugiarse en las misiones de la zona.

La primera misión en Tierra del Fuego fue protestante. Desde 1869, Thomas Brigdes y otros anglicanos vivieron por muchos años con un grupo vecino, los Yahganes, por el Canal de Beagle. En 1903, los hijos del pastor Bridges, ya estancieros, construyeron el primer camino que atravesó la Isla Grande, con ayuda de los Selk'nam, para establecer una nueva estancia en la costa atlántica, que llamaron Viamonte.

federico echelaite

Y entonces trajo ovejas y se formó una estancia, y en esa estancia se reunió puro indios nomás. ¡Meta cercos! ¡Meta hacer cercos, cerrándole los campos al señor éste! y éstos se hicieron millonarios... Y de enseñanza de escuela no dieron nada...

luis garibaldi

Ellos educaron algunos indios, educar en el sentido del trabajo, darle... darle amor al trabajo, al dinero, en fin... Ahí el indio en un principio, el que quería trabajar trabajaba, y el que no, no trabajaba, pero el que no trabajaba no tenía comida, así que era muy fácil educarlos... El que quería comer, el que tenía hambre tenía que ir a trabajar para conseguir el alimento.

federico echelaite

Puro trabajo nomás, puro trabajo nomás... ¡Así se hicieron millonarios ellos!, a costillas de los paisanos, se hicieron millonarios.



Pero fue la Iglesia Católica que se dedicó sobre todo a catequizar a los Onas.

luis garibaldi

Me bautizó el padre Zenone, en el año 1914. Y para bautizar, se fue ahí, reunió unos cuantos que habíamos ahí en la estancia de Harberton; entre ellos caí yo también... y me dijeron vamos a bautizar, y le digo bueno, bautice nomás... Yo no sabía nada de qué contiene, ni cómo ni para qué... que era para sacar el pecado; realmente no sabía lo que era pecado; ¡ni hoy mismo no sé lo que es pecado! Porque si uno hace las cosas reales como son, y uno vive como debe vivir, como un ser humano...

Entre los años 1892 y 95, los estancieros y el gobernador de Magallanes, Señoret, ordenaron a sus agentes trasladar los indígenas, por la fuerza si fuera necesario, fuera de la Isla Grande, a Punta Arenas, y a la misión salesiana de la Isla Dawson.

luis garibaldi

Entonces los custodiaban con la policía y el ejército, en unos corralones hechos de madera y alambre. Después de ahí se lo entregaban a Monseñor Fagnano para que éste los remitiera a la Isla Dawson donde tenía la misión, que ellos explotaban la isla, con aserradero y ovejas; una concesión que tenía Monseñor Fagnano del gobierno chileno... Han llevado cantidades de indios... ahí han llevado más de 3.000 indios. ¿Qué hicieron con los indios? ¿Hicieron salchichas o qué con los indios? Cuando entregaron la Isla Dawson, después de 21 años de explotarla, trajeron unos pocos indios acá, pero Onas no vinieron más que tres mujeres: la Paula, la Raquel y la Petronila. Fueron las únicas que vinieron acá, hombres no vino ninguno.



ángela louij

Mi finado papá vino ahí, vino ahí la Misión con otro paisano más... Vinimos de Chile; del lado de Chile estamos... Yo no conocía nada, ninguna cosa... mar, ¡yo creía que era laguna!... ¡Pero cuándo termina esa laguna, decía yo! ¡Yo no conocía mar!

Muchas chicas había; si... mestizas o puro igual. Pero éstos ninguno no está vivo éstos... Las hermanas, sí, me dieron vestiditos.

La hermana Manuela... ¡Tengo foto con ella ahí!, tan lindo de acá, me mostró el otro día la hermana directora. Una foto de antes, cuando éramos chicos ahí... Si...

Había muchas, las viejitas... sí, las viejitas estaban ahí, la finada Rosa, finada Paula, Raquel... finada Gabina, la otra vieja Cayetana... Cayetana, y la finada Magdalena... La Cándida se fue a Buenos Aires; no se supo más... sí, no se supo más de la Cándida.



Angela fue la última mujer indígena que sobrevivió en la misión salesiana de Río Grande. Y cuando quedó sola, le pidieron que se fuera...

ángela louij

Sí... entonces, el hermano director me dijo mejor que... que trabaje ahí nomás en el pueblo; lleve sus frazadas, pilchas que tenía en la misión cuando fui. Sí; dice trabaje ahí nomás, lave, lavandera...

¡Porque yo trabajé como el diablo cuando era joven! Ahí me quedé vieja... ¡Dios mío!... ¡Todo lleno de callos mi brazo, mis manos, ¿viste? ¡Siempre lavando! Y ya queda diferente uno, yo no tengo mue-la aquí, antes tenía linda aquí, siempre... ¡mis dientes eran blancos!... Sí... ¡blancos! todo ese tiempo estaban todo todo... sí... ahora ni pa' comer...

luis garibaldi

Yo conocí a los tobas también, una vez que vinieron del Chaco, en la época de Perón, para que les dieran el gobierno la posesión de las tierras donde vivían.

ángela louij

No tengo nada de tierra; ni una cosa, no tengo...

luis garibaldi

Tiene tierra en las patas nomás... (risa).

ángela louij

En el cementerio hay tierra, sí... ahí hay tierra de uno. No tengo nada... asique, ningún lugar no tengo... (risa).

la manija (III)

el negocio de la

1. los mecanismos

Según viéramos en el artículo anterior acerca de la TV argentina, la publicidad comercial es su principal fuente de financiación. Digamos de paso que ésto no es necesariamente así en todos los países del mundo, ni siquiera en todos los países capitalistas. En Italia la TV está en manos del Estado, es mínima la cantidad de tiempo dedicado a la publicidad y muy reducida su importancia económica. En Alemania Occidental y Francia la TV no sólo están exclusivamente en manos estatales sino que ésta es estrictamente no comercial. En cambio, en nuestro país, hasta los canales estatales están actualmente vinculados al negocio publicitario.

En este sentido la TV no difiere mucho de los demás medios. Con excepción de algunos pocos diarios, ciertas revistas especializadas y el cine, ninguno de los medios locales podría prescindir de la inversión publicitaria. La mayoría de las revistas que circulan actualmente en nuestro mercado, en particular las femeninas, tienen valores de impresión superiores a sus precios de tapa. Si bien esto puede ser interpretado como un mal negocio, la realidad es que la venta de espacios publicitarios compensa con creces el déficit de impresión; déficit que, en buena parte, es provocado por la necesidad de agregar a los ejemplares costosos pliegos de color para la inserción de avisos.

El negocio de la publicidad es relativamente simple. Se basa en las relaciones de sólo tres sectores: las empresas anunciantes, los medios y las agencias de publicidad que sirven de intermediarias comerciales entre ambos. Las empresas anunciantes adquieren los espacios o tiempos comerciales a los medios por intermedio de las agencias de publicidad, quedándose las últimas con una comisión mínima del 15 % de la inversión de las primeras. A cambio de esta comisión las agencias dan a sus clientes (o "cuentas") asesoramiento en "creatividad" (diseño de las campañas), selección de medios (elección de los mejores canales o revistas, horarios, etc.) y también en otras áreas del "marketing".

Aunque preferimos no entrar aquí en mayores detalles sobre las actividades internas de las agencias y sus procedimientos contables, creemos necesario señalar que, en realidad, buena parte de sus actividades son más bien financieras que de servicios. Estas "financian" las campañas publicitarias de sus anunciantes quedándose a cambio de esto con comisiones de los medios que son normalmente más altas que las que obtendrían si invirtieran sus fondos a plazo fijo en un banco. Por otra parte las agencias no absorben todos los costos de la elaboración de una campaña. Así, por ejemplo, no suele estar incluido en la comisión de agencia los gastos que resulten de la filmación de películas o la impresión de folletos: estos se trasladan directamente al cliente, previa adición del 15 % de comisión.

En términos generales la compra de espacios y tiempos en los medios está determinada por los criterios capitalistas del cálculo de eficiencia. En este caso el cálculo se reduce, básicamente, al llamado costo por mil hogares o personas alcanzadas. Por ejemplo: supongamos que un director de medios tiene que optar entre insertar un aviso en un canal "A" donde una mención cuesta \$ 100 y otro "B" donde cuesta \$ 50. Para decidirse entre ambas alternativas nuestro director deberá consultar los datos de audiencia promedio de ambos medios (que, hipotéticamente, podrían ser de 10.000 personas para "A" y de 4.000 para "B") y efectuar un cálculo sencillo consistente en dividir el precio de las inserciones en cada canal, previamente multiplicado por mil a fin de evitar decimales engorrosos, por su alcance o audiencia. En este caso sería:

$$\text{Para el canal "A":} \\ (\$ 100 \cdot 1000) / 10.000 = \$ 1,00$$

$$\text{Para el canal "B":} \\ (\$ 50 \cdot 1000) / 4.000 = \$ 1,20$$

De acuerdo a los principios del cálculo, el canal "A"—aunque su tarifa es un 50 % mayor que el de "B"—resultará ser el más eficaz ya que el costo unitario de cada uno de sus avisos, es decir, el gasto que representa llegar a cada individuo a través de él, es más bajo que el de "B".

Es fácilmente deducible de lo anterior que "las reglas del juego publicitario" impulsan a los medios a tratar de obtener la mayor audiencia posible ya que esta es la que, en última instancia, atraerá a los

anunciantes a comprar sus "tiempos" y, por ende, determina sus ganancias. Al respecto cabe señalar que la cantidad de tiempo que disponen los canales para comercializar es de una magnitud necesariamente limitada. Por un lado existen reglamentaciones estatales que limitan el número máximo de minutos por hora de programación que pueden ser comercializados y, por el otro, los medios temen que una superabundancia de comerciales, es decir una *pantalla sucia*, termine por aburrir a la audiencia y derivarla hacia otros canales o medios alternativos.

Tal como lo expresara Les Brown, editor de una revista de espectáculos muy conocida en EE.UU., *Variety*, el verdadero producto de la TV comercial es la audiencia. *La televisión vende gente a los anunciantes. Esta es su función, esto es lo que se supone que hace. Los programas sólo son el cebo*¹. La producción de TV es una tarea industrial, es decir, en serie, y demanda grandes inversiones de parte de sus empresarios. El resultado debe ser, por lo tanto, un producto *standard*, lo más apegado posible a aquellas fórmulas que demostraron ser eficaces para atraer la audiencia debido a que toda experimentación supone un riesgo económico considerable.

Las formas de la standarización se expresan en la TV argentina de cuatro maneras básicas:

- a) *Standarización dentro de un programa: Consiste en la reiteración de aquellos temas que demostraron poder capturar la audiencia. El mejor ejemplo de este fenómeno son los programas cómicos que suelen estar armados para unos pocos sketches que pueden repetirse durante un año o más.*
- b) *Standarización de la programación de cada canal: Cuando un programa resulta exitoso, el programador de un canal no sólo lo mantendrá por tiempo indefinido sino que, con frecuencia, inventará otros programas muy similares a emitir simultáneamente con el primero.*
- c) *Standarización de la programación entre canales: Si un programa demuestra ser capaz de atraer a la audiencia, los canales de la competencia tratarán de incorporar a su staff al productor, libretista o acto-*



Publicidad en la televisión argentina

res de éste. En su defecto, tratarán de armar programas similares a los éxitos de su competidor.

d) *Standardización entre medios: Un actor o un tema exitoso en la radio o la gráfica no tardará en ser asimilado por la TV y a la inversa.*

El sistema en su conjunto está consuetudinario de tal manera que favorece la repetición de los mensajes y tiende a desalentar sistemáticamente todo intento de innovar. Cuando en la TV ocurren cambios en las programaciones éstos difícilmente son profundos sino, por el contrario, meras modificaciones superficiales de las fórmulas ya probadas a lo largo de años.

En nuestro país el gran cambio del estilo televisivo ocurrido hacia los años 1968-69 fue provocado por los canales 9 y 11 de Buenos Aires, es decir, por aquellos que tenían menor audiencia durante toda la década del 60. Su propia falta de alcance los obligó a buscar nuevas fórmulas para ganarse el favor del público, creándose así un nuevo tipo de TV más "localista" que, en poco tiempo, rompió la situación de privilegio en la cual se ubicara hasta entonces el Canal 13 de Buenos Aires. Desgraciadamente este cambio ha sido ya totalmente neutralizado: la "nueva manera" de hacer TV es ahora la manera de todos los canales y, seguramente, seguirá siéndolo durante mucho más tiempo.

La estructura de la programación de los canales de Buenos Aires demuestra a las claras cómo, en un mercado oligopólico, la competencia termina en la standardización de los productos ofrecidos al público más que en su diversificación.

Otro fenómeno implícito en el proceso de standardización de los mensajes de la

TV es la llamada "nivelación hacia abajo"; algo que es visto por los críticos "culturalistas" de los medios como absolutamente negativo. Es obvio que, en nuestro país, donde se registra una muy alta tasa de posesión de aparatos de TV entre la clase obrera y la clase media baja, la mayoría de la audiencia de cualquier programa de éxito pertenecerá a este segmento del público. De esto resulta que la TV, para capturar la mayor audiencia posible, debe impregnarse de aquellos temas o enfoques que podrían ser del gusto de los sectores culturalmente menos favorecidos de la población.

La principal conclusión que cabe extraer de lo anterior es que cualquier crítica al nivel cultural y al lenguaje de los medios que no tenga en cuenta la dinámica específica del negocio publicitario está, necesariamente, condenada al fracaso o es mera hipocresía ideológica. Dentro de este marco debemos inscribir muchos de los ataques a la TV que suelen aparecer en los medios gráficos y en la radio: se trata de opiniones propias de personas que no rechazan el negocio de la publicidad sino sólo "sus excesos", sin querer

Por otra parte, estos críticos "culturalistas" —aun los mejor intencionados— suelen olvidar que todos los medios de comunicación de masa de un país conforman un sistema en permanente interacción. Cualquier ataque al nivel cultural de un tipo de programa que considere a éste de manera atómica, sin relacionarlo con los otros medios, es científicamente falso. Así, por ejemplo, las propuestas de aquellos que entienden que sería necesario eliminar los teleteatros comunes debido a su carácter melodramático, irreal, advertir hasta qué punto tales "excesos" son la consecuencia misma del mercado publicitario. Tales ataques son en muchos casos maniobras mal disimuladas para limitar el alcance de un medio competitivo y reducir su participación en la torta publicitaria.

represivo, etc., suelen olvidar que este género ha sustituido en el país a las revistas de fotonovelas. Semejantes críticos son ingenuos que desconocen que dicho género satisface necesidades que están enraizadas en la actual condición de la mujer en nuestra sociedad o bien solo intentan representar los intereses de las editoriales perjudicadas por la TV.

2. efectos económicos de la publicidad

En una sociedad capitalista realmente competitiva, la publicidad tendría un papel muy limitado. Tal como lo destacaran Sweezy y Baran en su ensayo sobre *El capital monopolista*:

"Bajo condiciones de competencia ato-

mista cuando una industria comprende a una multitud de vendedores, ofreciendo cada uno sólo una pequeña fracción de una producción homogénea, hay poco lugar para la publicidad de la empresa individual. Esta puede vender al precio del mercado





cualquier cantidad que produzca; si aumenta su producción, una pequeña reducción del precio le permitirá vender el incremento, y hasta un pequeño aumento en el precio la sacaría de los negocios, incitando a los compradores a buscar a sus competidores que siguen ofreciendo un producto idéntico a un precio inalterado".²

En cambio, en una sociedad monopólica, sea ésta una metrópoli o un país dependiente, la situación es radicalmente diferente: el número de vendedores de cada producto es pequeño y cada uno de ellos domina una gran porción del mercado. Estas empresas están en una posición económica privilegiada que les permite ejercer gran influencia sobre el público mediante el establecimiento y mantenimiento de una diferencia marcada entre sus productos y los de sus competidores.³ Esta diferencia se obtiene, en tal caso, a través de la publicidad.

Pero, los efectos de la publicidad no se limitan a diferenciar los productos que satisfacen necesidades o hábitos preexistentes. Según los economistas *La publicidad afecta a la demanda... alterando las propias necesidades del consumidor*.⁴ Los mensajes publicitarios *No son informativos, son manipulantes. Crean nuevos esquemas de necesidades cambiando el orden de sus motivos*.⁵ Aunque no podemos aceptar sin reservas las opiniones un tanto exageradas de ciertos técnicos en "marketing" que sostienen que la publicidad ejerce un efecto hinóptico sobre los sujetos, es evidente que ésta no apela a la racionalidad del consumidor sino al subconsciente procurando influenciarlo de tal manera que los individuos no pueden darse cuenta cabal de cómo han sido manipulados en sus hábitos de consumo.

Por otra parte, la publicidad es un componente del precio de los productos que, a la larga, termina pagando el consumidor. La diferenciación entre marcas permite a las empresas oligopólicas aumentar sus precios por encima de la competencia menos poderosa (aun de productos de calidad poco variable) sin temer por ello una baja sustancial en sus volúmenes de ventas. Al respecto Chamberlain calificaba a la publicidad como un medio de creación de una especie de *monopolio subjetivo* que, como cualquier otro monopolio, afecta a la elasticidad de la demanda en beneficio del fabricante.

En síntesis: la publicidad conspira contra el bienestar de los consumidores incrementando los precios de sus productos básicos, o bien creando nuevas necesidades que deben incorporarse al presupuesto familiar y, a largo plazo, inhibiendo la competencia de precios y calidades para reemplazar ésta por una lucha de mensajes publicitarios.

Podemos afirmar que para muchos de los productos existentes en el mercado argentino los gastos publicitarios insumen porcentajes sustanciales de su precio. Los especialistas de las agencias de publicidad estiman que en algunos rubros tales como la cosmética femenina la publicidad

insume no menos de un 40 % de su precio final al público.

En un país dependiente como la Argentina, las empresas que cuentan con los recursos necesarios para hacer grandes campañas de publicidad suelen ser habitualmente extranjeras o nacionales asociadas a grupos extranjeros. De tal manera el conjunto del aparato publicitario promueve al fortalecimiento de la dependencia económica desplazando del mercado a los fabricantes nacionales independientes, a las llamadas "marcas locales", en beneficio de los trusts extranjeros propietarios de "marcas nacionales". Al respecto es un fenómeno bien ilustrativo la caída secular de las ventas de algunas bebidas argentinas fabricadas en base a derivados de la caña de azúcar y su reemplazo por el whisky, una bebida cuyo mercado está hoy totalmente monopolizado por solo dos marcas líderes, ambas fabricadas por empresas extranjeras radicadas en el país (Hiram Walkers & Sons. y Seagrams). Fenómenos similares han ocurrido en el mercado de las bebidas sin alcohol o de la ropa de trabajo y "sport": un número grande de marcas locales elaboradas por una multitud de pequeñas plantas son reemplazadas en menos de dos décadas por un puñado de grandes empresas extranjeras propietarias de marcas con distribución nacional.

Debemos reconocer que estas empresas monopolísticas encontraron su caldo de cultivo en una cualidad característica de nuestra cultura "nacional": orientada desde sus orígenes hacia Europa y los países metropolitanos, los productos importados y, más tarde los productos locales fabricados bajo licencia de empresas extranjeras, han gozado siempre en nuestro país de un gran prestigio. En este sentido la publicidad no sólo beneficia a las empre-

ende, emplean una menor cantidad de mano de obra y también insumen menores volúmenes de materias primas. El resultado de este proceso es que la sustitución de los fabricantes locales por las corporaciones extranjeras tiende, a largo plazo, a generar desocupación y no incrementa el producto bruto interno. Sencillamente se reemplaza una multiplicidad de unidades fabriles menores por un número reducido de grandes plantas creándose así las condiciones para la aparición de uno de los fenómenos más curiosos de la economía neocolonial: la irrupción de una tecnología avanzada en diferentes ramas de la producción y la rápida "modernización" del consumo de las masas, acompañada del estancamiento del crecimiento económico y la creciente dependencia con respecto al mercado internacional.

Otro aspecto importante del gasto publicitario es que éste no es "reproductivo". A diferencia de las inversiones en bienes de capital o en educación, los gastos en publicidad son, desde el punto de vista de la sociedad global (no así desde el punto de vista del empresario individual que necesita de la publicidad para mantener o incrementar sus ventas), un verdadero derroche institucionalizado.

Adoptando un enfoque comparativo es relativamente "razonable" (dentro de la lógica del sistema monopólico) que en los EE.UU. las inversiones publicitarias lleguen a ser del orden del 2,11 % de su Producto Bruto Interno. Este país es una metrópoli que se beneficia de la situación subordinada en que permanece aún el Tercer Mundo y, por otra parte, su economía padece de un estancamiento crónico que le obliga a derrochar su excedente económico de manera sistemática —so pena de sufrir severas crisis económicas— en gastos militares, campañas publicitarias,

(A)

Año	Producto Bruto Interno (en precios corrientes) millones de \$ nuevos	Inversión publicitaria millones de \$ nuevos	Porcentaje del PBI destinado a publicidad %
1960	9.612,0	79,0	0,82
1961	11.481,0	81,0	0,71
1962	14.116,0	105,0	0,74
1963	17.341,0	120,0	0,69
1964	23.590,0	195,0	0,83
1965	32.931,0	310,0	0,94
1966	40.687,0	445,5	1,09
1967	52.560,0	640,0	1,22
1968	61.610,0	865,0	1,40
1969	70.087,0	1.030,0	1,47

sas extranjeras; a largo plazo, contribuyó sensiblemente a modificar nuestros hábitos de vida imponiéndonos valores culturales y necesidades que, más allá del juicio moral o estético que nos merezcan, son incompatibles con la situación económica global del país.

En relación a lo antes dicho conviene tener en cuenta que las grandes empresas fabricantes de productos masivos, y de cualquier otro tipo de bienes, suelen aplicar una tecnología más adelantada que la del resto de la industria nacional. Por

exploraciones espaciales y una burocracia estatal y privada cada vez más frondosa.

El caso de la Argentina es, por el contrario, claramente patológico. De acuerdo a una encuesta realizada por la revista *Advertising Age*, durante el año 1971 nuestro país invirtió en publicidad una porción de su Producto Bruto Interno (1,28 %) relativamente mayor que otros más adelantados tales como Francia, Inglaterra y Canadá y, por supuesto, que cualquier otro país latinoamericano.⁶ Tal como lo demuestra el cuadro (A), que por desgracia sólo lle-



(B)

Año	Total millones de pesos viejos	Diarios y revistas %	Public. directa y varias %	TV %	Vía pública y transportes %	Radio %	Cine %	Estudios de mercado %
1959	7.700	41.5	6.0	9.7	10.3	28.6	2.9	1.0
1960	7.900	39.6	10.6	18.9	3.0	24.0	2.8	1.1
1961	8.100	34.0	12.2	24.9	2.8	23.1	2.0	1.0
1962	10.500	25.0	15.7	30.8	9.1	15.4	2.4	1.6
1963	12.000	22.2	16.7	33.3	8.1	15.2	2.9	1.7
1964	19.500	31.5	28.2	15.9	10.3	10.8	2.8	0.5
1965	31.000	32.3	20.3	20.3	10.9	13.5	1.9	0.6
1966	44.550	32.3	24.7	18.4	11.2	10.8	2.0	0.6
1967	64.000	32.8	19.5	23.4	12.0	9.5	2.2	0.5
1968	86.500	32.6	18.3	26.5	11.0	8.8	2.3	0.6
1969	103.000	33.5	18.4	25.2	10.7	9.7	2.0	0.5
1970	107.000	37.4	18.7	22.4	10.5	8.5	2.0	0.5
1971	132.000	38.5	18.6	21.7	9.7	9.1	2.0	0.4

ga hasta el año 1969, la Argentina derrochó en publicidad desde 1966 más del 1 % de su Producto Bruto Interno, cifra que equivale a un poco menos de los que el Estado Federal invierte regularmente en salud pública.⁷

La distribución de estos volúmenes de inversión publicitaria entre los diferentes medios demuestra que la porción de la "torta" capturada por la TV ha tenido siempre una importancia considerable a partir del "boom" del año 1960. Tal como puede observarse en el cuadro (B), en 1959 ésta era de sólo el 9,7 % de la inversión publicitaria total; en 1960 salta súbitamente al 18,9 % y, a partir de esta fecha se mantiene hasta el año 1971 por encima del 15 %.⁸

El medio relativamente más perjudicado por el crecimiento de las inversiones en la TV fue, indudablemente, la radio cuyas ventas de "tiempos" publicitarios descendieron uniformemente desde un 28,6 % registrado en 1959 a sólo 9,1 % en 1971. Sin embargo el crecimiento de las inversiones en la TV está muy lejos de ser constante; este medio no fue el único en expansión durante los últimos 14 años. Durante este período las empresas incorporaron también a sus presupuestos de pu-

blicidad a la llamada propaganda directa es decir, a la promoción de productos en los "puntos de venta". Esta técnica publicitaria recibió sólo el 6 % de la inversión publicitaria en el año 1959, pasando al 10,6 % en 1960 y al 12,2 % en 1961. Desde el año 1962 hasta 1971 ha permanecido siempre por encima del 15 %. También es evidente que los medios gráficos, cuya inversión descendió violentamente entre 1959 (41,5 %) y 1963 (22,2 %), se recuperaron más tarde.

El resultado de estas interacciones comerciales —por debajo de las cuales yacen complejas relaciones de precios, cambios en el alcance de los diferentes medios y variaciones en las disponibilidades presupuestarias de las empresas anunciantes— es una curva de inversión en TV que dista mucho de seguir un curso regular. Por el contrario, a simple vista se observan en el período analizado dos grandes ciclos: el primero, con su cúspide en el año 1963 (33,3 %) y el segundo con su máximo en el año 1968 (26,5 %). Advirtamos, de paso, que hasta 1971 la industria de la TV no ha logrado superar su marca del año 1963, fecha en la que llegó a absorber un tercio de la inversión publicitaria del país.

decir, que son los únicos que operan dentro de su área de cobertura. En algunos casos esto carece de mayor importancia debido al tamaño reducido del mercado donde están ubicados pero en otros la condición de "monocanal" representa una importante ventaja comercial.

Sin embargo, a pesar de que la TV recibe el 15 % de una inversión publicitaria que juzgamos exagerada para las condiciones económicas imperantes en nuestro país, esta industria está muy lejos de ser un "gran negocio" comparable (en términos relativos) a las grandes cadenas norteamericanas. En 1969 los cuatro canales de TV de Buenos Aires recibieron 16.000 millones de pesos viejos de inversión bruta en tanto que, ese mismo año, una empresa fabricante de cigarrillos, Massalin y Celazco, ubicada en el ranking 31 de las 100 primeras sociedades anónimas del país, declaraba ventas brutas por valor de 17.306 millones de m\$N. En esa fecha la empresa que ocupaba el puesto más bajo del ranking, es decir la número 100, era el Laboratorio Squibb con una venta bruta de 5.216 millones de m\$N.

Por supuesto que no queremos reducir aquí la importancia de la TV a su volumen de facturación bruta; los medios tienen siempre una influencia ideológica que va más allá de lo que pueden indicarnos los datos contables. Pero, a nuestro juicio, es posible deducir de aquéllos que el negocio de la TV es "residual" para las grandes corporaciones que operan en nuestro país. Esto explicaría no sólo la intensa competencia que siempre mantuvieron los canales entre sí y con respecto a otros medios (con resultados generalmente ruinosos para los productores de TV), sino también el hecho curioso de que, en un país donde la norma general es la progresiva "desnacionalización" de su industria, la TV haya pasado prácticamente de las manos de las cadenas norteamericanas a las de grupos empresarios locales.

3. concentración en la industria de la tv

No hay duda de que la TV es uno de los negocios más concentrados que existen en el país. En el año 1971, por ejemplo, el monto de la inversión bruta (es decir, sin descontar a ésta las comisiones de las agencias) recibida por los cuatro canales de la ciudad de Buenos Aires (7, 9, 11 y 13) alcanzó la cifra de 179 millones de pesos viejos, en tanto que los restantes 27 canales que hay en el interior recibieron sólo 86 millones de m\$N. Es decir, que sólo cuatro empresas capturaron para sí el 67 % de la inversión destinada a la publicidad por TV.

Esta concentración es aún mayor si tomamos en cuenta que los canales, según dijéramos en el artículo publicado en el número anterior de *Crisis*, están habitualmente "afiliados" a alguna de las produc-

toras de la Capital Federal a las cuales abonan por lo regular un porcentaje de sus ventas a cambio de programación y servicios de comercialización.

La concentración de la TV tiene también una dimensión geográfica importante. Los canales de la ciudad de Buenos Aires capturan generalmente entre el 60 y el 70 % de la inversión publicitaria total. Por otra parte, de los 27 canales existentes en el interior del país son "monocanales", es

4. los grandes anunciantes

La TV es, ante todo, un medio de alcance masivo. Un canal privado de la ciudad de Buenos Aires que obtuviera a las 20.30

horas unos 10 puntos de *rating* se sentiría, seguramente, obligado a cambiar el programa emitido en ese horario por con-

siderar que no es comercialmente competitivo. Sin embargo, 10 puntos de rating significan cerca de 320.000 hogares sintonizando el programa, lo cual representa a su vez unos 960.000 televidentes. Debido a esto la TV es el medio ideal para promover la venta de productos masivos de consumo tales como alimentos, artículos de limpieza, cosméticos, bebidas y algunos bienes semidurables tales como automóviles y artefactos para el hogar.

Las tarifas de TV están, naturalmente, de acuerdo con su alcance. Así, por ejemplo, un segundo de publicidad en el Canal 11 de Buenos Aires en algún momento comprendido entre las 18.00 horas y las 22.00, cuesta 13.300 m\$. en los días hábiles y 17.300 m\$. en los días sábados y domingos. Si tomamos en cuenta que los avisos comerciales suelen tener en general una duración de 20 segundos, deduciremos de los precios anteriores que una inserción en dicho canal representa 266.000 m\$. en días hábiles y 346.000 m\$. en sábados y domingos.

Debido a estos precios la publicidad en TV —y, en general, toda publicidad en algún medio de gran alcance— está fuera del alcance de los empresarios de recursos modestos y, dada la estructura económica de nuestro país, de la mayor parte de los empresarios no asociados a monopolios internacionales. Paradójicamente esta situación se ha agravado recientemente al restringirse legalmente la cantidad permitida de publicidad que puede venderse por hora de emisión a sólo 10 minutos. Al reducirse el tiempo potencial de que pueden disponer los canales para comercializar, a fin de beneficiar al público, las tarifas de la TV se han incrementado en más de 60 % en menos de tres meses.

Por todas las razones aludidas no puede causarnos ninguna sorpresa que la nómina de los grandes anunciantes de la TV argentina nos demuestre que éstos son, básicamente grandes corporaciones. Así, por ejemplo, en el área de la industria de la alimentación, se distinguen Molinos Río de la Plata, la Compañía Nestlé de Alimentos, Refinerías de Maíz y Sancor. Con excepción de la última, todas las demás son sociedades extranjeras o bien empresas locales que pertenecen a grupos internacionales (como el caso Molinos que es una empresa perteneciente al grupo internacional de Bunge & Born).

Dentro de la rama de los productos para la limpieza del hogar y jabones encontramos a empresas extranjeras tales como Johnson Ventas, Lever (del grupo internacional Unilever), Colgate-Palmolive, Braso- vora y Ciabasa (esta última perteneciente al frigorífico inglés Anglo). En cuanto a los productos de cosmética los anunciantes más importantes son también extranjeros: Pond's, Kolynos, Beecham, etc.

De una manera monótona se repite el mismo panorama en cualquiera de las restantes áreas de la industria. Las bebidas sin alcohol están representadas en la TV por sólo cuatro grandes empresas extranjeras: Crush, Coca-Cola, Cunningham y Pepsi-Cola; en el área de las bebidas al-

cohólicas se distinguen varias empresas extranjeras importantes: SAVA (de Galicia), Cinzano, Seagrams, Hiram Walker, etc. En el caso de la industria automotriz, dada la concentración de esta rama de la producción, la publicidad por TV corresponde casi exclusivamente a cuatro empresas: IKA, Ford, General Motors y Fiat. Según un informe elaborado por una empresa que se dedica a controlar las inversiones en la TV local, en noviembre de 1971, la industria automotriz compró en los cuatro canales de Buenos Aires y en el Canal 2 de La Plata alrededor de 31.516 segundos comerciales (unas 8 y media horas) de los cuales 14.047 correspondieron a Ford, 11.827 a IKA, 4.029 a General Motors y 1.513 a la Fiat Argentina.

De acuerdo a estimaciones realizadas por los ya mencionados controles de campañas, los 50 primeros anunciantes de cualquiera de los canales existentes en el país representan no menos de 60 % de su facturación. En los canales ubicados en mercados de reducida dimensión dicho porcentaje de facturación (60 %) es frecuentemente alcanzado por sólo sus 30 primeros anunciantes.

Esta extrema concentración de la facturación por anunciantes ha terminado creando lo que Galbraith llamara un *poder compensador* de los grandes compradores frente a los canales de TV. En períodos críticos de la economía argentina, por ejemplo hacia el año 1969 y el 70, el mercado publicitario argentino conoció verdaderas guerras comerciales entre anunciantes y canales por la determinación de las tarifas publicitarias. Esto explica, en parte, el hecho insólito de que los canales de la ciudad de Buenos Aires llegaran a rebajar sus tarifas o bien suspendieran la aplicación de tarifas nuevas ya publicadas durante el año 1970.

La TV, como cualquier otra industria que debe vender sus productos a un número reducido de compradores poderosos, ha tendido siempre a beneficiar a los grandes anunciantes en perjuicio de los pequeños. Los canales otorgan a los anunciantes descuentos cuyo monto relativo (no sólo absoluto) aumenta de manera proporcional con el volumen de las compras efectuadas, beneficiando así a los grandes compradores. Así, por ejemplo, el Canal 13 de Buenos Aires otorgó a sus anunciantes

que llegaron a comprar tiempos durante el año 1972 por más de 80 millones de m\$. un descuento del orden del 10 %, en tanto que el anunciante que adquiría entre 500 mil y 1,5 millones de pesos viejos recibía un descuento del 3 % y aquel que estaba debajo de los 500 mil no recibía nada.

Pero las ventajas de los anunciantes grandes no terminan allí: estos suelen entablar las llamadas "negociaciones" con los canales, las cuales tienen por objeto obtener el congelamiento anual de tarifas o bien precios especiales a cambio de determinados montos de inversión. La consecuencia final de este sistema de comercialización es que un anunciante importante puede llegar a obtener precios diferenciales hasta un 40 % más bajos que los que pagaría cualquiera de sus pequeños competidores.

En este sentido la TV no es sólo un reflejo de la estructura económica monopólica; también promueve la concentración del mercado mediante una política de precios que tiene como meta final aumentar la facturación de cada canal a expensas de su competencia. El sistema, en su conjunto, está así orientado hacia el paulatino desplazamiento de los fabricantes más débiles.

Con frecuencia dichas relaciones comerciales producen contradicciones difíciles de advertir, pero no por eso menos profundas, entre el valor cultural e ideológico de la TV y su infraestructura económico-financiera. Así, por ejemplo, cualquier intento de dar al Canal 7 de Buenos Aires un sentido puramente cultural eliminando de su pantalla la publicidad comercial, tendría, a corto plazo, las siguientes consecuencias: 1) En primer lugar aumentaría la porción de facturación absorbida por las empresas privadas de TV (las cuales siempre fueron grandes partidarias de la TV estatal puramente educacional); 2) Desaparecería un competidor comercial que hasta el presente sirvió, en alguna medida, para regular las tarifas de la TV, y 3) Se obligaría al Estado a invertir en los canales privados una masa considerable de dinero a fin de defender las ventas de algunos productos fabricados por empresas estatales importantes tales como Yacimientos Petrolíferos Fiscales que no pueden prescindir de la publicidad.

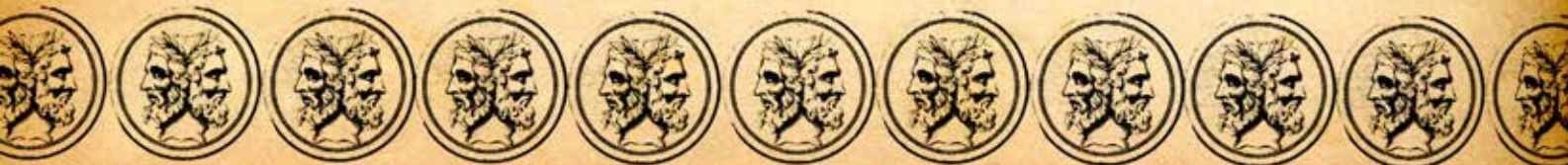
5. las grandes agencias

La concentración de la facturación en un número muy reducido de empresas se repite en el caso de las agencias de publicidad aunque con mayor intensidad. Al respecto se ha calculado que cerca del 80 % de la facturación de los canales del interior y del 70 % de los de la capital están en manos de no más de 50 agencias.

También en este terreno sobresalen las agencias que son filiales de cadenas internacionales, generalmente norteamerica-

nas o de agencias argentinas asociadas estrechamente a empresas extranjeras. Dentro de este grupo se encuentran importantes firmas tales como: Leo Burnett-Novas, Hugo Casares, Gieg y Asoc., Grant Advertising, Johnson, Benton & Bowles, Mac. Cann Erickson y J. Walter Thompson Argentina.

El poder económico y la magnitud de estas empresas —en relación a su rama de actividad— es realmente muy grande.



La J. Walter Thompson Argentina, por ejemplo, es una parte de una cadena de agencias con sede en New York que tiene filiales en 62 ciudades de todo el mundo; 16 de ellas ubicadas en territorio norteamericano y el resto en las capitales más importantes de todo el mundo. En América latina existen filiales de la Walter Thompson en Buenos Aires, Lima, Méjico, Montevideo, Río de Janeiro, San Juan, São Paulo. Según el "Advertising Age", durante el año 1971, la Walter Thompson facturó 355 millones de dólares en EE.UU. (es la segunda agencia de este país, situada a muy poca distancia de la Mc. Cann-Ericson) y nada menos que 774 millones de dólares en total (419 millones de dólares en el extranjero). Estos datos la transforman de hecho en la primera agencia del mundo, debido a que la facturación total de su inmediata competidora es de 593,9 millones de dólares".

Durante el año 1971 la Walter Thompson facturó 24 millones de dólares en Brasil, 8,8 en Méjico, 6,0 en Argentina y 8,2 en Venezuela, 2,4 en Perú y 3,2 en Puerto Rico. Dicha agencia abandonó en 1970 el mercado chileno donde facturaba alrededor de 3 millones de dólares anuales.

La nómina de anunciantes que operan por intermedio de la Walter Thompson de Argentina demuestra claramente otro nuevo nivel de integración monopolística del mercado publicitario argentino, ya que esta agencia, filial de una cadena norteamericana, tiene como principales "cuentas" a empresas del mismo origen: Pond's, Bee-

cham, Jhonson Ventas, Ford, Kellog's, etc. En realidad muchas de estas cuentas están incorporadas también por la Walter Thompson de EE.UU., pudiendo presumirse de que la vinculación entre las agencias y los anunciantes norteamericanos obedecen a acuerdos internacionales de monopolios.

El mismo tipo de fenómeno ocurre con cualquiera de las restantes agencias de origen norteamericano que operan en este país y también con las agencias nacionales asociadas a cadenas norteamericanas. En este sentido la avalancha de fusiones que en los últimos cinco años ocurriera entre agencias norteamericanas y otras de origen argentino no solamente obedecen a la necesidad de estas últimas de incorporar a sus empresas el "know-how" norteamericano en el terreno de la manipulación publicitaria, sino también a la búsqueda de socios mayores que puedan derivar hacia ellas nuevas "cuentas" correspondientes a los monopolios norteamericanos que operan en el país.

Otra variedad de agencia publicitaria de gran importancia en el país es la llamada "agencia cautiva" (o "semicautiva"). Estas son agencias de publicidad que atienden a un solo cliente o, más bien, departamentos de publicidad de una empresa transformados en agencias con el fin de obtener un servicio exclusivo y, sobre todo, para incorporar a sus arcas la comisión que los medios otorgan a las agencias. Tal es el caso, entre otros, de Lintas, la agencia de Lever, y de Colgate Palmolive.

ración nacional de la TV —a menos que se decida una total estatización de los medios que hasta el presente parece muy improbable— no serán aquellas que se adopten en relación a la comunicación de masa en sí misma sino las referidas a su contorno económico, en especial, las que puedan incidir sobre el manejo de los presupuestos publicitarios de las grandes corporaciones que operan en el país.

Por supuesto: queda aún mucho por hacer en cuanto al contenido ideológico de los mensajes. Sin embargo, los cambios en este terreno son a la vez más fáciles de hacer y más difíciles de lo que habitualmente se cree. Más fáciles en el sentido de que las leyes en nuestro país, tal como las elaborara el gobierno militar de facto, facultan hoy al Estado para controlar casi de manera absoluta la programación de los canales y también debido a que los empresarios de la TV local no parecen interesados, ni siquiera en las circunstancias presentes, en hacer mayor oposición al gobierno. Pero también más difíciles en el sentido de que el grueso de la programación de los canales de TV está "adaptada" a los gustos de las masas urbanas. Si esta programación nos parece trivial o represiva, el problema de base reside más que en un cambio de tema o de lenguaje (el cual puede ser, por otra parte, muy importante en ciertas circunstancias críticas) en modificar las necesidades cotidianas de las masas. Al respecto queremos recordar una observación aguda de Armand Mattelard para quien el principal problema no reside meramente en que la TV sea en general trivial o reaccionaria sino en el hecho de que la mayoría de los individuos de nuestra sociedad parecen estar condenados a permanecer más de una décima parte de su vida ante un receptor de TV.

Hemos puesto el acento en estos artículos en los mecanismos económicos de la industria de la TV —a riesgo de aburrir al lector con datos sobre alcance, precios, etc.— porque estimamos que cualquiera sea el contenido específico de cada mensaje de los medios, la totalidad de éstos repite siempre una misma "melodía", un solo tema básico: el de las relaciones cotidianas entre los hombres y, más específicamente, el de la infraestructura económica del sistema social.

notas

- 1 "Feedback 2: The TV Industry"; en "Performance", N° 3, July-August 1972, New York, p. 40.
- 2 Paul Baran y Paul Sweezy: "Monopoly Capital: An essay on the american economic and social order", Penguin book, Middlesex UK, 1966, p. 120.
- 3 opus cit., p. 121.
- 4 opus cit., p. 123.
- 5 opus cit., p. 123.
- 6 Armand Mattelard: "Agresión desde el espacio: Cultura y napalm en la era de los satélites", Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 140.
- 7 "Pautas para una política nacional"; Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital Federal, Buenos Aires, 1972, p. 316.
- 8 Datos de la Asociación Argentina de Anunciantes; 1959-1971.
- 9 Exact TV: "Inversión publicitaria en la TV; Noviembre 1972", Buenos Aires.
- 10 Jhon Galbraith: "El Capitalismo Americano: el concepto del poder compensador"; Barcelona, 1971, p. 170.
- 11 Armand Mattelard; opus cit., p. 141.

6. conclusiones

Nuestro estudio sobre la TV argentina —medio que hemos elegido para ilustrar las relaciones de propiedad que existen en la comunicación de masa de nuestro país— nos ha mostrado un panorama no muy diferente al investigado por Peter Schenkel y Jorge Gaspar en México, Colombia, Venezuela, el Perú anterior al gobierno de Velasco Alvarado y en Chile anterior al gobierno de la Unidad Popular. Como ya dijéramos, la TV local nace directamente bajo control de las cadenas norteamericanas de radiodifusión y sus principales anunciantes y agencias compradoras de tiempos publicitarios son empresas monopolísticas, en su gran mayoría, norteamericanas.

Sin embargo, en el caso específico de la TV argentina la dependencia, en términos de inversiones directas con respecto a los monopolios norteamericanos, parece haber tocado su fin. La actual dependencia económica aparece sólo en relación a las agencias y los anunciantes.

Por otro lado tampoco es muy importante la dependencia de los canales locales de TV con respecto a la importación de material fílmico. En este sentido la Argentina es probablemente uno de los países de la América latina con más bajo

coeficiente de programación importada en la TV. En realidad en el país las series han fracasado; el público prefiere un programa "vivo" nacional a cualquier serie. Como bien saben los técnicos en programación de los canales los programas importados, con la sola excepción de películas de largo metraje, aparecen en las pantallas de la TV local sólo en horarios marginales sin mayor valor comercial o bien, en épocas de recesión de la industria, cuando no se disponen de recursos para producir programación en vivo y resulta más económico el "enlatado".

Eliminada la dependencia en base a inversiones directas o por la importación masiva de programación, esta es una dependencia estructural, fundada directamente en el carácter oligopólico-neocolonial de nuestra economía y también en la carencia de una industria electrónica y espacial de avanzada que nos permita fabricar equipos, lanzar satélites de comunicaciones, etc.

En este sentido la "liberación nacional" de la TV en Argentina implica enfrentarse de manera inmediata a problemas aún más complejos que los que ahora intentan resolver el gobierno peruano o chileno. Creemos que las principales medidas de libe-



itinerario

galerías de arte

julio

ADRIANA INDIK - Cangallo 1547 - 4º piso "G" - Tel. 35-3291.

Horario: lunes a viernes de 15 a 20.
Hugo Pereira, pintura y acrílicos - Del 2 al 30 de julio.

AGUANTADERO DE ARTE - Ayacucho 1411 - Tel. 42-1620.

Horario: 10 a 12.30 - 17 a 20 - Sábados de 10 a 13.
Óleos, grabados, acuarelas, pastel, tintas, batik, tapices y telares.
Molas realizadas por indígenas de las islas de Panamá.

Noetinger, Amadeo, Tarasido, Seoane, Tosello, Zogbe, Almeida, Baun, Durán, Rivarola, Borda Bortagaray, Tam, Rosso, Coppman, Gorino, Gainza, De La Torre, Molina, Graffite, Del Pino, La Place-Pereda, Samira, Rivera, Escalante, Fernández Podestá, C. Durán, García Teyra, Mallo López, Grebol, E. Locatelli, L. Aznárez y Scowguell.

ALVINI - Florida 948 - 1º A - Tel. 31-2220.
Horario: 10 a 13 - 17 a 21. Sábados 10 a 13.
Exposición colectiva de pintores argentinos.

AMAUTA - Talcahuano 1133 - 1º A - Tel. 80-7851.

Horario: 10 a 13 - 17 a 21. Sábados 10 a 13.
Victor Vallmitjana, óleos. Inaugura el 26 de julio.
Arlette Capdeville. Inaugura el 27 de julio.

AMERICANO LATINO - Jean Jaurés 809 - Tel. 87-9998.

Horario: 10 a 12 - 15 a 20. Sábados 9 a 13.
Marciel Frederic, óleos. Del 5 al 18 de julio.
Rafael Muñoz, monocopias y óleos. Del 19 de julio al 1º de agosto.

ARGENTINA - Paraguay 1312 - Tel. 41-3870.
Horario: 9 a 12 - 14 a 20. Sábados 9 a 13.
Bernaldo Fontanet, óleos. Del 2 al 17 de julio.
Felipe de la Fuente, óleos. Del 18 al 31 de julio.

ART-GALLERY - Florida 683 - Tel. 392-9759.
Horario: 10 a 13 - 16 a 19.30. Sábados 10 a 13.

Badii, de la Mota, Pujía, esculturas.
Martínez Howard, Benicio Núñez, pinturas.
Del 7 al 30 de julio.

ARTE LEZICA PARK - Pasaje Obelisco Norte - Locales 46, 48 y 55.

Cerrito y Lavalle.
Horario: 11 a 21 - Sábados 10 a 14.
Pintores argentinos - Vodovatz, óleos. Del 7 de julio al 3 de agosto.

ARTHEA - Esmeralda 1037 - Tel. 32-5723.
Horario: 11 a 13 - 16 a 20.30. Sábados 10.30 a 13.30.

Mariano Pagés, esculturas.
Abel Rodríguez, pinturas. Del 6 al 24 de julio.

ASOCIACION ESTIMULO DE BELLAS ARTES - Córdoba 701 - Tel. 392-1211.

Horario: 17 a 21 - Sábados 10.30 a 13.
El arte y la publicidad a través del Incluido. Del 3 al 21 de julio.
David Reskin, Edith Chiappeto, óleos. Del 24 de julio al 11 de agosto.

ATELIER OFELIA WEGNER - Santa Fe 1825 - Local 9.

Horario: 10 a 20. Sábados 10 a 13.
Un programa permanente de Schurjin, Delafuente, Nelly Alvarez, Otero, Mónaco P., Menghi y Lusnich, óleos.

ATICA - Juan de Garay 2930 (alt. Av. Maipú 2900) - Olivos - Tel. 791-9805.

Horario: 9.30 a 12.30 - 15 a 20.
Hércules Solari, pinturas. Cristina Sieburger, grabados. Juan Carlos Castro, pinturas. Del 4 de julio al 5 de agosto.
El día 24 de julio: Mesa redonda. Solari y el Arte Hindoamericano con participación de Rafael Squirru, Federico Martino y Hércules Solari.

BANCO DE LA NACION ARGENTINA - Rivadavia 325 - P.B.

Horario: Lunes a viernes de 11 a 16.
Cándido López. Del 7 al 31 de julio.

BODO - Juncal 909 - Tel. 392-9278.

Horario: 9 a 12 - 15 a 19. Sábados: 9 a 13.
Sergio Belaieff, óleos. Del 7 al 15 de julio.
Pintura argentina.

CASA DE SALTA - Maipú 663 - Tel. 392-6251.
Horario: Lunes a viernes de 9 a 20.

Miro Barraza. Del 2 al 13 de julio.
Carlos Luis García Bes. Del 18 al 31 de julio.

CASA VELTRI - Juncal 1642 - Tel. 44-4174.
Horario: 10 a 12.30 - 15 a 19. Sábados 10 a 13.

En Permanencia. Iconografía Argentina: Acuarelas, óleos y grabados.
Óleos y grabados únicamente de maestros consagrados.
Tableaux - Galerie - Encadrements - Restauraciones.

DIALOGOS - Florida 946 - Locales 2 y 24 - Tel. 85-0360.

Horario: 10 a 20.30. Sábados 10 a 13.30.
Arqueología y pintura ingenua.

DIMART - Pueyrredón 1949 - Tel. 83-4767.
Horario: 10 a 12 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Arey Crespo, pinturas. Del 2 al 14 de julio.
Carlos Márquez, pinturas. Del 27 de julio al 8 de agosto.

DORIVAL - Talcahuano 1135 - Subsuelo.
Horario: 10 a 13 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.
Serigrafías de Edgardo Giménez. Del 10 al 31 de julio.

ELSA SCHVARTZ PINCO - Maipú 971 - 7º - Tel. 32-3920.

Horario: 11 a 13 - 15.30 a 20. Sábados: 10 a 13.

Celia Atdler, dibujos a bolígrafo. Del 2 al 14 de julio.

Luis Centurión, óleos. Del 16 al 28 de julio.

Eduardo Scornavache, pinturas. Del 30 de julio al 11 de agosto.

EL SOL - Esmeralda 911 - Tel. 32-0770.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Tapices sobre diseño original de Josefina Robirosa, diseñado por Galería El Sol. A partir del 17 de julio.

ERGON - Tucumán 653 - Tel. 392-3157.

Horario: 10 a 13 - 16 a 2.30. Sábados: 10 a 13.

Bruno Venier, óleos. M. Billang, dibujos. Hasta el 7 de julio.

N. Berllies, O. Bracheti, R. Campodónico, F. Sobisch. Del 9 al 21 de julio.

Jermil Lubrano y Ottnann. Del 23 de julio al 4 de agosto.

FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Horario: 10 a 13 - 16.15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Exposición colectiva de los siguientes pintores: Soldi, Castagnino, Berni, Fader, Lydis, Lacámara, Policastro, Russo, Daneri, Victorica, Spilimbergo, Morti, Diómedes.

GALATEA - Viamonte 564 - Tel. 32-1757.

Horario: 11 a 13 - 16.30 a 20. Sábados: 10.30 a 13.

Ivan Vasileff, con pinturas de los años 1926 a 1966.

Inauguración de Adelaida Giglio, pinturas en cerámica. Del 10 al 31 de julio.

GRAVIDA - San Martín 793 - Tel. 31-4262.
Horario: 10 a 13 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Pinturas folklóricas de la India y miniaturas del Siglo XIX. Del 7 al 10 de julio.

Pinturas de Juan Gatti. Del 10 al 31 de julio.

H - Paraguay 824 - Tel. 31-4176.

Horario: 11 a 13 - 17 a 20.30. Sábados: 11 a 13.

Selección de pintores argentinos.

HOTEL DORA - Maipú 963 - Tel. 32-7391.
Horario: 10 a 21.

Ferreira Bie, pintor cordobés. Del 25 de junio al 7 de julio.

Guzmán, pintor riojano. Del 13 al 26 de julio.

Hugo Román, pintor salteño. Del 27 al 31 de julio.

IMAGEN - Paraguay 867.

Horario: 10 a 13 - 15.30 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Cavaldo Panayini.

(Continúa en la página 72)



GALERIA CARMEN WAUGH

en julio



vitullo

demarziani
deira

FLORIDA 948, 1er. PISO - TEL. 31-4028 - BUENOS AIRES

PINTURAS GRABADOS ESCULTURAS



LEOPOLDO PRESAS. Oleo "Desnudos en paisaje", 0,90 x 1,20.

ELSA PRESAS CLARA ARANOVICH
Ing. Huergo 1191-6 Z 34 7976 San Telmo BsAs



GALERIA WILDENSTEIN

Expone

hasta el 6 de julio

inos-hahn

desde el 10 al 31 de julio

sergio telles
nivoulies de
pierrefort

CORDOBA 618

TEL. 392-0628

hasta el 7 de julio

raúl alonso

del 11 al 28
de julio

artes
de
oceanía

Gancho
(madera)
Sepik
Nueva Guinea
0,62 m.



MARCELO T. DE ALVEAR 636 - BS. AS.

GALERIA BONINO GALERIA BONINO GALERIA BONINO GALERIA BONINO GALERIA BONINO



itinerario

(Viene de página 70)

J. C. LANGDON - Arenales 1133 - Tel. 42-3210.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

Pintores españoles, grabados ingleses e italianos.

JORACI - Viamonte 640.

Horario: 9 a 21. Sábados: 10 a 13.30.

Originales de pintores argentinos. Serigrafías a todo color numeradas y firmadas por los artistas. Carpeta, Juanito Laguna de Antonio Berni.

JORACI - Florida 683 - Local 6 - Teléfono 392-9702.

Horario: 9 a 21. Sábados: 10 a 13.30.

Originales de pintores argentinos. Serigrafías de todo color numeradas y firmadas por los artistas. Carpeta Juanito Laguna de Antonio Berni.

JORCAS - Esmeralda 781 - Tel. 392-4926.

Horario: 9 a 13 - 15 a 20. Sábados: 9 a 13.

E. Mónaco, Otero, B. Jesiot, O. Vaz, M. Sánchez y otros, pinturas.

LIROLAY - Paraguay 794 - 1° P - Tel. 32-0012.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Luisa Bardavid, Ana María Caldara, Flora Stilman, pinturas y grabados. Del 2 al 14 de julio.

Marta Pelilla y Ricardo R. Rico, grabados, cerámica y pinturas.

Burlandelli, dibujos. Del 16 al 28 de julio.

Armando Sapia, blanco y negro. Del 23 de julio al 4 de agosto.

MAGENTA - Viamonte 1815 - Tel. 44-1467.

Horario: Lunes a viernes: 15 a 21.

José Bordon, óleos. Del 22 de junio al 11 de julio.

José Solla, óleos. Del 12 al 31 de julio.

MARTINA CESPEDES - Giuffra 347 - Tel. 33-6944.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30.

Pedro Domínguez Neira, óleos. Del 26 de junio al 14 de julio.

Miguel P. Caride, óleos. Del 17 de julio al 4 de agosto.

MIMO ARTE - Florida 973 - Local 22 - Tel. 31-1370.

Horario: 9 a 21. Sábados: 9 a 13.

Exposición colectiva de pintores argentinos.

NICE - Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.

Horario: 9.30 a 13 - 15 a 20.30.

Armiento, óleos. Ruedas, dibujos y grabados. Bedia, dibujos, retrospectiva. Del 29 de junio al 2 de julio.

Ganochategui, óleos. Elda Cerrato, pinturas. Faggioli, dibujos. Del 13 al 26 de julio.

9 DE JULIO - C. Pellegrini 765 - Teléfono 392-1362.

Horario: 10 a 22. Sábado 10 a 13 - 18 a 22. Domingo 18 a 22.

Mario Albea, pintura. Del 19 de junio al 2 de julio.

Isidro Barrionuevo en sala 1. Del 3 al 16 de julio.

Julio E. Ducon y Carlos Cosco. Del 17 al 30 de julio.

9 DE JULIO - Marcelo T. de Alvear 1368 - 1° P - Tel. 42-6559.

Horario: 9 a 13 - 15 a 19.30. Sábados: 9 a 13.

Pinturas de Ducoront. Remates de pintores argentinos.

PERLA MARINO - Paraguay 917 - Teléfono 31-2022.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Acuarelas del R. Padre Lombardi.

Bajorelievos y dibujos de Basias Kuperman. Del 3 al 16 de julio.

López Grela, lacas. Del 17 al 30 de julio.

5° AVENIDA - Santa Fe 1270 - Local 22.

Horario: 10 a 20.30. Sábados: 10 a 14.

Gastón, Jarry, Jorge Villella, Camilo Lucarini, P. Mónaco, A. Naci.

Adornos de cerámica, metales, serigrafías.

RODRIGO CARMONA - Casa Central, Lavalle 375 - Tel. 31-2127.

Horario: Lunes a viernes 13 a 20.

Benito Quinquela Martín, Spilimbergo, Victorica, Carlos Cañas, Ary Brizzi, Antonio Pujja.

Nuevos valores de la pintura argentina. Pintura y escultura de grandes maestros.

RENOIR - Tucumán 834.

Horario: 15 a 20. Sábados: 9 a 13 - 21 a 1.

Ricardo Garegnani, pinturas. Del 15 de junio al 25 de julio.

SERRA - Suipacha 1168.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

Mario Marini, Santiago Cogorno, pinturas. Del 7 al 28 de julio.

Carlos Alberto Salatino, pinturas. Del 31 de julio al 2 de agosto.

SOCIEDAD ARGENTINA DE ARTISTAS

PLASTICOS - Viamonte 458 - Tel. 32-5152.

Horario: 10 a 12.30 - 16 a 21. Sábados: 10 a 12.30.

Alicia Sicsu, Remo Diancheby, pinturas. Norberto y Héctor Garmendia, Marcia Muñiz. Del 2 al 28 de julio.

TEATRO DEL PUEBLO - D. Norte 943 - Tel. 35-3606.

Horario: 10 a 12 - 16.30 a 20.30. Sábados: 10 a 12.

Policastro, óleos y pinturas. Del 29 de junio al 9 de julio.

Reinaldo Gómez, dibujos y pinturas. Del 10 al 16 de julio.

Lasen F. Beñatena, pinturas. Del 17 al 30 de julio.

VAN RIEL - Florida 659 - Tel. 31-1282.

Horario: 10.30 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

Laura Mulhallug, Girado, Juan S. Corbacho, Marcos Macciy, Enrique Gené, Susana Baistropichss, artistas y pintores. Del 2 al 28 de julio.

VELAZQUEZ - N.aipú 932 - Tel. 31-0583.

Horario: 10 a 13 - 16 a 21. Sábados: 10 a 13.

José Cerrella, pinturas, en sala 1.

Silda Balsategui, pinturas, en sala 2. Del 2 al 21 de julio.

Mario Baima, en sala 1. Del 23 de julio al 14 de agosto.

WITCOMB - Córdoba 618 - Tel. 392-3424.

Horario: 10 a 13 - 16 a 21. Sábados: 10 a 13.

Muestra colectiva de pintores argentinos. Del 30 de junio al 15 de julio.

Jóvenes pintores de Sud Africa.

Antonio Sazarelli, Angel Sill, Alfredo Severino. Del 16 al 28 de julio.

del 2 al 14 de julio
laura mulhall girondo

juan s. corbacho

maria rosa farías

enrique gené

mois de gamvier

susana baistrocchi

marcos maggi

del 16 al 28 de julio

carlos cabrini

maria helguera

boto jordán

juan vergel

van riel

florida 659 - tel. 31-1282

TEATRO AVENIDA

Av. de Mayo 1222 - Buenos Aires

PATO A LA NARANJA

Comedia en dos actos y cuatro cuadros

Original de William Douglas Home - Adaptación de Marc-Gilbert Sauvajon

Versión Castellana de Félix Calderon

SUSANA CAMPOS

ALBERTO CLOSAS

MARUJA GIL QUESADA

JORGELINA ARANDA

LUIS CASTROMIL



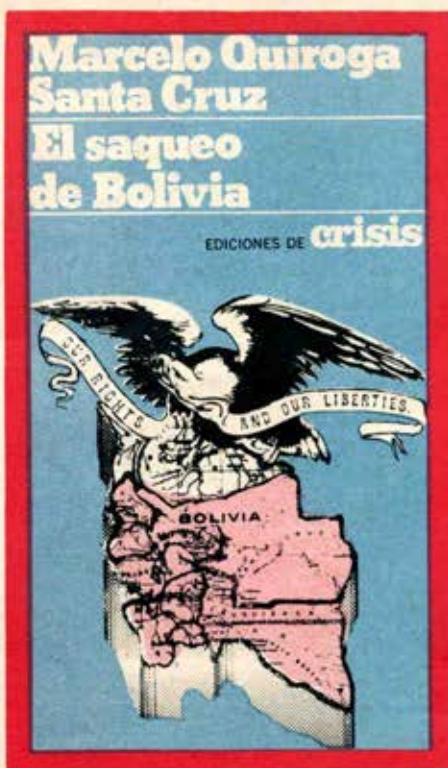
Dirección

ALBERTO CLOSAS

PATO A LA NARANJA

ediciones de

CRISIS



el saqueo
de
bolivia,
de
marcelo quiroga
santa cruz

prólogo de
rogelio garcía lupo

primera edición **AGOTADA.**
segunda edición aparece en julio

EDUARDO GALEANO

VAGAMUNDO



vagamundo,
de
eduardo
galeano

aparece primera
semana de julio

la cultura en la encrucijada
nacional, de ernesto sábato

aparece segunda semana de julio

mariátegui y el marxismo
latinoamericano, de robert paris,
manfred kossok, antonio melis,
s. semionov, a. shulgovsky.